UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

DEPARTAMENTO DE COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA

**“ANTONIO VALLEJO ÁLVAREZ:
ARQUITECTURA DE LA SENSATEZ”**

TESIS DOCTORAL

**AUTOR: FERNANDO GARCÍA LOZANO, ARQUITECTO.
DIRECTOR: MIGUEL ÁNGEL BALDELLOU SANTOLARIA,
CATEDRÁTICO EMÉRITO DE COMPOSICIÓN.**

TRIBUNAL ENCARGADO DE JUZGAR LA PRESENTE TESIS DOCTORAL

1.	PRESIDENTE,	D.
2.	VOCAL 1,	D.
3.	VOCAL 2,	D.
4.	VOCAL 3,	D.
5.	SECRETARIO,	D.

CALIFICACIÓN:

FECHA:

A Fernando, mi padre

Para Miguel y Martín, mis hijos

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.

Jorge Luis Borges.

El hacedor.

AGRADECIMIENTOS

Además de la obvia contribución a este trabajo del enorme conocimiento y saber hacer de mi director de tesis Miguel Ángel Baldellou, debo mi agradecimiento a numerosas personas. En Valladolid al hermano Javier Hernando, que tan generosamente me mostró el bello edificio que allí posee su orden. En Guadalajara a los padres Agustinos, propietarios actuales del Colegio Sagrado Corazón; y a Javier Barbadillo y Begoña Barbas del Archivo Municipal. En Almería a Miguel Fernández Gázquez secretario del Colegio de Arquitectos; a Alfonso Ruiz García erudito local que me descubrió el escrito de nuestro autor sobre viviendas infrahumanas; a la auxiliar del Archivo Municipal Francisca Papis; a mi colega Antonio Martínez que me proporcionó fotografías antiguas de algún edificio; y, sobre todo, a Rafael Martín, antiguo trabajador de Duarín y entusiasta de la obra y la persona de Vallejo que durante varios días me guió por aquella preciosa ciudad. En Madrid a José Vicente Heredia, gerente del teatro de la Zarzuela, al padre Juan Carlos Avitia de la parroquia de Santa Rita, a Marcos González, subdirector de la antigua residencia de Agustinos Recoletos, y al personal del Archivo de la Villa con Carmen Cayetano a la cabeza, que me atendieron siempre diligentemente.

Antonio Vallejo Acevedo merece mención aparte, hijo de nuestro autor y también arquitecto, su aportación ha sido decisiva en la identificación de las obras. Pero más importante aún ha sido la admiración y el respeto hacia su padre que me ha sabido trasmitirme.

A la doctora filóloga Raquel García, mi hermana, que con paciencia ha identificado párrafos incomprensibles y ha llevado a la ortodoxia mi innumerable torpeza con las citas.

Y a Sonia, mi mujer, que siempre me alentó con una fuerza antigua.

ÍNDICE	Página
INTRODUCCIÓN	VIII
Objetivos	IX
Estado de la cuestión	X
Metodología	XIII
Capítulo 1: FORMACIÓN	15
1. La Alcarria	16
2. El traslado a Madrid	20
3. La Escuela de Arquitectura	21
4. Un apunte sobre José Gutiérrez Lescura	24
Capítulo 2: EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID	27
2.1. La Oficina de Información sobre la Ciudad	28
2.2. La Oficina de Construcciones Escolares	34
2.3. El parvulario Fernández de Moratín	36
Capítulo 3: LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS	41
3.1. Edificio de viviendas en la calle Monte Esquinza, 26	42
3.2. Los edificios de la calle Viriato	44

3.3. Dos edificios en la calle Núñez de Balboa, 30 y 32	53
3.4. Tres edificios en la calle Castelló, 20, 22 y 24	56
3.5. Edificio en Vallehermoso, 108 c/v a Lucio del Valle	58
3.6. Sobre la manera de construir	59
Capítulo 4: LA FUNDACIÓN DE AR-IN	61
4.1. La Ley Salmón	62
4.2. ἀρχιτέκτων (archi-tectos). El jefe de los obreros	65
4.3. Narváez esquina Alcalde Sáinz de Baranda	67
4.4. Fernán González, 64 y 66	70
4.5. Plaza Beata María Ana de Jesús, 14	72
4.6. Fernán González, 27	74
4.7. Duque de Sesto, 39 y 41	75
4.8. Edificios en Guzmán el Bueno 71 a 85	80
4.9. Ar-In se convierte en Duarín	83
Capítulo 5: POSTGUERRA	84
5.1. La cuestión del nuevo estilo	85
5.2. Edificio en la calle Ramón de la Cruz, 20.	87
5.3. Edificio en la calle Valverde, 14	91
5.4. Edificio de viviendas en José Abascal 68	94
5.5. Edificio en la calle Granada, 33	95
5.6. Edificio en el Paseo de la Castellana, 70	96
5.7. Edificios en San Francisco de Sales 1,3 y 5 e Isaac Peral, 44	98
5.8. Edificios en la Glorieta de López de Hoyos 4 y 5	99
5.9. La reforma del Teatro de la Zarzuela	100
5.10. La Residencia de los Agustinos Recoletos y la Iglesia de Santa Rita	103
Capítulo 6: ÚLTIMOS EDIFICIOS EN MADRID	110
6.1. Colegio de la Sagrada Familia en la calle Menorca	111
6.2. Edificio de viviendas en la calle Bravo Murillo, 4	113
6.3. Edificio de viviendas en la calle Granada, 37 y 39	114
6.4. Edificio de viviendas en el Paseo de la Habana, 5	116

6.5. La Unidad Residencial Bellas Vistas	118
Capítulo 7: GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA	123
7.1. Colegio del Sagrado Corazón en Guadalajara	124
7.2. El colegio de la Sagrada Familia de Valladolid	128
7.3. Santa Mónica y la Residencia de los Agustinos recoletos de Zaragoza	129
Capítulo 8: ALMERÍA	132
8.1. El primer contacto con la ciudad	133
8.2. El problema de las viviendas infrahumanas.	
Grupo Fernández Bueso en El Tagarete.	136
8.3. Casas unifamiliares y otros trabajos en la década de los cuarenta	148
8.4. Cuarenta y dos viviendas para maestros en la Avenida de Vilches.	150
8.5. Cinco viviendas unifamiliares en la calle República Dominicana, 7-11	151
8.6. Edificio de viviendas en la calle Hernán Cortés, 24. Plaza del Monte	152
8.7. Segunda Fase de la Ciudad Jardín	154
8.8. Edificio de viviendas en el Paseo de la Estación, 19	155
8.9. Edificio de viviendas en la calle Juan Pérez Pérez, 18	158
8.10. Vivienda en el Paseo de Almería, 3	159
8.11. Edificio de viviendas en la Avenida de Pablo Iglesias, 121	160
8.12. Edificio de viviendas en la plaza de Careaga, 10	161
CONCLUSIÓN	162
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	168
ANEXO I: NOTAS BIOGRÁFICAS	175
ANEXO II: ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO	180
AII. 1. El problema de las viviendas infrahumanas	181
AII. 2. Arquitectura Imponente	201
AII. 3. Encuesta de Carlos Flores	206
AII. 4. El arquitecto y el constructor en la construcción de viviendas	209
ANEXO III: LISTADO DE EDIFICIOS Y PLANOS DE SITUACIÓN DE MADRID Y ALMERÍA	240

INTRODUCCIÓN

Como digo en algún momento del desarrollo de esta tesis, la historia de la arquitectura está impregnada de una cierta épica por imitación de la Historia, generada desde los sucesos trágicos que la jalonan.

De esta manera, la historia de nuestro arte se estructura en un proceso de alejamiento perspectivo que identifica la peculiaridad de una época respecto a otra, concentrando esta peculiaridad en piezas paradigmáticas que sirven luego de piedra de toque para establecer la pureza de estilo del resto de las piezas.

El relato así construido es sencillo y lineal, cuando un estilo termina empieza otro. Tiene, además, la enorme ventaja de su conveniencia para el aprendizaje, pero sólo para un cierto aprendizaje, porque la ruptura de su linealidad, con una laguna incomprensible, por ejemplo, inutilizará todo el proceso.

Y además no es verdad, o sí lo es, pero también lo es lo contrario. En arquitectura casi nunca pasa nada, la arquitectura es siempre la misma, lleva siéndolo desde que el ser humano utilizó sus habilidades para *construir* una cabaña de madera, y luego la representó en piedra, y hierro, y hormigón y vidrio.

Esta idea transversal de la arquitectura me parece crucial, porque sienta en la misma mesa de trabajo al sacerdote egipcio preocupado por la estabilidad de los sillares de esquina en su pirámide, al genial maestro de obras de Île de France ideando cruzar los arcos fajones de su bóveda, o al grupo de ingenieros ingleses empeñados en no dejar venirse al suelo la imposible Ópera de Sídney. También puede incluir al estudiante, al arquitecto de provincias que esto escribe, o a Antonio Vallejo Álvarez.

Desde el punto de vista de los actores, no de los críticos, el estilo no es más que la forma de respuesta al conjunto de problemas que enfrenta el objeto arquitectónico, y si estamos de acuerdo en que las respuestas dependen en muy gran medida de las circunstancias de cada época, entonces cada época producirá su estilo en un proceso de inevitabilidad, de sensatez, no de épica.

De todos los estilos que el catálogo de la arquitectura ha acumulado en sus cuatro mil años de historia, el que más nos interesa es el de la arquitectura contemporánea, porque es el que más nos cuesta entender.

INTRODUCCIÓN

Esta dificultad es en realidad una paradoja, ya que las circunstancias que lo generan están delante de nosotros y, además, se está creando ahora, pero precisamente es su inmediatez, y el conocimiento de las innumerables y complejas circunstancias que lo crearon, lo que aumenta tal dificultad.

La urgente necesidad de proporcionar vivienda a la clase que había surgido de la revolución industrial, la disponibilidad de los primeros materiales realmente nuevos desde hacía siglos, el hastío artístico que buscaba formas de expresión fuera de los cauces ancestrales, y la pujante ciencia que producía todo tipo de artefactos que modificaban la forma de vivir, a la vez que ponía en cuestión los pilares mismos de la concepción del mundo, componen un panorama a comienzos del siglo XX difícil de abordar.

Por lo tanto, no parecía sensato, “caídos en la cuenta de la enorme desproporción entre el tema tratado y quien de él habla”, tomando unas socarronas palabras de Vallejo al comienzo de una conferencia en los setenta, que el tema de la tesis fuese sin más “Los orígenes de la Arquitectura Contemporánea Española”, y sí uno más abordable que tratase sobre la obra de un autor directamente implicado en este origen.

Objetivos de la tesis.

Antonio Manuel Vallejo Álvarez, nacido en 1903, titulado en 1928 y fallecido en 2002, cumple estos requisitos, porque, como vemos, obtuvo su habilitación como arquitecto en el momento en que lo hizo lo que se ha dado en llamar “la generación del 25”, que tenemos por la iniciadora en España de la corriente de renovación que desterraría la vieja arquitectura que en esta tesis venimos a llamar “compositiva”. Trabajó con alguno de esos miembros, como Fernando García Mercadal, y mantuvo amistad con otros, como Luis Blanco Soler o Modesto López Otero, algo más mayor y fuera de ese encuadre generacional.

Se da la circunstancia, no por anecdótica menos importante, que nació en Almonacid de Zorita (Guadalajara), a muy pocos kilómetros del lugar de origen de

INTRODUCCIÓN

quien esto escribe, y el haber compartido la misma luz en la infancia crea un pequeño nexo de unión sentimental importante en aquellos momentos en que la solitaria redacción de una tesis se hace tediosa.

Por lo tanto, el objetivo de esta tesis no es otro que el estudio de la obra de Vallejo para, a través de él, entender la formalización de la arquitectura contemporánea española.

Estado de la cuestión

La historiografía no otorga a Vallejo un lugar dentro de la generación de 1925, que como se ha dicho le correspondería por edad, desposeyéndolo así del privilegio de figurar entre los autores más destacados de la arquitectura española contemporánea, aunque, como veremos, tampoco lo olvida del todo.

Bernardo Giner de los Ríos, en *50 años de Arquitectura Española (1900-1950)*, relata sucintamente la andadura de nuestro autor en la Oficina de Construcciones Escolares del Ayuntamiento de Madrid, de la que fue director, y el entusiasmo y la inteligencia de los cuatro arquitectos que fueron sus colaboradores, entre ellos Vallejo.

Carlos Flores, en el primer volumen de su *Arquitectura Española Contemporánea*,¹ sitúa a nuestro autor también en la Oficina de Construcciones Escolares, donde se continúa “la labor iniciada por Flórez” tendente a la estandarización de dimensiones y resolución de problemas relativos a ventilación, orientación o iluminación. Por primera vez en un libro de historia de arquitectura se muestran fotografías de una obra de Vallejo, que corresponden al primer parvulario público construido en nuestro país, el Fernández de Moratín, en la avenida de Valladolid de Madrid.

En el segundo volumen de esta misma obra, compuesto por fotografías de edificios del periodo 1950-1960, se glosan los dos bloques de viviendas realizados para la inmobiliaria Bellas Vistas,² a la altura del número 100 de la calle Francos Rodríguez, y

¹FLORES, Carlos, *Arquitectura española contemporánea, I (1880-1950)*, Madrid, Editorial Aguilar, 1989, p. 121.

²FLORES, Carlos, op. cit., Vol. II, p. 391.

INTRODUCCIÓN

que redactó con otros cinco arquitectos, entre ellos su colaborador habitual, Fernando Ramírez de Dampierre Sánchez, y su hijo Antonio Vallejo Acevedo.

Miguel Ángel Baldellou, en la primera parte del tomo XL de *Summa Artis*,³ lo cita también como colaborador de Giner; más adelante comenta la “aproximación a la arquitectura expresionista” que supone el edificio que proyecta ocupando los números 71 a 85 de Guzmán el Bueno y que dirigen Arrillaga de la Vega y Marsá Prat.⁴ En colaboración con este último, se mencionan dos edificios, el situado en Núñez de Balboa 32, donde se utilizan “elementos ya por entonces convencionales en su expresión racionalista”, y Castelló 20-24, donde “parecen adivinarse soluciones de la obra de posguerra”.⁵ También se detiene este autor en la colaboración de Vallejo con Manuel Cabanyes, con quien construye un edificio en la calle Viriato 37 (en realidad se refiere al número 73), asumiendo que la “calidad en planta y alzado es importante” y que “el ritmo ascendente sobre el eje del cuerpo volado de miradores con sus balcones laterales, se acompaña con un peto de proporciones notables”.⁶ En este mismo lugar, se le atribuye el edificio de la calle General Martínez Campos 13, cuyo proyecto está suscrito en solitario por Marsá Prat, aunque es muy probable la participación de Vallejo, como se dirá.

Ángel Urrutia, en su compilación *Arquitectura española. Siglo XX*, muestra el parvulario ya citado y comenta que es “de un flamante racionalismo que se distancia ya de la arquitectura renovada de Flórez”,⁷ opinión contraria a la de Carlos Flores, que loaba la continuidad de una y otra. Más tarde, tratando específicamente sobre la ciudad de Madrid, el autor comenta: “Depuración de elementos superfluos y cubicación formales, predominio de la estructura de hormigón o mixta y del enfoscado en fachada, valoración del bloque incorporado entre medianeras a la manzana cerrada o abierta, pero con patios o tratamiento de las terrazas que garantizan los mínimos higiénicos requeridos por el racionalismo y sin caer muchas veces en estereotipos provenientes del extranjero, son las características de la nueva arquitectura que sin

³ BALDELLOU SALTOLARIA, Miguel Ángel, «Hacia una arquitectura racional española», en *Arquitectura española del siglo XX*, *Summa Artis*, vol. XL, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, p. 231.

⁴ *Ibidem*, p. 239.

⁵ *Ibidem*, p. 242.

⁶ *Ibidem*, p. 246.

⁷ URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española. Siglo XX*, Manuales de Arte Cátedra, Madrid, 1997, p. 212.

INTRODUCCIÓN

duda se prolonga después de la Guerra Civil”; el primer ejemplo que se cita de esta arquitectura es el edificio de Viriato 73, realizado con Cabanyes.⁸

Laura Arias Serrano publica en 2000 *Permanencia e innovación artística en el Madrid de la Postguerra: La Iglesia de Santa Rita (1953-1959)*.⁹ Se trata de la única monografía existente de una obra de Vallejo: la residencia de los Agustinos Recoletos de Madrid y su iglesia, realizada en colaboración con su socio Fernando Ramírez de Dampierre. Está escrita desde la perspectiva de una historiadora del arte muy preocupada por la descripción de todas las manifestaciones escultóricas y pictóricas que los agustinos introdujeron en su interior.

Citaremos por último a Oriol Bohigas, que, en su vehemente *Modernidad en la Arquitectura de la España Republicana* se refiere a nuestro autor al hablar de la oficina del Ayuntamiento de Madrid dirigida por Quintanilla, donde trabajan “arquitectos representativos de la generación de 1925 como B. Giner de los Ríos, F. García Mercadal y L. Vallejo”.¹⁰ Aunque es evidente que el último de los citados es el arquitecto sobre el que versa esta tesis, ya que efectivamente trabajó en la oficina que dirigió Quintanilla y más tarde en la que dirigió Giner, la inicial L. corresponde probablemente a Luis Vallejo, el arquitecto del grupo norte del GATEPAC, y no obviamente a Antonio, a quien quiere referirse el autor.

Podíamos encuadrar en tres fases la fortuna crítica de la obra de Vallejo. En un primer lugar estarían las consideraciones sobre su estancia en la Oficina de Construcciones Escolares del Ayuntamiento de Madrid, que corresponderían a un esfuerzo colectivo, y que irían desde la corrección de su racionalismo para la mayoría de autores, incluso “flamante” para Urrutia, hasta la afirmación de Bohigas de que aquella arquitectura escolar “nunca tuvo una actitud de renovación ni fue culturalmente demasiado exigente”.¹¹ Para comprender en sus justos términos esta última afirmación, hay que recordar que el autor mantiene cierto prejuicio hacia la arquitectura realizada fuera de Cataluña.

⁸Ibidem, p. 295.

⁹ARIAS SERRANO, Laura, *Permanencia e innovación artística en el Madrid de la Postguerra: La Iglesia de Santa Rita (1953-59)*, Editorial Complutense, Madrid, 2000.

¹⁰BOHIGAS GUARDIOLA, Oriol, *Modernidad en la Arquitectura de la España Republicana*, Barcelona, Tusquets Editores, 1998. p. 181.

¹¹Ibidem, p.189.

INTRODUCCIÓN

En segundo lugar estarían las opiniones de los autores que, como Urrutia o Baldellou, recuerdan su permanencia en la citada Oficina pero avanzan en el tiempo y le hacen partícipe de la renovación producida en los años treinta en Madrid. El segundo de los citados, que en general es quien más se ocupa de él, alaba su “expresionismo” y afirma que su incipiente racionalismo tendrá cierta continuidad tras la guerra.

El caso es que el texto de Baldellou termina justamente en la guerra y, desde este momento la historia de la arquitectura como tal, excepción hecha del libro de la profesora Arias que no es específicamente de esta materia, no vuelve a ocuparse de la obra de Vallejo.

Es cierto que el segundo volumen de la *Arquitectura Española Contemporánea* de Flores incluye fotografías acrílicas de Bellas Vistas, o que existen aproximaciones muy puntuales a alguna obra suya, como la realizada en el libro de Villalobos Alonso sobre la arquitectura moderna en Valladolid.¹² Pero también es cierto que un arquitecto de la valía de Vallejo, con una producción extendida en el tiempo durante más de cuatro décadas y en el espacio por todo nuestro país, parece merecer una monografía como la que aquí se intenta.

Metodología

Por causas que no son al caso, los dos archivos de Vallejo, el de su estudio de arquitectura de Madrid y el de la delegación en Almería de la constructora Duarín que dirigía, se han perdido. Esta pérdida ha sido necesario suplirla con multitud de visitas a varios archivos. El primero de ellos el General de la Administración, que tenemos la suerte de tener en nuestra ciudad de residencia y que nos sirvió para documentar las titulaciones de los arquitectos que intervienen y las obras de la Oficina de Construcciones Escolares.

También los archivos municipales de Guadalajara, Almería y Madrid, donde hemos podido encontrar muchas obras, algunas de las que ya nadie tenía recuerdo, pero ni mucho menos todas las que atribuimos a Vallejo.

¹²VILLALOBOS ALONSO, Daniel (2006), *12 Edificios de Arquitectura Moderna en Valladolid, ETS de Arquitectura de Valladolid*.

INTRODUCCIÓN

Respecto a la atribución de obras, hemos partido de las realizadas en las fuentes históricas que ya hemos comentado, siguiendo por las aparecidas en revistas especializadas de la época, que constituyen otro buen grupo, y a éstas se han sumado los proyectos que hemos encontrado en los archivos citados.

Además, hemos contado con la inestimable ayuda, además de la erudición de mi director de tesis, del doctor arquitecto Antonio Vallejo Acevedo, hijo de nuestro autor, que nos ha proporcionado el listado de muchas de las obras que, sin su ayuda, nunca habríamos podido identificar. Vallejo hijo nos ha contagiado, además, de un cierto respeto y afecto por nuestro autor que ha hecho más agradable la tarea de seguir sus huellas durante estos tres años.

También desarrolló en esto una labor digna de encomio Rafael Martín, que fue trabajador de Duarín en Almería desde los dieciséis años, un entusiasta de la obra de Don Antonio, como aún le llama. Agradezco la enorme amabilidad con que me guió por aquella agradable ciudad con ocasión de mi visita de estudios.

He querido utilizar una exposición básicamente cronológica del relato, porque sus implicaciones en tanto que explicación del devenir de la propia arquitectura de su tiempo así lo aconsejaban. Se trata de observar la evolución de la arquitectura de Vallejo y enjuiciar hasta qué punto es trasladable a la de esa arquitectura.

Aunque hubiera sido muy fácil intercalar en el relato de Madrid las pocas obras de importancia realizadas en Guadalajara, Valladolid y Zaragoza, nos pareció que no debíamos interrumpirlo, para así observar mejor su linealidad. En cualquier caso, en el pequeño capítulo a ellas dedicado intentamos referenciarlas convenientemente a aquella actividad.

Otro tanto ocurre en el caso de Almería, que tiene su propio discurso, toda vez que las circunstancias fueron siempre muy diferentes a las de Madrid. Por eso decidimos tratarlo en un capítulo aparte, aunque, a nuestro juicio, también realizamos suficientes llamadas de atención a la situación coetánea en la capital. Huelga decir que el relato madrileño nos parece realmente el troncal.

1. FORMACIÓN

Capítulo 1: FORMACIÓN

1. FORMACIÓN

1.1. La Alcarria

El doce de julio de 1903, Eusebio Vallejo Lescura acudió al ayuntamiento de Almonacid de Zorita, al sur de la provincia de Guadalajara, para inscribir en su registro civil el nacimiento el día anterior de un niño al que llamaría Antonio Manuel Vallejo Álvarez.

En ese tiempo Eusebio Vallejo, natural de Madrid, ejercía como médico en la localidad y tenía cuarenta y cuatro años. Estaba casado con la también madrileña Amalia Álvarez Gutiérrez, diez años más joven que él. Los abuelos paternos del recién nacido fueron Antonio Vallejo, natural de Valdemoro (Madrid), ya entonces fallecido, y la madrileña María Lescura; los abuelos maternos procedían del norte de Castilla, Manuel Álvarez, de Berlanga de Duero (Soria), que al igual que el abuelo paterno ya había fallecido cuando nació su nieto, y Teresa Gutiérrez, de Nava Valle de Mena (Burgos). Antonio sería hijo único.¹

Fig. 1: *El Salto de Bolarque en construcción en 1907*

Fig. 2: *Bolarque como puede verse en su estado actual*

La localidad de Almonacid de Zorita estaba habitada a principios del siglo XX por 1346 personas dedicadas casi íntegramente a la agricultura en la vega del río Tajo,² aunque diez años más tarde arrojaría un censo de 1511

¹ Datos tomados de su partida de nacimiento. Registro Civil del Ayuntamiento de Almonacid de Zorita.

² Según el Censo de Población de 1900 del Instituto Nacional de Estadística, la provincia de Guadalajara estaba en ese año habitada por 200.228 personas. La población activa estaba constituida solamente por 69.162, de los cuales 58.192 eran agricultores, es decir, el 84 por ciento de esta. Los datos de incremento de población en el municipio provienen del mismo documento y su comparación con el

1. FORMACIÓN

personas, un doce por ciento de incremento que triplicaba el aumento de población medio de la provincia. Esto se debió a la considerable oferta de trabajo que se produjo en la gran obra de infraestructura del Salto de Bolarque.

La central eléctrica de Bolarque comienza a plantearse por distintas iniciativas privadas a partir de 1899 para abastecer la creciente demanda de la ciudad de Madrid, situada a setenta kilómetros de distancia, pero no es hasta 1904 cuando una Real Orden autoriza la explotación aprobando un proyecto que había sido presentado al efecto el 10 de julio de 1903, casualmente el día anterior al nacimiento de Antonio Vallejo. Las obras se alargaron hasta el 23 de junio de 1910, cuando son inauguradas por Alfonso XIII.

Fig. 3: Casa del director de la central hidroeléctrica de Bolarque

Aquel día, además de la presa, el rey inauguró un conjunto de edificios anejos formado por la nave de turbinas, el pabellón de oficinas y almacén, un edificio subsidiario, las viviendas de los obreros, el cuartel de la guardia civil, un edificio para reuniones, cuatro viviendas unifamiliares para jefes intermedios, una escuela, una capilla y la vivienda del director. Al parecer sólo podemos estar seguros de la autoría de esta última, ya que se conserva el

Censo de 1910.

1. FORMACIÓN

proyecto original redactado por el arquitecto Manuel Ruíz Senen,³ al que algunos autores extienden la autoría del resto del conjunto.⁴ Nuestro interés por esta obra radica, no tanto en su análisis estilístico, suponiendo que pudiera haber influido en la formación del futuro arquitecto, cosa improbable si se piensa que nuestro autor la vivió desde los cuatro a los doce años, sino en el hecho mismo de haberse producido, ya que la posibilidad de su observación pudo perfectamente contribuir al descubrimiento de su vocación. Es perfectamente imaginable que el médico del pueblo se hiciera acompañar por su hijo pequeño en las visitas a la gran obra, donde es posible que incluso el niño pudiera conocer al arquitecto, figura ésta no muy asequible en la España del momento, y pudiera haber tomado conciencia de la actividad del diseño de edificios y su construcción.

Por otro lado, en Almonacid comenzaría Antonio su educación escolar, realizando los estudios de primaria que la Ley de Instrucción Pública de 1857 obligaba ya entonces a partir de los seis años. La bondad en la época de esta fase de la escolarización dependía de la pericia del maestro, ya que, aunque la ley exigía enseñar a leer, escribir e impartir principios de gramática, aritmética, doctrina cristiana y nociones de agricultura, industria y comercio, lo cierto es que la mayoría de aquellos tenía una preparación insuficiente y se limitaban a la enseñanza de las tres primeras materias enumeradas⁵. No obstante, la escolarización era un logro en sí mismo, porque cuando Antonio comienza a ir a la escuela allá por 1909 todavía era analfabeta en España más de la mitad de la población.⁶

³ Manuel Ruíz Senen aparece como proyectista de algunas colonias sociales realizadas en Madrid a comienzos del siglo XX. Ver Barreiro Pereira, Paloma, *Casas Baratas, La vivienda social en Madrid 1900-1939*, Madrid, Servicio de Publicaciones del COAM, 1991.

⁴ Para una descripción más amplia del conjunto de edificaciones del Salto de Bolarque, ver Herce Inés, José Antonio, *Apuntes sobre arquitectura industrial y ferroviaria en Castilla-La Mancha 1850-1936*, Toledo, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha, 1998.

⁵ EGIDO GÁLVEZ, Inmaculada, "La evolución de la enseñanza Primaria en España: organización de la etapa y programas de Estudio", *Tendencias Pedagógicas* nº 01, 1995, p. 77.

⁶ Como señalan Gabriel Tortella y Clara Núñez en su obra *El desarrollo de la España Contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, antes de promulgarse la Ley Moyano en 1857 el analfabetismo llegaba al ochenta por ciento.

1. FORMACIÓN

La estancia en Almonacid de Zorita termina en 1915 cuando el trabajo de su padre obliga a la familia a trasladarse a Usanos, otro pueblo de la misma provincia que, aunque de menor población, está más próximo a la capital. En este pueblo terminará el segundo ciclo de primaria y tendrá lugar un hecho de gran importancia en la vida de Antonio, porque conocerá a la tierna edad de catorce años a Concepción Acevedo Sancho, que más tarde se convertirá en su esposa para toda la vida.

Fig. 4: *Ermita de Nuestra Señora del Traspaso y la Soledad en Usanos (Guadalajara).*
Arq.:Antonio Vallejo Acevedo.

Fig. 5: *Placa en una calle de Almonacid de Zorita*

La relación con la provincia de Guadalajara se mantuvo a lo largo de su vida. Realizó el servicio militar en el cuartel de aerostación de Globos de la capital mediante milicias universitarias, y profesionalmente también mantuvo contactos esporádicos durante toda su carrera, construyendo obras hasta el final de ésta allá por los años setenta del pasado siglo. Siempre consideró “su pueblo” a Almonacid de Zorita.

La provincia también le recuerda en alguna medida, habiendo merecido una calle con su nombre en el pueblo donde nació y también en Usanos, donde se alza la Ermita de Nuestra Señora del Traspaso y la Soledad que proyectaron su hijo, Antonio Vallejo Acevedo, y su nieta, Cristina Vallejo Llopis, ambos arquitectos, sin duda pensando en realizar un homenaje a la forma de entender la arquitectura de nuestro arquitecto. La ermita está en el Parque Antonio Vallejo Álvarez.

1. FORMACIÓN

1.2. El traslado a Madrid

Sus padres debieron de tener muy claro que el futuro de Antonio pasaba por la educación, ya que deciden separarse de su único hijo y enviarlo a la ciudad de Madrid, a casa de sus tíos situada en la calle Tribulete, en el barrio de Lavapiés, para que realizara los estudios de secundaria.

La educación secundaria era en la época ciertamente elitista si se piensa que no llegaba al cinco por ciento de la población la que accedía a ella, siendo este porcentaje prácticamente idéntico al de la educación superior, por lo que es lícito pensar que el estudio de aquella estaba ligado a esta y, si se iniciaba, era con la clara intención de llegar a la universidad.⁷

Esta etapa escolar transcurrió para Antonio en el clasicista edificio de las Escuelas Pías de San Fernando, justamente en el cruce de la calle Tribulete con Mesonero Romanos. En esta institución, fundada en el siglo XVIII y cuyo edificio había sido realizado por el arquitecto Francisco Ruiz, estudiaban más de tres mil niños.

Fig. 6: *Escuelas Pías de San Fernando antes de su destrucción en la Guerra Civil.*

⁷ TORTELLA, Gabriel; NÚÑEZ, Clara Eugenia, op. cit.

1. FORMACIÓN

1.3. La Escuela de Arquitectura

A los diecisiete años comenzó a preparar los exámenes que era necesario superar para entrar en la Escuela de Arquitectura. El primer año aprobó la asignatura de Dibujo Lineal Lavado, que daba cuenta del tipo de representación de edificios que se realizaba en la época y que añadía efecto volumétrico a los planos mediante la disolución de tintas en agua y el empleo de estas “aguadas” para la representación de sombras, paramentos alejados, etc..., teniendo como fin último el ahorro de vistas del edificio.

El segundo año cursó Dibujo de Ornato y Dibujo de Figura, en alguna escuela privada al igual que en el año anterior, y comenzó a asistir a la Facultad de Ciencias de la Universidad Central para preparar las pruebas científico-técnicas que también eran indispensables para el ingreso en Arquitectura y que superaría a final de curso.

La propedéutica deja claras las condiciones que habría de tener un aspirante a arquitecto: ser buen dibujante y manejar con cierta soltura el aparato físico-matemático con el que luego habría de resolver los problemas constructivos.

Cuando Vallejo entra en la Escuela en el año 1922 estaba vigente el Plan de Estudios aprobado en 1914 “en el que se formaron básicamente los arquitectos racionalistas”.⁸ Este plan no dista mucho del anterior de 1896, que hemos tenido ocasión de conocer examinando el expediente del arquitecto José Gutiérrez Lescura, tío de Vallejo, quince años mayor que él y sobre el que luego volveremos. El plan del 96 es algo más “antiguo régimen”, en tanto que insiste en el carácter “naturalista” de la arquitectura apoyando, por ejemplo, el Dibujo de Flora y Fauna o los estudios sobre Estereotomía de la piedra, y el de 1914 es más técnico, ya que se centra en los problemas constructivos, se cursa Electrotécnica y Máquinas, e introduce la novedad en el último

⁸ BALDELLOU SANTOLARIO, Miguel Ángel, «Hacia una arquitectura racional española», en *Arquitectura española del siglo XX*, Summa Artis, vol. XL, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, p. 24.

1. FORMACIÓN

curso de Trazado, Urbanización y Saneamiento de Poblaciones, que supone un claro antecedente de la Urbanología del plan de 1932, la Urbanística del 1957 y el Urbanismo de 1964.

La afirmación de los estudiosos sobre el Plan de 1914 supone entender este como el marco donde se realizó una aproximación hacia el racionalismo, que muy probablemente se hubiera producido también en un marco algo distinto. Esta aproximación quizás se debiera, en mayor medida, a la presencia en la Escuela de profesores que paulatinamente fueron adaptando la manera de entender la respuesta de la arquitectura a los problemas de habitación y al empleo de nuevos materiales de la época. Nombres como Flórez, Zabala, Anasagasi o Fernández Valbuena suponen una clara evolución de lenguaje desde el eclecticismo de autores de más edad y también de profesores como Palacios, o algunos de igual edad pero adscritos a planteamientos tradicionalistas como Muguruza Otaño. Esta evolución en el profesorado puede verse fácilmente en el cambio en la propia dirección de la Escuela, que ostenta Lampérez Romea cuando Vallejo comienza sus estudios y López Otero cuando los concluye en 1928.

En ese tránsito, la Escuela llegó a cambiar de sede algunos años después, por lo que en algunas generaciones de arquitectos quedó la idea de que la sede en el Colegio Imperial, donde nuestro autor estudió, representaba todo lo antiguo, como el propio Vallejo sugeriría muchos años después en las páginas de la revista *Arquitectura*: “no somos arquitectos de las “nuevas olas”, sino que [...] salimos de la vieja escuela de la calle de los Estudios”.⁹

Por último, comentar que el expediente académico que se adjunta evidencia una buena preparación para los exámenes de acceso, donde abunda la calificación de notable en las materias científicas, para volverse luego monótono con el aprobado de todas las asignaturas excepto Dibujo de Conjuntos Arquitectónicos del primer año superior. La circunstancia de un expediente mediocre en arquitectos que luego resultaron no serlo no es nada extraña.

⁹ VALLEJO ÁLVAREZ, Antonio, “Iglesia de Santa Rita, en Madrid”, *Arquitectura* nº 42, 1962, p. 10.

1. FORMACIÓN

DON LUIS MONTEIRO Y CANAS, CATEDRÁTICO-SECRETARIO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID,

CIENTÍFICO: Que Don Antonio Vallejo y Alvarez, natural de Almonacid de Zurieta, provincia de Guadalajara, tiene acreditados, cursados y probados en esta Escuela Superior, los estudios siguientes:

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTI A VEINTIUNO.

Dibujo lineal lavado.....Aprobado.

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIUNO A VEINTIDOS.

Dibujo de Ornato.....Aprobado.

Dibujo de Figura.....Aprobado.

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL:

Análisis matemático, primer curso.....Aprobado.
Análisis matemático, segundo curso.....Notable.
Geometría métrica y trigonometría.....Notable.
Geometría analítica.....Aprobado.
Física general.....Notable.
Química general.....Notable.
Mineralogía y Botánica.....Notable.

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS A VEINTITRES.

Cálculo infinitesimal.....Aprobado.
Geometría descriptiva.....Aprobado.
Ejercicios de Geometría descriptiva.....Aprobado.
Copia de elementos ornamentales.....Aprobado.

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTITRES A VEINTICUATRO.

Mecánica racional.....Aprobado.
Historia gral. Artes plásticas.....Aprobado.
Modelado en barro.....Aprobado.
Dibujo de detalles arquitectónicos.....Aprobado.

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTICUATRO A VEINTICINCO.

Conocimiento de materiales.....Aprobado.
Electrotecnia y Maquinas.....Aprobado.
Construcción arquitectónica, 1º curso.....Aprobado.
Asistencia de materiales.....Aprobado.
Dibujo de Conjuntos arquitectónicos.....Notable.

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTICINCO A VEINTISEIS.

Construcción arquitectónica, 2º curso.....Aprobado.
Hidráulica.....Notable.
Teoría del arte arquitectónico.....Aprobado.
Proyectos de detalles arquitectónicos.....Aprobado.

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTISEIS A VEINTISESTE.

Tecnología.....Aprobado.
Salubridad e Higiene.....Aprobado.
Topografía.....Aprobado.
Composición de edificios.....Aprobado.
Proyectos de Conjuntos arquitectónicos, 1º curso = Aprobado.

CURSO DE MIL NOVECIENTOS VEINTISESTE A VEINTIOCHO.

Arquitectura legal.....Aprobado.
Historia de la Arquitectura.....Aprobado.
Urbanización y saneamiento.....Aprobado.
Proyectos de Conjuntos, 2º curso.....Aprobado.

Arquitecto conforme al Real Decreto de 10 de Marzo de 1917; habiendo probado este interesado todas las disciplinas á que se contrae dicho grado y con arreglo al plan de estudios, fecha 23 de Octubre de 1914.

Y para que conste, expido la presente a fin de que surta los efectos necesarios, autorizada con el sello de esta Escuela Superior y el Vº. Bº. del Ilmo. Sr. Director de la misma, en Madrid á nueve de Septiembre de mil novecientos veintiocho.

Vº. Bº.
El Director accidental,

Man Ruiz

1. FORMACIÓN

1.4. Un apunte sobre José Gutiérrez Lescura

En conversaciones con los descendientes directos de Vallejo, su hijo Antonio, y Cristina, la hija de este, se hizo patente la influencia del arquitecto José Gutiérrez Lescura al menos en el despertar de la vocación profesional del joven Antonio. A muy avanzada edad recordaba éste la fascinación que le producían de niño los lápices de colores que el tío José usaba en su trabajo, e imaginamos que las historias de sus andanzas en el lejano protectorado español de Marruecos contribuirían a aumentar tal fascinación.

Gutiérrez Lescura fue tío de Vallejo en la segunda acepción de esta palabra, ya que la madre de aquel, Ángela Lescura, era hermana de María Lescura, abuela paterna de éste, por lo que G. Lescura era primo de la madre de Vallejo.

No sabemos muchas cosas de él, salvo las que figuran en el expediente de su titulación en el Archivo General de la Administración¹⁰. Nació en Madrid en 1888 y se graduó en arquitectura en 1913, tras cursar las asignaturas del Plan de 1896 y superar un ejercicio de Reválida titulado: “Proyecto de Pabellón para la Biblioteca de un Palacio Arzobispal”, juzgado entre otros por los profesores Manuel Aníbal Álvarez y Ricardo Velázquez Bosco. Tanto el tema como los profesores dan idea del ambiente historicista en el que estudió.

Su actividad profesional se llevó a cabo en el protectorado español de Marruecos. Lo encontramos trabajando en Tetuán alrededor del año 1926, época en la que realiza algunas reformas de viviendas y otras de nueva traza,¹¹ aunque centra sus esfuerzos en la dirección de la Escuela de Artes e Industrias Indígenas de la ciudad. Esta dedicación pudo ser la base para que el Alto Comisionado del Protectorado de Marruecos le encargara en 1925, junto al pintor granadino especialista en costumbrismo marroquí Mariano Bertuchi, el diseño del pabellón del Protectorado para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929.

¹⁰ A.G.A. Sección Educación Caja 32/14857.

¹¹ En el Fondo Alfonso de Sierra Ochoa depositado en el Instituto Cervantes de Tetuán se encuentran depositados al menos cuatro expedientes de obras de la época con su firma.

1. FORMACIÓN

Este pabellón, que quería ser una casa principal marroquí, pero también una calle y al exterior una mezquita, es paradigmático del peor eclecticismo historicista, que parece pretender que todo lo que ha funcionado correctamente en alguna circunstancia edificatoria puede funcionar en cualquier circunstancia edificatoria.

Fig. 7: *El Pabellón del Protectorado Español en Marruecos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 tras su inauguración.*

Sólo la apelación al hecho de su concepción como arquitectura efímera para una exposición podría justificar en parte la aparición de elementos sin uso, pero de gran valor propagandístico, como el alminar o soluciones constructivas inverosímiles, como el escaso grosor de sus cresterías y muros que parecen evocar una construcción recortada en papel.¹²

¹² Tanto la fotografía como los datos del Pabellón del Protectorado Marroquí en la Exposición Iberoamericana de Sevilla están tomados del Inventario DJ06661 de CERES, Colecciones en Red de la Secretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Educación Cultura y Deporte.

1. FORMACIÓN

Fig. 8: *Capilla de la Torre de Doña María*. Arq.: José Gutiérrez Lescura. 1920.

En la Península es recordado por la remodelación de la Hacienda de Doña María, explotación olivarera sevillana sita en Dos Hermanas y que fue construida en la Baja Edad Media por maestros de obras mudéjares.¹³ En 1920 es ampliada, para ello incorpora lo poco que aún resistía en pie de la edificación antigua y utilizando lo que ya parecía ser, tras siete años de práctica profesional, su estilo personal, apoyado esta vez en la realidad física de los restos precedentes. El resultado es un conjunto plagado de elementos de estilo hispano árabe perfectamente ligado al Pabellón Marroquí comentado, pero esta vez algo más verosímil.

¹³ La imagen y los datos de ésta obra proceden de la Base de Datos de Patrimonio Inmueble de Andalucía del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía. Código: 01410380026.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Capítulo 2: EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

2.1. La Oficina de Información sobre la Ciudad

Glosando la figura de Gustavo Fernández Balbuena, cuenta Francisco Giner de los Ríos en su *50 Años de Arquitectura Española* cómo aquel, que había ingresado en el Ayuntamiento de Madrid en 1919, junto con el propio Giner, ingresado tres años antes: “Durante varios años presentamos diversos proyectos de la nueva estructuración de la técnica municipal, que fueron fracasando sucesivamente, hasta que al fin en 1928 fue aprobada la reorganización, donde la innovación principal consistía en la creación de la Dirección de Arquitectura y, dentro de ella, como nuevos servicios, la sección de Urbanización y la de Arquitectura Escolar”.¹ La primera la dirigiría Balbuena y la segunda Giner.

También se apunta en el mismo texto que Balbuena: “consigue que el Municipio se interese por los problemas de reforma y de extensión [...] por medio de un Concurso Internacional [...]. A tal efecto se hacía necesario crear una oficina autónoma -que se denominó de Información sobre la Ciudad- que recopilara todos los datos sobre los distintos aspectos de Madrid, que se creó, y funcionó más de un año, en 1929, y que como resultado de su trabajo editó además un libro - *Madrid: Información sobre la Ciudad. 1929* - en el que se condensan todos los estudios encomendados a distintos especialistas (arqueólogos, historiadores, médicos, sociólogos, pedagogos, etc.), que fue entregado a los concursantes, ingenieros y arquitectos, que de todas partes del mundo, aparte de los nacionales, acudieron al Concurso en 1930. Este libro contenía además de las reproducciones de los planos que a escala de 1:500 y 1:5000 se habían hecho, las estadísticas y gráficas, y el plano fotogramétrico que se había levantado de Madrid y sus alrededores, a escala 1:500”.²

La Oficina de Información fue dirigida por Eugenio Fernández Quintanilla, y el propio Giner colaboró “en la parte referente a educación,

¹ GINER DE LOS RÍOS, Bernardo, *50 Años de Arquitectura Española (1900-1950)*, Editorial Patria, México D.F., 1952, pp. 39-40.

² Ibidem, pp. 42-43. La apreciación sobre la duración de la Oficina no parece acorde a la realidad, como luego se verá.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

enseñanza, escuelas, sanidad, etc. y fueron arquitectos ayudantes García Mercadal, Vallejo y Czekelius”.³

El director de la oficina, en el prólogo del libro que sirvió de resumen de los trabajos, no se refiere en pie de igualdad a los tres arquitectos mencionados como ayudantes por Giner, sino que otorga la responsabilidad de “recopilación de datos informativos al arquitecto municipal D. Bernardo Giner de los Ríos y de la formación de gráficos al arquitecto libre D. Otto Sequelius, prestando más adelante su ayuda el también arquitecto libre Sr. García Mercadal” y casi al final del prólogo dice: “... el personal a mis órdenes cumplió con gran desinterés y alteza de miras su cometido y terminó los trabajos en el plazo señalado, no regateando medios para realizarlo, y muy especialmente los técnicos citados, a los que prestaron eficaz ayuda los también técnicos Arquitectos Sres. Ledesma y Vallejo.”⁴ Aquí los verdaderamente ayudantes son Vallejo y el tal Ledesma, del que no volvemos a saber, siendo los otros dos iguales en el equipo al propio Giner de los Ríos. Esto es coherente con la diferencia de edad y la relativa experiencia profesional de unos y otros. Sea como fuere, parece que no hay duda sobre la composición del equipo redactor, y encontramos a nuestro autor recién titulado rodeado de un curioso grupo de arquitectos sobre los que nos extenderemos algo, ya que, además de la evidente importancia de algunos de ellos en el devenir arquitectónico nacional, nos darán una idea del ambiente de la época.

Eugenio Fernández Quintanilla nace en Santander en 1887 y se titula en 1913, proyecta con Zuazo las centrales de Correos de Santander y Bilbao en 1917 y 1919 respectivamente. En 1920 es uno de los impulsores de la creación del Colegio de Arquitectos de Madrid. El profesor Baldellou lo cita dentro del grupo titulado entre 1911 y 1918 que asumieron el racionalismo como “una variante más ecléctica que habían aprendido en las aulas”.⁵ Esta extraña

³ Ibidem, p. 42.

⁴ VV.AA., *Madrid: Información sobre la ciudad*. 1929, Madrid, Oficina Municipal de Información sobre la Ciudad, 1929.

⁵ BALDELLOU SALTOLARIA, Miguel Ángel, «Hacia una arquitectura racional española», en *Arquitectura española del siglo XX*, Summa Artis, vol. XL, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, p. 135.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

afirmación, ya que se supone que es precisamente el racionalismo lo que termina con el eclecticismo, puede ser sin embargo verdadera, como prueba la simple comparación de la obra citada por este autor en Gran Vía, 49 de Madrid, de 1929, de “reminiscencias loosianas”, con la Residencia en Anero, Santander, que aparece en la obra de Giner de los Ríos y que se enclava dentro de la denominada arquitectura montañesa cuyo máximo exponente fue Leonardo Rucabado.

Sobre Bernardo Giner de los Ríos nos extenderemos en el punto siguiente, cuando hablemos del paso de Vallejo por la Oficina de Construcciones escolares que él dirigió.

Otto Czekelius había nacido en Hermannstadt, en el Imperio Austrohúngaro, en 1895. Poco sabemos de él aparte de sus colaboraciones algún tiempo después en la revista *Arquitectura*: “Concurso Urbanístico Internacional de Madrid” y “Antiguas Sinagogas de España” en 1931, y “Sobre su labor urbanística” en el número dedicado al malogrado Fernández Balbuena en 1932. Al parecer, regresó al estallar la guerra civil a su ciudad natal, ya entonces en la actual Rumanía y con el nombre rumano de Sibiu, donde murió en 1974.

De Fernando García Mercadal, siete años mayor que Vallejo y que ya por entonces era “el triunfante”, en expresión de Sambricio, al ser el primero de su promoción, haber disfrutado del pensionado en Roma y de su viaje de cuatro años por Europa, ser secretario de la revista *Arquitectura*, colaborador de Zuazo, etc., lo que más nos interesa es que en ese viaje conoció en primera persona el proceso de edificación de vivienda social que se estaba produciendo por primera vez en el continente y que iba a transformar la arquitectura para siempre. La influencia que sobre Vallejo pudo tener la colaboración con el primer heraldo en España de este proceso, el hombre que había observado los nuevos barrios con ojos de entomólogo para dibujarlos con precisión de naturalista, pudo ser grande. Nos consta que además se inició entre ellos una amistad para toda la vida.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

No sabemos el momento exacto de la entrada de Vallejo en la oficina, pero pudo ser desde que inició su funcionamiento, el 10 de enero de 1929, ya que había conseguido su título el 5 de octubre de 1928 y ya hemos visto las referencias a su actuación como “técnico Arquitecto”. Además, en el expediente de la oposición que más tarde acomete para acceder a un puesto de arquitecto municipal en el ayuntamiento, y de la que luego hablaremos, se dice que fue “nombrado dos veces con carácter eventual arquitecto de este ayuntamiento con destino a la Oficina de Información”,⁶ el lapso de duración de la Oficina es demasiado corto como para que Vallejo no permaneciera en ella todo ese tiempo, máxime si el contrato se renovó una vez.

Fig. 1: Plano de lugares de recreo en la ciudad de Madrid incluido en el libro *Información sobre la Ciudad*. 1929.

Los trabajos debieron concluirse antes del 21 de noviembre de 1929, fecha del prólogo del libro citado, y debieron tener un ritmo vertiginoso, ya que se desarrollaron durante poco más de diez meses. Se realizaron divididos en diez grandes bloques que dieron lugar a los diez capítulos del libro, a saber:

⁶ Archivo de la Villa, expediente 9-259*-32. Citado por Francisco José Rodríguez Méndez en, «Arquitectura escolar en España 1857-1936. Madrid como paradigma». Tesis doctoral dirigida por Miguel Ángel Baldellou Santolaria. Universidad Politécnica, Madrid, 2004, p. 955.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Respecto a Vallejo, podemos intuir la importancia que para un arquitecto recién titulado tuvo trabajar durante su primer año de actividad rodeado de tan ilustres compañeros, y formando parte de un esfuerzo de entendimiento racionalizador de la ciudad donde luego iba a residir y a trabajar durante toda su vida.

Dado que no existen muchas referencias a nuestro autor en la historiografía de la arquitectura española contemporánea, no podemos dejar de citar la que se produce en el libro de Oriol Bohigas *Modernidad en la Arquitectura de la España Republicana*, donde dice: “Se creó una oficina de información sobre la ciudad, que dirigió Eugenio Fernández Quintanilla. En esta oficina trabajaron arquitectos representativos de la generación de 1925 como B. Giner de los Ríos, F. García Mercadal y L. Vallejo”. La inicial del último nombre es errónea y corresponde seguramente a Luis Vallejo, el arquitecto del grupo norte del GATEPAC, aunque es claro que se refiere a A. Vallejo.⁸

Finalmente diremos que cuando Zuazo recuerda a Quintanilla en sus memorias, con algo de amargura pues ya había fallecido prematuramente en 1932, dice de su trabajo en la Oficina de Información que “gracias a él, y a los que le acompañaron, pudo la ciudad dar un paso adelante, definitivo y claro, hacia el futuro”.⁹ Allí tuvo la suerte de estar Antonio Vallejo.

⁸ BOHIGAS GUARDIOLA, Oriol, *Modernidad en la Arquitectura de la España Republicana*, Barcelona, Tusquets Editores, 1998.

⁹ ZUAZO UGALDE, Secundino, *Memorias: 1919-1940. Madrid y sus anhelos urbanísticos*. Carlos Sambricio (prol.), Madrid, Editorial Nerea, 2003, p. 172.

2.2. La Oficina de Construcciones Escolares

Cuatro años antes de la creación de la Sección de Arquitectura Escolar del Ayuntamiento de Madrid, dirigida por Giner de los Ríos, y ante la urgente necesidad de ampliación de la paupérrima cantidad de plazas escolares de la España de principios del siglo XX¹⁰, había nacido en 1924 la Oficina de Construcciones Escolares por el Estado dentro del Ministerio de Instrucción Pública. Como director de esta oficina se nombró a Antonio Flórez Urdapilleta (1877-1941, t 1904), abalado por el gran éxito obtenido con unas escuelas para niños en Pontevedra inspiradas en las ideas pedagógicas de Fiedrich Fröbel, el docente alemán impulsor hacía ya cien años de la educación intuitiva de los niños más pequeños y creador del concepto Kindergarden.

Flórez pertenecería al pequeño grupo de arquitectos disperso por toda Europa que comenzó a introducir dentro de los estilemas que manejaba el eclecticismo otros que, a la postre, apartarían la arquitectura del discurso eminentemente compositivo que había mantenido desde el comienzo de la Edad Moderna. Observamos, por ejemplo, cómo la superposición de la trama del ladrillo, cuya vibrante textura en la Residencia de Estudiantes tanto alabó Walter Gropius, confunde la asimilación perceptiva de composiciones por otra parte tan tradicionales como las basadas en huecos en arco¹¹ o cómo, sin abandonar elementos tan queridos en la concepción académica como las cubiertas inclinadas de teja con generosos aleros, se realiza un cierto tratamiento plástico de grandes paños de muro del que la arquitectura tradicional siempre había huido porque el paño ciego es lo no ordenado, el resto en la composición.

Bernardo Giner de los Ríos (1888-1970, t 1912) tenía “una heredada vocación por los temas escolares”,¹² ya que era sobrino de Francisco Giner de

¹⁰ Giner de los Ríos en la obra citada aclara que sólo en Madrid era necesario construir escuelas para sesenta mil niños nada menos.

¹¹ Esta cualidad se aprecia bien comparando las “modernas” fachadas de este autor con sus correspondientes y “antiguos” alzados en los proyectos originales, donde el ladrillo es el papel blanco y este efecto de disolución no se produce.

¹² BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel, op. cit., p. 230. Sin embargo, Oriol Bohigas, en la página 188 de su obra citada, atribuye esta vocación a la influencia de Flórez.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

los Ríos, uno de los impulsores de la Institución Libre de Enseñanza, el primer intento no eclesiástico de organización de la educación de calidad en España. Es recordado por la historiografía fundamentalmente por el libro sobre arquitectura española que escribió desde su exilio mejicano en 1952 resumiendo la mitad del siglo XX que había transcurrido hasta la fecha.

Su figura como arquitecto está poco estudiada y demasiado contaminada por cuestiones ajenas, como su posicionamiento político, su exilio o su relación con la ILE o la masonería.¹³

Su obra se suele interpretar como la continuación de la de Antonio Flórez, de manera que ambos constituirían un puente perfecto desde el eclecticismo al racionalismo más o menos ortodoxo. Desde aquí creemos que la muy alabada depuración formal de Flórez pudo tener mucho que ver con la contribución de Giner, como parecen evidenciar las diferencias entre los centros escolares que aquel construyó con éste y los realizados en colaboración con Felipe Trigo, por ejemplo, y no digamos ya con los diseñados a comienzos de su carrera, como la escuela de Cangas de Onís, en la línea del regionalismo pintoresquista de Rucabado, o los de Toro y Colmenar Viejo, decididamente academicistas.

Esta idea de depuración se torna evidente cuando Giner firma edificios en solitario y opta, por ejemplo, por eliminar los faldones de teja en favor de la cubierta plana, revocar las fachadas de ladrillo o agrandar las ventanas en dirección horizontal utilizando el acero como material de solución constructiva en los dinteles. La prueba de lo decisivo de estas cuestiones para este autor es que ya en 1933, al reformar la escuela Magdalena Fuentes en la calle Bailén de Madrid,¹⁴ de la que podemos intuir su estilo compositivo recordando que era una de las denominadas “conmemorativas de Alfonso XII” erigidas para celebrar su mayoría de edad, demuele las cubiertas de faldones de teja

¹³ RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Francisco José, *Arquitectura escolar en España 1857-1936. Madrid como paradigma*. Tesis doctoral.

¹⁴ En la reforma de este edificio, hoy Instituto Vázquez Mella, también intervino A.V.A., según apunta su hijo A.V. Acevedo.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

entonces existentes para construir terrazas, y realiza las otras dos actuaciones descritas como siguiendo un guión.

En 1932 Giner consigue que Antonio Vallejo, Guillermo Diz Flórez, Cayetano de la Jara y Adolfo López Durán sean designados sus ayudantes en la Oficina de Construcciones escolares. Inmediatamente antes, nuestro autor había participado con otros diecisiete aspirantes, entre ellos García Mercadal, en una oposición para cubrir una plaza de arquitecto en el ayuntamiento de Madrid y había fracasado en el intento porque, según cuenta Rodríguez Méndez en su tesis doctoral citada, el puesto estaba dado de antemano a Felipe Trigo.¹⁵ Hasta el estallido de la Guerra Civil encontraremos a Vallejo en este destino.

2.3. El parvulario Fernández de Moratín

Uno de los muchos proyectos que redactó la Oficina fue el de este edificio, que se llevó a cabo dentro del plan de 1933, se construyó al año siguiente y fue inaugurado en abril de 1935. Se trata del primer parvulario público de Madrid y, cómo el propio Giner dice en su libro, es un edificio experimental.

Los diversos autores no se ponen de acuerdo en el grado de participación de Vallejo en la autoría de este edificio, y la falta del proyecto original imposibilita la aclaración de tal extremo. Carlos Flores se lo atribuye a nuestro arquitecto y cita a Giner como mero “consultor”,¹⁶ el propio Giner en la revista *Nuevas Formas* lo describe como su autor sin mencionar a colaborador alguno,¹⁷ Baldellou afirma que el proyecto de debe a Vallejo y Diz apareciendo Giner como director,¹⁸ postura que también sostiene Urrutia.¹⁹

¹⁵ Rodríguez Méndez anota para esta cuestión el Expediente 9-259*-32 del Archivo de la Villa.

¹⁶ FLORES, Carlos, *Arquitectura española contemporánea, I (1880-1950)*, Madrid, Editorial Aguilar, 1989, p. 121.

¹⁷ GINER DE LOS RÍOS GARCÍA, Bernardo, “Nuevas construcciones escolares de la municipalidad de Madrid”, *Nuevas Formas* nº 10, 1935-36, pp. 489-494.

¹⁸ BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel, op. cit, p. 231.

¹⁹ URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española. Siglo XX*, Manuales de Arte Cátedra, Madrid, 1997, p. 212.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

El edificio presenta una planta un tanto atípica, con dos alas giradas una respecto a la otra de casi igual longitud, una de ellas aparece adosada a un cuerpo en forma de cruz probablemente preexistente dado que se doblan los muros y no coincide el ancho edificado, y la otra se remata en semicírculo.

Fig. 3: Plantas baja y primera del parvulario "Fernández de Moratín" en el momento de su inauguración. Madrid 1933.

Es obvio que un edificio quebrado por su eje y con el hall en ese eje ha de tener su acceso precisamente por él, pero en nuestro caso no es así. A las dos alas se accede independientemente; al pasillo de maternidad en una de ellas y al "recreo abierto" de párvulos en la otra, desde estos dos espacios se confluye al hall por sus laterales y el gran hueco, que de forma natural hubiera ocupado la puerta de acceso al edificio, lo ocupaba una gran vidriera que daba vistas a una piscina.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

La presencia de este elemento supone una sofisticación enorme para la

Fig. 4: Fotografía de la piscina publicada en el nº 4 de Nuevas Formas, 1935.

España de la época y además de su carácter lúdico²⁰ creemos que se justifica como símbolo de hasta qué punto los poderes públicos estaban dispuestos a invertir en el bienestar infantil.

Fig. 5: Rampa escalonada en la actualidad

En el hall se sitúa una famosa rampa escalonada de acceso a la planta alta pensada para la pequeña altura del párvulo, que condiciona también la muy baja situación del pasamanos de la barandilla. Hasta hace muy poco los peldaños de esta rampa escalonada estuvieron resueltos con canto rodado de

²⁰ En un proyecto de reforma fechado en 1942 depositado en el A.G.A. se determina su eliminación “a petición de la directora del centro” que lo considera “un elemento perfectamente inútil”.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

grano fino cogido con mortero como material antideslizante, lo que nos informa del ingenio con el que estos arquitectos innovadores trabajaban.

Exteriormente se evidencian las características en las que algunos autores ven un “cierto racionalismo” y otros un “claro racionalismo”: revocos de colores claros, huecos grandes sólo realzados en el alfeizar, leves cornisamentos, uso de la pizarra como material de cobertura y el remate de una de las alas en semirrotonda en la “línea de Bergamín o Blanco Soler”.²¹

Fig. 6: Exterior del parvulario Fernández de Moratín tras su inauguración. Madrid 1935.

Las vicisitudes que sufrió este edificio durante la guerra civil fueron muchas, como atestiguan los tres proyectos de reforma que en la posguerra se realizaron²², debido a su proximidad con el río Manzanares que sirvió durante meses de frontera entre los dos bandos, de manera que se llegó a instalar un nido de ametralladoras cuyos ocupantes utilizaron el parvulario como estancia y, apremiados por las necesidades, llegaron a hacer lumbre en el interior para cocinar y combatir el frío, quemando puertas de madera y persianas. Una bomba de aviación estuvo a punto de destruirlo por completo pero sólo

²¹ BOHIGAS GUARDIOLA, Oriol, op. cit., p. 189.

²² A.G.A. Caja 31/6091 el primero de 1940 y Caja 31/4355 los otros dos de 1942.

2. EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

“cuarteó los falsos techos y desencajó algunas ventanas metálicas”. Tal fue el castigo de la zona que, desde México, Giner lo daba por destruido en 1952.

En la actualidad, ochenta años después de su construcción, sigue funcionando como colegio público, aunque su aspecto está francamente deteriorado no sólo por la adicción de porches y otros elementos ajenos como reza la ficha 429 del Catálogo del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, sino porque interior y exteriormente está desfigurado. Interiormente por la desaparición de la piscina convertida en aula y la eliminación de las bonitas cristaleras al interior y al exterior, el estrechamiento hasta convertirlo en un pasillo del “recreo abierto” que fue concebido como zaguán y que así justificaba sus grandes huecos en arco, y la introducción de un desafortunado ascensor en el hall. Exteriormente se anuló absolutamente el aspecto liviano del módulo de la piscina, por la sustitución de la cristalera por un muro convencional con ventanas y la adición de otro cuerpo superior eliminando la terraza sobre la piscina dificultando definitivamente la percepción del quiebro entre las dos alas.

Para terminar, comentaremos que su fortuna crítica puede resumirse entre Urrutia, que habla de su “flamante racionalismo”,²³ y Bohigas, que lo pone de ejemplo para afirmar: “La calidad de la arquitectura escolar no fue, sin embargo, tan elevada como el empuje político que la promovía[....] Giner de los Ríos [...] nunca tuvo una actitud de renovación ni fue culturalmente demasiado exigente”.²⁴ No estamos aquí para valorar “calidad de empuje político” alguna, pero sí para advertir la inexactitud de lo dicho respecto a la evidente actitud de renovación que este gabinete planteó y que hizo que su arquitectura “por la intervención que tenían en los proyectos mis arquitectos-ayudantes, se fue abiertamente hacia lo funcional”.²⁵

²³ URRUTIA, Ángel, op. cit., p. 212.

²⁴ BOHIGAS GUARDIOLA, Oriol, op. cit., p.189.

²⁵ GINER DE LOS RÍOS, Bernardo, op. cit., p. 93.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Capítulo 3: LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

3.1. Edificio de viviendas en la calle Monte Esquinza, 26.

La Guía del COAM lo data en 1925 y se lo atribuye a Antonio Marsá Prat en colaboración con nuestro autor.¹

Marsá nació en Tarrasa en 1897 († 1983) y se tituló en febrero de 1927,² era hijo de un comerciante de Villaviciosa de Odón establecido en el pueblo y casado con una lugareña. Aunque era seis años mayor que Vallejo, obtuvo el título solamente un año antes que él. Como iremos viendo, trabajó bastante con nuestro autor, en un ambiente en el que la colaboración entre arquitectos era muy habitual. Nos da la sensación de que, en cierta medida, su diferencia de edad y quizás sus mejores contactos hicieron que se estableciese entre ellos una relación que no era entre iguales y propiciaron, como evidencian algunos expedientes, que Marsá acumulase más capacidad decisoria.

Fig. 1: Fachada de Monte Esquinza nº 26 en la Guía COAM

Fig. 2: Edificio en General Martínez Campos nº13, con vuelta a Modesto Lafuente con vuelta a Viriato. Marsá Prat 1930.

¹ Edificio L2.338. Guía de Arquitectura de Madrid de la Fundación Arquitectura del COAM.

² A.G.A. 32/14780

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Es posible que la Guía COAM se equivoque en la atribución, porque ni Marsá ni Vallejo habían concluido sus estudios en 1925. Antonio Vallejo Acevedo dice recordar una autoría distinta, a nuestro entender plausible, la de Fernández Quintanilla. Efectivamente, este arquitecto hacía ya doce años que se había titulado y se mostraba en la época ecléctico al uso, como puede apreciarse, por ejemplo, en su proyecto para el Círculo de Bellas Artes que realizó con Zuazo. Quizás la colaboración del todavía estudiante Vallejo en este edificio pudo ser el antecedente de la aparición de nuestro autor en la Oficina de Información de la que hablamos en el capítulo anterior y que Quintanilla dirigió.

No obstante, es posible también que lo incorrecto sea la datación³ y que el edificio pertenezca realmente a estos autores, especialmente a Marsá, que en la misma época realizó un inmueble de fachada muy similar sito en Martínez Campos, 13 con vuelta a Modesto Lafuente, con Vuelta a Viriato.⁴ En ambos casos, la resolución de las fachadas se produce en términos netamente compositivos, aplicando en los diferentes tramos algunos de los innumerables recursos formales con los que contaba el eclecticismo. También en ambos casos vemos en el ático la aparición de “torreones” que ocupan sólo parte de la fachada, dejando terrazas entre ellos cuyos frentes se ritman con columnillas. Esta solución, aunque formalmente más depurada, la encontraremos en casi todas las obras de Vallejo en los ensanches madrileños, ya que se debe a una imposición normativa mediante la cual los áticos sólo podían ocupar un tercio de la longitud de la fachada a calle, siendo obligatorio retranquear el resto.

Lo más interesante de este edificio quizás sea el repertorio decorativo decó y especialmente el tratamiento del ascensor, aunque hoy se encuentre muy desvirtuado debido al “enjaulado normativo” al que ha sido sometido.

³ En su ficha del Catastro, figura 1930 como fecha de terminación, lo que posibilitaría la autoría de estos arquitectos.

⁴ En la página 246 del Tomo XL de Summa Artis, Baldellou atribuye este edificio a Vallejo. Aunque el expediente de obra depositado en el Archivo de la Villa está firmado por Marsá Prat, es muy probable la colaboración de Vallejo.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Fig. 3: Edificio de viviendas en la calle Monte Esquinza, 26. Desembarco el ascensor y vidiera.

3.2. Los edificios de la calle Viriato

En la carrera de Vallejo fue también muy importante el arquitecto Manuel Cabanyes Mata, que había nacido en Madrid en 1902 († 1972) y se titularía en 1932.⁵ Hijo de un militar de Segovia comenzó, al poco de titularse, a trabajar en la Dirección General de Prisiones, lo que le llevará a atender asuntos por toda España. Uno de estos asuntos será la construcción de la nueva prisión de Almería, ciudad cuyo ambiente profesional conocerá nuestro autor por su compañero de estudios y que, como veremos, se convertirá en lugar de trabajo durante toda su vida.

La madre de Cabanyes, la gaditana María de los Ángeles Mata y Blanco-González, poseía un terreno relativamente grande en la calle Viriato del que se segregaron cuatro solares, para dar lugar a sendos edificios construidos sucesivamente aunque muy distintos entre sí.

⁵ A.G.A. 32/14958

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Fig. 4: Parcelario de los números 69, 71, 73 y 75 de la calle Viriato.

Fig. 5: Edificio en Viriato, 75 con vuelta a Fernández de la Hoz, 31. Marsá Prat 1930.

El primero de ellos hace esquina entre **Viriato, 75 y Fernández de la Hoz, 31**. Se proyectó en enero de 1930 y comenzó a construirse ese mismo año.⁶ Como el hijo de la propietaria de los solares aún no había terminado los estudios, lo diseñó su compañero y amigo Marsá Prat, en un estilo ya algo distinto del comentado en Monte Esquinza y General Martínez Campos. Si bien sigue concibiendo el cuerpo bajo sin vuelos, al que obliga la normativa municipal, como un lienzo en el que componer aplicando los juegos ornamentales del eclecticismo, el paño de fachada ocupado por las plantas altas se presenta mucho más desnudo.

Emplea aquí el tipo de balcón con finales redondeados y barandillas de barras horizontales que comienza ya a utilizarse en Madrid con profusión, probablemente como consecuencia del impacto entre los arquitectos de la difusión de las ideas (o las imágenes) del expresionismo alemán de entreguerras, fundamentalmente los trazados de Mendelsohn, y que en España tuvieron como paradigma el edificio Carrión de Feduchi y Eced, titulados el mismo año que Marsá.

⁶ Expediente A.V.M. 6-381-30.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

El siguiente edificio es el situado en el **número 73 de Viriato**.⁷ El proyecto tiene fecha de enero de 1931, y en el plano de tira de cuerdas se apunta que el edificio adyacente de esquina está en construcción. Los diferentes documentos que lo integran, así como la solicitud de licencia de obra, están firmados por Vallejo, aunque Cabanyes suscribe también los planos y el certificado fin de obra en septiembre de 1931. Esta firma de Cabanyes es extraña, toda vez que su título de arquitecto no se expide hasta agosto del año siguiente.⁸ Suponemos que la legalidad del expediente se apoyaba en la titulación de Vallejo, que, quizás consciente de la irregularidad de la situación, firma el fin de obra como “arquitecto titulado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”.

Fig. 6: Viriato, 73. Alzado de proyecto.

Fig. 7: Viriato, 73. Fachada en la actualidad.

El profesor Baldellou habla de la calidad en planta y alzado del edificio y destaca “el ritmo ascendente sobre el eje del cuerpo volado de miradores con sus balcones laterales, que se acompaña de un ático con peto de proporciones notables”.

⁷ Expediente A.V.M. 43-410-18.

⁸ El exceso de confianza en la veracidad de las titulaciones fue uno de los problemas que pretendieron atajar los Colegios de Arquitectos creados el año anterior.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Este edificio bien puede entenderse como una evolución del anterior, en tanto que avanza en la aproximación estilística hacia la “horizontalidad mendelsohniana”. A nuestro juicio, la concreción sobre el eje compositivo del cuerpo de ático que permitía la normativa es, en cierta medida, contradictoria con esa horizontalidad curvilínea, lo que se acentúa además por el hecho de que, esta vez, las aristas de este cuerpo no se curvan.

La carga de definición de los huecos de ventana se realiza en el alfeizar, con la lógica de ser el único lado realmente distinto a los demás al estar azotado por la lluvia⁹. Con el remarcado del vierteaguas mediante gruesas molduras y el desplazamiento de este elemento hacia abajo respecto al nivel habitual se consigue una mayor entrada de luz, a la vez que un elemento plástico que se vuelve autónomo, de manera que acaba sirviendo también para anunciar huecos que en realidad pertenecen a paños retrasados en otros planos. Se trata de juegos puramente racionalistas.

Aunque la Guía COAM observa un cierto estilo Decó en transición al Racionalismo en el conjunto¹⁰ de edificios, es únicamente éste el que registra algunos rasgos del primero de los estilos aludidos, y lo hace sólo en decoración (si es que se puede hablar con auténtica propiedad de un estilo “Decó” en arquitectura). La resolución de los espacios comunes con el curioso zaguán abovedado, el ascensor, las luminarias, las puertas o el acceso a portería con sus molduraciones doradas pueden entenderse desde esa óptica.

El edificio se concibió para destinarlo al alquiler, a lo que quizás se deba la pequeña dimensión de las estancias, que alcanzan como máximo los doce metros cuadrados en el caso de los dormitorios principales y de los comedores, que son las piezas “de estar”. Las viviendas exteriores cuentan con una pequeña “sala” para labores que suponemos de representación social.

⁹ No puedo por menos que referirme aquí al edificio para la Sastrería Goldman&Salatsch de Loos.

¹⁰ Guía COAM ficha L2.324

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Fig. 8: Edificio en Viriato, 73. Planta de pisos y ático.

El análisis de sus plantas evidencia también el problema que en las zonas de ensanche de Madrid generaba la proporción de las parcelas, con poco frente de fachada en relación con su fondo. Al no existir limitación en la ordenanza para el fondo edificable los edificios, tendían a ocupar al máximo los solares en una visión muy especulativa del suelo.¹¹ Se acababa produciendo la segregación del edificio en dos categorías de viviendas excesivamente marcadas, las exteriores, magníficas y alegres, y las interiores, ventiladas e iluminadas por pequeños patios, tristes y por lo general más pequeñas. Este problema preocupó a Vallejo durante años, como prueba la experimentación que realizó a este respecto, y le llevó a proponer formulaciones de falsas calles recorriendo los linderos laterales de las parcelas o grandes patios interiores a lo “Casa de las Flores”.

¹¹ Cuando comentemos los escritos de Vallejo, tendremos ocasión de hablar de lo mucho que se quejaba de la especulación del suelo.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Contaremos como anécdota que, desde el ático de este edificio en construcción, nuestro autor pudo ver el grandísimo ajeteo que se produjo en la plaza de Colón con el advenimiento de la II República en abril de 1931.

El edificio del **número 71 de Viriato** es, sin duda, el de menos calidad de los cuatro. Podemos suponer que esto se debe a la mayor intervención e inexperiencia de un Cabanyes, ahora sí, recién titulado.

Fig. 9: Viriato, 71. Fachada. 1932.

Fig. 10: Viriato, 71. Pasillo de distribución de espacios comunes

Presenta un alzado dubitativo que parece querer experimentar con la curvatura de balcones y paramentos, pero sin la suficiente decisión como para librarse de un cierto academicismo que se evidencia en la portada y que lo acaba lastrando. Tampoco interiormente se resolvió con el cuidado y los materiales del edificio contiguo. Además, es un ejemplo exagerado de lo dicho sobre la excesiva ocupación de la parcela, ya que tiene un fondo edificado de cincuenta y cinco metros, y se ilumina y ventila mediante siete patios interiores y el retranqueo a las medianerías del cuerpo edificado, que supera en fondo a sus adyacentes. Los espacios de circulación llegan a ser algo opresivos, como puede verse en la fotografía superior derecha.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

El edificio situado en **Viriato 69** es, a nuestro juicio, el más interesante de los cuatro por varios motivos. Se sitúa en una parcela que linda a la izquierda con un pasaje de entrada a un aparcamiento que ocupa el centro de la manzana. El edificio mantiene servidumbre de luces y vistas sobre ese acceso, configurándose así como un edificio de esquina aunque en puridad no lo es. Este recurso fue utilizado por nuestro autor al menos dos veces más en Madrid (Núñez de Balboa, 32 y Castelló, 24) y con alguna variante en Almería, y tiene como precedente el construido en 1924 por Antonio Palacios, en el número 20 de esta misma calle. En este último edificio, aparece también el balcón corrido entre los dos huecos de esquina como elemento articulador de ésta.

No obstante, el antecedente para nosotros más claro se encuentra a escasos cuatrocientos metros, en la calle Miguel Ángel 18, en el edificio construido en 1925 bajo traza de Gustavo Fernández Balbuena. Nos consta que este arquitecto era considerado por Vallejo, que a la sazón coincidía con él en el Ayuntamiento de Madrid, como el profesional de más talento del panorama español, por encima de Zuazo, que ostentaba el mayor reconocimiento.

El edificio de Balbuena presenta una fuerte “manipulación volumétrica”, consistente en el retranqueo respecto a la línea de fachada de las plantas superiores que, parafraseando al profesor Baldellou,¹² se realiza “para intentar superar las limitaciones que la parcelación del ensanche imponía a la interpretación racionalista de la vivienda colectiva”. Aunque lo anterior supone una diferencia plástica importante, los dos edificios presentan tantas similitudes que parecen realizados por el mismo autor.

¹² El entrecomillado es mío, aunque los conceptos están tomados de la reflexión del citado autor sobre la influencia de la parcelación del ensanche madrileño en la vivienda colectiva. Ver Summa Artis XL, pp. 232-233.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

*Fig. 11: Edificio en la calle Miguel Ángel, 18.
Gustavo Fernández Balbuena. 1925.*

*Fig. 12: Edificio en calle Viriato, 69. Antonio
Vallejo Álvarez. 1933.*

La elección del ladrillo y el revoco como materiales, la arcada en uno y la portada en el otro con las molduraciones a modo de arquivoltas, los huecos dobles de la esquina y la individualización del resto de muro entre ellos como pilastra (anunciando quizás las fachadas de estructura y vidrio), el balcón de esquina con vocación de galería y los huecos en forma de arco en el ático parecen responder a una visión de la arquitectura del momento muy similar. Es cierto que Balbuena resulta algo más antiguo, sobre todo por los juegos “mudéjares” o la aparición de elementos compositivos autónomos, como la tira vertical de ventanas enmarcadas con ladrillo, pero pesan ya muy poco en un trazado depurado e inteligente que anuncia nuevos tiempos. Vallejo maneja con encomiable soltura esta idea aproximativa al racionalismo muy pocos años después de completar una carrera de arquitectura un tanto arcaica, como pudimos ver en su momento.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

En la acera opuesta, y escenificando perfectamente el fin de ciclo estilístico iniciado por Marsá Prat en el primero de los cuatro edificios que acabamos de estudiar, se alza en el **número 62** un edificio, realizado en colaboración con este mismo arquitecto, que es ya plenamente racionalista.

Fig. 13: Edificio en la calle Viriato, 62 tal como apareció en el nº4 de la revista *Nuevas Formas* en 1934.

Fig. 14: Edificio en la calle Viriato, 62. Escalinata en el hall de acceso.

En sólo cuatro edificios y cuatro años, han desaparecido completamente los estilemas del eclecticismo, y es la geometría el único artificio en el que se apoya el esquema compositivo de la fachada. Se cuenta una verdad evidente a quien quiera verla: el semisótano que asoma en color gris recordando la cimentación, las plantas baja y primera de color claro (en calles no demasiado anchas es donde llega menos luz) plantean un plano base abstracto con huecos en ritmo regular, sobre el que se desarrollan los juegos volumétricos con los cuerpos volados en las plantas superiores. Estos juegos son muy similares a los que vimos en el número 73, pero ahora ya no hay concesiones a la curvatura, todo es diédrico e inevitable, excepción hecha del contraste en color claro de las jambas en las plantas altas, que anticipa un estilema omnipresente en el futuro próximo de la arquitectura española.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Comentar también que al acceder al edificio tuvimos la impresión de hacerlo a la Villa Müller por el tratamiento de los mármoles que en él se realizan y que al igual que en la obra de Loos parecen querer afirmar su belleza en su propia textura y aspecto superficial sin necesidad de labras añadidas.

3.3. Dos edificios en la calle Núñez de Balboa, 30 y 32

El promotor de estas dos “casas de renta” es Ángel Serrano Molina, para el que trabajará Vallejo en el futuro y con el que trabará una gran amistad. Ambos se realizan en colaboración con Marsá Prat.

Fig. 15: Primera página de la memoria de Núñez de Balboa, 30.

Fig. 16: Fachada de Núñez de Balboa, 30.

El **número 30** se proyecta en mayo de 1933 y se termina de construir a mediados de 1934. Es una variación del visto en Viriato 73, ya que presenta en cada planta dos viviendas exteriores y dos interiores, iluminando y ventilando el conjunto mediante seis patios de luces de reducidas dimensiones, aunque “mucho mayores de lo exigido por la Ordenanza”, según se dice en la memoria del proyecto. El lindero trasero mantiene servidumbre de luces y vistas sobre el solar que ocupa el centro de la manzana, según un acuerdo con el propietario, en el que se debió de incluir la cesión

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

del pasaje lateral de acceso a este solar producido en el número 32 y que ahora veremos.

Exteriormente también es una variación del edificio mencionado, aunque esta vez se dobla el módulo central dado su mayor ancho de fachada (19,60 metros). Sin embargo, se mantienen en planta segunda los balcones longitudinales laterales rematados en curva; sobre estos se utilizan unos grandes balcones de planta semicircular que usan de la curvatura decó, el tamaño e individualidad de los propuestos por la Bahuaus, y la barandilla madrileña. En la planta del ático se ensaya una variante del tipo de pérgola y columnillas del eclecticismo, que consiste en construir en el paño de fachada y como continuación de ésta una especie de pórtico con grandes huecos enmarcando el vacío de la terraza.¹³

El **número 32** evidencia una vez más hasta qué punto los planteamientos apriorísticos del arquitecto están condicionados por el quehacer del día a día. Si observamos la pequeña planta del edificio de Viriato 62, de la figura 14, vemos cómo la simetría de su distribución, con dos viviendas a fachada perfectamente proporcionadas, nos da idea de una arquitectura residencial moderna, equilibrada y sensata. Pero cuando llegamos a este edificio, proyectado nada más concluirse aquel, la planta vuelve a ser decimonónica.

Las diferentes estancia parecen estar situadas sin un plan previo, y la estructura interior metálica se usa repitiendo el mismo esquema que producirían los muros de carga a los que sustituye. Llama la atención la impudicia con la que el paño que separa las dos viviendas del frontal acomete la fachada a calle, partiendo sin más el cuerpo volado y creando un anodino armario empotrado.

Sin embargo, la fachada vuelve a ser un ejemplo de racionalismo muy en la línea de Viriato 69, con absoluta depuración de líneas y total desaparición de estilemas eclécticos, basando toda su plástica en el juego de volúmenes de los cuerpos volados y los balcones en galería.

¹³ Esta variante tendrá uno de sus mayores exponentes en la obra de Lacia García.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Fig. 17: Edificio en Núñez de Balboa, 32.
Planta de pisos.

Fig. 18: Edificio en Núñez de Balboa, 32.
Planta del ático.

La disyuntiva entre planta decimonónica y alzado moderno da idea del obstáculo que la parcelación del ensanche supuso para la investigación tipológica racionalista en la vivienda colectiva, de la que habla el profesor Baldellou y que ya hemos mencionado. Está claro que estamos ante una respuesta forzada por los deseos de un propietario ansioso por rentabilizar al máximo la inversión en la compra del solar y permitida por las ordenanzas municipales, que aún habrían de tardar un tiempo en limitar el fondo edificable.

Este edificio, cuyo Certificado Fin de Obra está redactado en diciembre de 1935, obtuvo licencia de habitabilidad en octubre de 1941, nada menos que seis años después, tras la enorme paralización que supuso la guerra civil española.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

3.4. Tres edificios en la calle Castelló, 20, 22 y 24

También promovidos por Ángel Serrano Molina, se levantaron en tres solares producto de la segregación de uno mayor, manteniendo a ambos lados de la triple composición pasajes de acceso a las propiedades del interior de la manzana que posibilitan fachadas laterales en el conjunto.

Fig. 19: Edificio en Castelló, 24. Alzado de proyecto.

Fig. 20: Edificio en Castelló, 22. Alzado de proyecto.

Sorprende que los autores, Vallejo y Marsá Prat,¹⁴ introduzcan un edificio de ladrillo, y algo más clásico en su concepción, entre los dos laterales terminados en revoco y racionalistas al uso, aunque quizás no tanto. Lo decimos porque, observando el proyecto, vemos que, mientras el edificio del centro se resolvió con gran fidelidad al proyecto, los de las “esquinas”, prácticamente simétricos, se modificaron mucho en el transcurso de la obra por la introducción de sendos cuerpos volados con galerías laterales, en sustitución del grupo de cuatro balcones por planta del proyecto. Estos cuerpos son de una bonita y poco usual asimetría, con la ventana central formando escuadra en uno de los lados y ciega en el otro, y con la galería curvada en un lado y recta en el otro, aunque paradójicamente tal asimetría potencia la simetría del conjunto. Los tres números comparten la solución del cuerpo bajo mediante un chapado en piedra de un cierto “clasicismo decó” en la planta baja y la ya consabida sucesión regular y abstracta de huecos cuadrados de ventanas en la primera.

¹⁴ En la dirección de obra del número 24 no intervino Vallejo, sino Ángel Laciana García. Hemos podido ver en el Archivo de la Villa de Madrid los expedientes 44-39-24, correspondiente al número 22, y el 44-39-25, correspondiente al número 24.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Fig. 21: Edificio en Castelló, 24. Fachada.

Fig. 22: Edificio en Castelló, 22. Detalle de balcón.

El número 22 propone un trazado con huecos ordenados mediante jambas curvadas a modo de pilastras que sostienen un dintel corrido que une los grupos de huecos a voluntad, todo ello pintado en color claro. Este tipo de recursos se volverán mucho más usuales en la obra de nuestro arquitecto cuando, unos años después, tras la guerra civil, el ambiente se vuelva más conservador.

Fig. 23: Edificio en la calle Castelló, 22. Plantas.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

3.5. Edificio en Vallehermoso, 108 c/v a Lucio del Valle¹⁵

Como último edificio de este capítulo, vemos el proyectado y comenzado a construir a comienzos de 1935¹⁶ también por Marsá Prat y Vallejo, y que se concluyó tras la guerra.

Pese a haber concluido el año anterior el edificio racionalista de Viriato 62, se vuelve ahora a un aspecto más condescendiente con el “decó”, en la línea de Viriato, 73. Vuelve a ser una muestra de la falta de linealidad del estilo en la práctica profesional de los que no viven de él, que son la mayoría.

Fig. 24: Edificio en la calle Vallehermoso, 108 c/v Lucio del Valle.

¹⁵ La guía COAM lo sitúa erróneamente en Vallehermoso, 73 c/v a Cea Bermúdez. L2/480.

¹⁶ Expediente A.V.M. 42-463-17.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Nos resulta interesante la solución de los balcones volados en cuanto su arranque de fábrica de ladrillo hasta aproximadamente dos tercios de su altura, para completarlos con quitamiedos y pasamanos de forja en su otro tercio. Esta solución será la adoptada en muchos de los edificios que se realizarán a continuación, aunque su endurecimiento racionalista haga desaparecer la curvatura.

3.6. Sobre la manera de construir

Por último, y para cerrar el capítulo, trasladaremos aquí someramente lo dicho en las memorias de los proyectos sobre el tipo de construcción de estos edificios.

Los cimientos se realizaban, considerando una capacidad portante del terreno de 2,5 Kg/cm², mediante “pozos de hormigón en masa y vigas de hormigón armado”.

Los grosores de los muros de ladrillo serían de pie y medio en el perímetro exterior y cajas de escalera hasta el suelo de la planta segunda, el resto de las plantas superiores (cuatro o cinco), de pie; el ático se construía con un pie de ladrillo perforado, sin duda para aligerarlo, dada su falta de correspondencia en muchos puntos con las plantas inferiores. En algunos casos se dice que los muros de sótano podrían ser de hormigón en masa, armados si se estimara necesario.

Fig. 25: Detalle de la memoria del proyecto de edificio en calle Núñez de Balboa, 32.

3. LOS PRIMEROS EDIFICIOS DE VIVIENDAS

Los pilares, carreras, envigados de suelos y cargaderos de huecos se resolvían con perfiles de acero laminado de 10 o 12 kg/mm² de “coeficiente de trabajo”. La carga total estimada para los suelos era de 350 kg/m².

Los entrevigados de forjados con “revoltón de tablero de rasilla con yeso el inferior y cemento los superiores” rellenos los hombros con mortero de cascote y cemento.

Las escaleras se resolvían “a la catalana”, es decir, reproduciendo en forma el arco invertido de la catenaria de una cuerda y construidas con triple rosca de rasilla, tomada la inferior con yeso negro y las dos superiores con cemento. El peldañado se realizaba con ladrillo recocho.

Visto con la distancia de los ochenta años transcurridos, nos parece un auténtico canto a la libertad del arquitecto, en estos tiempos de hipernormativa, el que se pudiera decidir en obra si un muro se construía o no en hormigón y si éste se armaba o no.

Que el único dato que aparezca sobre el acero, en una época en el que su uso era relativamente incipiente, sea lo que hoy llamamos límite elástico, no puede por menos que hablarnos de una seguridad y autoridad del proyectista que se perdió hace mucho tiempo en nuestra maravillosa profesión.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

Capítulo 4: LA FUNDACIÓN DE AR-IN

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

4.1. La Ley Salmón

El descenso de licencias de obra producido desde el advenimiento de la Segunda República hasta mediados de 1935 había sido enorme. Alonso Pereira cita como ejemplo Madrid,¹ donde se pasó de casi 1.200 solicitadas en 1930 a algo menos de 300 en 1934. Este enorme descenso de la actividad constructora, además de dificultar el alojamiento de la población, había arrojado al paro a muchos trabajadores del sector, 45.000 en el caso de la capital.² El autor citado apunta como causas “la desconfianza económica de los agentes inmobiliarios hacia la república durante el periodo izquierdista” y la creciente movilización social y sindical que desembocó en los sucesos revolucionarios de octubre del 34. Para superar esta situación habría bastado que, una vez fracasada la insurrección y sustituido el gobierno por la derechista CEDA, fuese aprobada la “Ley 25 de junio de 1935. Paro Obrero. Normas para su remedio”, otorgando ciertos beneficios fiscales a los nuevos edificios de alquiler para que la actividad remontara espectacularmente.

La conocida por todos como Ley Salmón incluía, además de la condonación de los tributos en la propia constitución de sociedades inmobiliarias que fueran a dedicarse exclusivamente a la construcción de viviendas, la aplicación a los edificios que iban a destinarse al arrendamiento de las mismas condiciones fiscales que la “Ley de saneamiento y mejora interior de grandes poblaciones” otorgaba a los solares procedentes de las actuaciones que promovía, esto es, exenciones de tributación, tanto por licencia de obra y primera ocupación, como por contribución territorial durante veinte años. Para acogerse a estos beneficios, se limitaba la cantidad mensual a cobrar por el propietario, según distintos tramos correlativos al tamaño de la ciudad de actuación, llegando al máximo en Madrid y Barcelona

¹ ALONSO PEREIRA, José Ramón, «Presencia de la Ley Salmón en las calles Narváez y Sainz de Baranda», en *Un siglo de vivienda social: 1903-2003*, pp. 214-215, Madrid, Ministerio de Fomento, 2003.

² El dato de Madrid es del mismo autor. En toda España, el paro en agosto de 1935 en el sector de la construcción llegaba a los 87.193 trabajadores, según datos del Ministerio de Trabajo publicados por la revista *El Eco Patronal* en su número de octubre de ese año.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

con 250 pesetas al mes. Por último, se exigía que las obras comenzaran antes del 31 de diciembre de 1935, seis meses después de publicada la ley, y terminasen antes del mismo día del año siguiente.

La enorme premura que la ley imponía dio sus frutos y, en los primeros meses de su aplicación, fueron presentadas en Madrid cerca de 700 solicitudes de licencia.

La alusión a la desconfianza “a priori” en el gobierno izquierdista de los agentes económicos, para explicar el espectacular descenso de actividad, nos parece plausible sólo en parte, porque siendo cierto que en el primer año del nuevo gobierno la actividad constructora en la capital cayó un 37%, también es cierto que el descenso en el segundo año fue del 46%, aún mayor, lo que quizás deba explicarse por alguna actuación del propio gobierno que acrecentara la desconfianza inicial. Esta actuación bien pudiera ser, en nuestra humilde opinión, el Decreto de veintinueve de diciembre de 1931 en el que el Ministerio de Justicia modifica la normativa sobre arrendamientos urbanos. Esta modificación introduce una enorme inestabilidad en el mercado, al establecer, con alguna excepción, la prórroga obligatoria de los contratos vigentes a requerimiento de los inquilinos y la posibilidad de revisar la renta tomando como base los precios vigentes a 31 de diciembre de 1914, bien en el propio contrato, si éste se hubiera ya celebrado entonces, o bien en “edificios análogos del distrito”, si el contrato fuese posterior. El arrendador podría aplicar a esa base una subida de la renta de hasta un 10%, si ésta en aquella fecha no excedía las 125 pesetas mensuales, de hasta un 15%, si no excedía las 250 pesetas mensuales, y de hasta el 20%, si se superaba esa cantidad. A cambio de esta concesión a los arrendadores, se concedía a “todo inquilino, comerciante o industrial que se considere perjudicado por el aumento de los precios de arriendo” la posibilidad de acogerse a los mismos baremos y exigir la revisión a la baja de las rentas que los superaran. Suponemos que fue muy raro el inquilino que no se sintió “perjudicado”, y las solicitudes de revisión debieron ser tantas y las interpretaciones del Decreto tan variadas, que, sólo dos meses después, un nuevo decreto introdujo algunas cuestiones

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

aclaratorias, aunque manteniendo lo esencial. El caso es que, desde el gobierno, se introdujo la incertidumbre sobre la renta esperable a futuro, elemento clave en el análisis de una inversión inmobiliaria, y la inversión se paralizó.³

Fig. 1: Placa en recuerdo del acogimiento a la "Ley Salmón" que puede verse en el edificio de la Plaza de Beata María Ana de Jesús, 2.

Así las cosas, no creemos que la verdadera virtud de la Ley Salmón fuera de tipo impositivo, ya que, tanto la influencia del impuesto por licencia de obra sobre el costo de construcción, como la contribución territorial urbana sobre la renta anual, sin ser en absoluto desdeñable ya que podían rondar del dos al cinco por ciento de la inversión, no pueden explicar por sí solas que la actividad se multiplicara por tres en el transcurso de unos meses. Creemos que fue más una cuestión de seguridad jurídica, expresada en el hecho de que la propia ley recogiera baremos de renta subvencionables claros, e hiciera un reconocimiento de apoyo explícito a “los particulares y sociedades que se decidan a construir casas de renta”.

³ En el artículo “La Ley Salmón de 1935 y el Madrid de la Segunda República”, *La ilustración de Madrid*, nº 9, 2008, pp. 29-37, Raquel Muñoz y Carlos Sambricio hablan de “los efectos negativos de la política de alquiler de aquellos años”, y tal vez se refirieran a este decreto. Es de justicia puntualizar que, la mitad de las imágenes que se reproducen en este artículo, son de edificios de Vallejo, al que no se cita en ningún caso.

4.2. ἀρχιτέκτων (*archi-tectos*). El jefe de los obreros

No nos hemos detenido en explicar nuestra visión de esta ley porque queramos entrar en el debate sobre la existencia de un posible estilo Salmón, algo que, como veremos, niega la obra de nuestro autor, sino porque es en este momento cuando Vallejo da un paso que marcará toda su vida profesional, la constitución de una sociedad inmobiliaria y constructora.

Ya en octubre de 1935, la revista *El Eco Patronal* publicaba una reseña ciertamente hagiográfica del edificio que se acababa de concluir en el número 106 duplicado (actuales 112 y 114) de la calle Serrano, donde Vallejo trabajó como constructor en un edificio que diseñó Cabanyes Mata para la Marquesa de la Felguera. Tenemos, por tanto, un precedente en el momento justo en el que la Ley del paro obrero anima a la creación de inmobiliarias, y es plausible pensar que esta experiencia constructora sea el empujón definitivo para que nuestro autor busque socios para tal empresa. Es curioso que en esta obra aparezca la figura de la Marquesa de la Felguera, ya que su marido (¿o su hijo?) acabó participando en la sociedad que está a punto de crearse, aunque en este momento el socio fundador junto con Vallejo es el ingeniero militar Juan Muñoz Pruneda. De esta unión de un arquitecto y un ingeniero resultó la constructora Ar-In S.A., cuyo nombre se formó por la suma de las primeras sílabas de las dos profesiones, suponemos que para aprovechar el reclamo del enorme prestigio que las dos profesiones tenían en la época.⁴

Siempre nos ha gustado la traducción del griego ἀρχιτέκτων (*archi-tectos*) como jefe de obreros, por la implicación antigua y “pegada a la tierra” que introduce en la definición de nuestra profesión. Habla de una arquitectura imbricada en el sector secundario, de transformación de materias primas, algo alejada de los *project management* del sector terciario de la actualidad. La conversión nominal de Vallejo en “constructor” estrechará la relación que

⁴ Aunque lo siguen teniendo en la actualidad, no hay que olvidar que, en aquella época, menos del uno por ciento de la población tenía estudios superiores de Ingeniería o Arquitectura. Ver TORTELLA, Gabriel; NÚÑEZ, Clara, *El desarrollo de la España Contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 316.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

establecerá a partir de ese momento con las formas de hacer de sus obreros, la comprensión de las características de los materiales, su disponibilidad y precio, y la libranza del duro enfrentamiento con el acoso burocrático, alejarán definitivamente su arquitectura de cualquier veleidad y la anclarán a la sensatez, o si se quiere, a la verdad.

Por tanto, hace exactamente ochenta años, comenzando el segundo semestre de 1935, Vallejo estaba inmerso en uno de los momentos más frenéticos de su vida profesional. La empresa, que finalmente se constituiría el 14 de diciembre de 1935, iba a acometer la construcción de nada menos que cinco edificios de viviendas y, por imperativo legal, debía comenzarlos todos al mismo tiempo, antes del final de aquel año. Aunque seguramente el comienzo de obras podría justificarse con el acta de replanteo, era necesario redactar cinco proyectos de edificios de relativa importancia, sin descuidar la atención de los clientes externos, que también querían acudir a los beneficios de la Ley recién publicada, como era el caso de la Inmobiliaria Argüelles, que iba a construir el gran edificio de Donoso Cortés que veremos en el capítulo siguiente. Para esta ingente tarea proyectual, Vallejo contaría con la inestimable colaboración de una persona que trabajaría con él ya durante toda su vida y que llegó a convertirse en su mano derecha.

Fernando Ramírez de Dampierre Sánchez había nacido en San Vicente de Sarriá (Barcelona) en 1909⁵ († Madrid 1999) y era hijo del ingeniero de caminos natural de Madrid, Fernando Ramírez de Dampierre López, que en 1918 proyectaría la estación internacional de ferrocarril de Canfranc y que murió prematuramente dejando a su hijo huérfano con quince años. Su expediente en la Escuela de Arquitectura es, como el de Vallejo, muy discreto, destacando en Arquitectura Legal y Urbanología, su título se expidió el 22 de junio de 1936. Cuenta Laura Arias⁶ que, antes de titularse y hasta la guerra civil, mantuvo un estudio con sus compañeros Eduardo Robles Piquer y Félix

⁵ A.G.A. 32/15418

⁶ ARIAS SERRANO, Laura, *Permanencia e innovación artística en el Madrid de la Postguerra: La Iglesia de Santa Rita (1953-59)*, Editorial Complutense, Madrid, 2000.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

Candela, pero debió de prestarle poca atención, ya que la labor que desarrolló en el estudio de Vallejo y sede de Ar-In⁷ en aquellos meses fue ardua.

4.3. Narváez esquina Alcalde Sáinz de Baranda

Este edificio ⁸ supone la continuación de la incansable labor de dar respuesta a la correcta iluminación y ventilación de las estancias, muy en la línea de los conceptos higienistas tan en boga a la sazón en Europa, dentro de la ineficaz trama del ensanche de la que ya hemos hablado.

Fig. 2: Planta del conjunto de Narváez 59, 61 y Alcalde Sáinz de Baranda 15.

Fig. 3: Edificio en Narváez, 61.
Planta de pisos.

Vallejo se estrena en su dialéctica arquitecto-promotor con un planteamiento en el que las necesidades de habitabilidad se imponen a las de rentabilidad pecuniaria. El edificio plantea, con una doble pastilla separada mediante un patio perpendicular al lindero de Sáinz de Baranda, en una solución extrañamente admitida por la ordenanza, que el conjunto se comporte como dos bloques en pastilla tan del gusto de los CIAM. Los dos bloques son muy

⁷ Según Arias Serrano, op. cit., el estudio y sede corporativa se situaba en la calle Los Madrazo, 16 de Madrid.

⁸ Expediente A.V.M. 42-429-23

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

estrechos (nueve metros) y su relación superficie/perímetro es algo antieconómica. Se resuelve el acceso a las viviendas dos a dos en cada planta, lo que elevará porcentualmente la superficie de zonas comunes respecto a la parte netamente vendible del edificio. Por si esto fuera poco, la superficie libre del solar, que ocupa el gran patio abierto a fachada en su mayor parte, es mucho mayor que la de los edificios adyacentes. Se consigue así ventilación cruzada de las viviendas e iluminación al exterior de todas las piezas, incluso baños, a costa eso sí de elevar el coste económico. Esto quizás influyó en la desnudez exterior de los edificios, en la medida que pudo restar recursos a lo decorativo, si bien es cierto que el proceso de “purificación funcional” lo hemos venido observando paulatinamente en los edificios que hasta ahora hemos estudiado.

Fig. 4: Edificios en Narváez esquina a Alcalde Sáinz de Baranda

Ya vimos cómo el plano base de composición abstracto materializado en la sucesión de ventanas, que es una de las características más llamativas de este conjunto, comenzó a utilizarse en Viriato 62, aunque es ahora cuando alcanza sus máximas consecuencias, al extenderse sin solución de continuidad por la totalidad del alzado. Ese plano conceptual (racional, racionalista) puede doblarse sin más cuando llega a la esquina o puede hospedar con relativa

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

amabilidad molduras o terrazas. Estas últimas sufrieron una muy beneficiosa modificación en obra, por la sustitución de la cerrajería de las barandillas que figuraba en proyecto⁹ por los petos de fábrica actuales hasta media altura, completándolo con un pasamanos sostenido por elementos de forja ciertamente escasos. Se pasó así de un estilema del Madrid más tradicional a un elemento moderno que iba a ser adoptado por el autor en muchas de sus realizaciones siguientes.

No creemos que sea correcta la aseveración de Alonso Pereira cuando, glosando este edificio, dice: "...cuyo racionalismo Salmón adopta de modo desenfadado pero brillante la arquitectura moderna, asimilada como moda fácil, más formalista que funcionalista".¹⁰

Fig 5: Edificios en Narvéez esquina a Alcalde Sáinz de Baranda. Alzado de proyecto.

Pasando por alto que ningún estudio ha demostrado la existencia del "racionalismo Salmón", a menos que por esto se entienda sin más una cierta desornamentación de la edificación realizada hasta la fecha, Vallejo no estaba ni mucho menos adoptando la arquitectura moderna como lenguaje para resolver formalmente sus edificios, sino que, en un proceso de valoración desprejuiciada de unas necesidades respecto de las otras, empleó los pocos

⁹ Alonso Pereira, op. cit. sostiene que la sustitución se debió a falta de hierro durante la guerra. aunque lo contradice el hecho de que en la obra de Fernán González 27, que se construyó paralelamente a esta, los elementos de forja se mantuvieron.

¹⁰ Ibidem.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

recursos de que disponía para priorizar los aspectos funcionales de la casa, en cuanto lugar donde se desarrolla la vida de las personas, y en esto sí coincide plenamente con la arquitectura europea de entreguerras. A diferencia de los edificios que construyó en Núñez de Balboa, cuya distribución decimonónica criticamos en su momento, precisamente porque las casas parecían encajadas en una trama que les era ajena, aquí estamos ante edificios generados desde la distribución en planta de las necesidades de la familia que habría de habitar la casa, la vivienda.¹¹ Al igual que a Alonso Pereira, nos produce extrañeza la falta de separación en planta de la zona de día y de la de noche, pero parece una decisión consciente, toda vez que hubiera sido muy sencillo situar la cocina en el lugar que ocupa el dormitorio de entrada y cumplir así con las recomendaciones higienistas. Podría ser que la distancia temporal nos impida ahora juzgar con propiedad las formas de vida de la época y que, por alguna razón que se nos escapa, esta distribución funcionara mejor.

El Certificado fin de obra se expidió el 6 de mayo de 1941, y la documentación de solicitud de licencia para alquilar la firma ya Jesús Velázquez Duro, Marqués de Duro-Felguera, que en la época había entrado ya en el accionariado de Ar-In, como luego se dirá.

4.4. Fernán González, 64 y 66

Que Vallejo no está trabajando con un “estilo adoptado” lo demuestra, por contradicción, esta pareja de edificios simétricos que parecen poner en cuestión la evolución que se inició en la calle Viriato.¹² Porque, aunque se sigue utilizando la trama de ventanas que se extienden por todo el alzado, se recupera el basamento de dos cuerpos, el balcón corrido y el remate con molduraciones, además de la presencia de éstas formando pilastras y sillares.

¹¹ Recordemos que el término “vivienda” comienza a ponerse de moda en la época para denominar lo que siempre se había llamado “casa”, probablemente por influencia alemana. En 1927, en la revista *Arquitectura*, nº 97, p. 200, Fernando García Mercadal había publicado la reseña “*Ein Wohn Haus* (Una vivienda) por Bruno Taut”, donde se explicita en el aparente epíteto “casa para vivir”.

¹² Como curiosidad, apuntaremos que en Internet hemos podido ver una fotografía de los edificios realizada por un fotógrafo aficionado para el que constituyen un buen ejemplo de “estilo ibérico tradicional”.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

Fig. 6: Conjunto de edificios en la calle Fernán González números 66 y 64.

Es un ejemplo interesante de cómo el arquitecto se adapta a las exigencias exteriores al proyecto, probablemente en este caso a los deseos del cliente, y esto será muy importante cuando, cinco años después, en 1940, la mentalidad cambie y Vallejo ensaye un lenguaje distinto en su modo de expresión.

Por lo demás, cabe destacar que vuelve a ser un caso de clara alteración de la alineación, ya que el conjunto aparece exento cuando, en realidad, forma parte de una manzana del ensanche madrileño. De hecho, es interesante comparar las manzanas donde estos edificios se encuentran, y que casualmente es también donde se sitúan los estudiados con anterioridad, con la siguiente, que mantiene sus alineaciones habituales.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

Fig. 7: Comparación de alineaciones exteriores e interiores en dos manzanas del ensanche.

Puede verse la tendencia de nuestro autor a interrumpir una y otra vez las alineaciones, estudiando posibilidades de soleamiento y ventilación para sus edificios, sin importarle el encarecimiento que el aumento del perímetro construido conllevaba. Ya estamos en condiciones de afirmar que esta singularidad es, sin duda, una de las más definitorias del estilo de Vallejo.

4.5. Plaza Beata María Ana de Jesús, 1 y 2.

Construidos sobre dos solares contiguos que ocupan una superficie total de algo más de quinientos metros cuadrados en una de las esquinas de la plaza con la calle Embajadores, una zona de Madrid mucho más popular que el resto de las realizaciones de la época, estos edificios de planta baja más cuatro pisos y ático sería un buen representante del “estilo Salmón”, de empeñarnos en su existencia.

Partiendo del basamento normativo del ensanche, que evita los cuerpos volados en plantas baja y primera, se producen estos a partir de la segunda planta, uno en cada una de las fincas, que producen una composición unitaria. Estos cuerpos volados y las terrazas que en ellos confluyen, se rematarían en redondo en la versión

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

más “decó”, pero aquí lo hacen en escuadra, elemento mucho más fácil de formalizar en obra y, por tanto, más barato. Las terrazas articulan los alzados pues, prolongándose las de la planta segunda y las del ático producen toda la plasticidad de la composición, como ya se hacía en Viriato 73.¹³

Fig. 8: Edificios en la Plaza de la Beata María Ana de Jesús, 1 y 2 durante su construcción.

¹³ Acompañamos una fotografía de la época realizada por Ferriz, fotógrafo que comenzó su andadura profesional realizando la mayoría de las fotografías publicadas en el libro “Madrid: Información sobre la ciudad”. Más tarde pudimos ver su trabajo, además de en algunas imágenes que como la presente nos proporcionó la familia de Vallejo, en la revista “Nuevas Formas” donde son suyas, por ejemplo, las imágenes del parvulario “Fernández de Moratín”.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

4.6. Fernán González, 27

Edificio situado en la esquina de esta calle con Duque de Sesto, está construido en un solar con planta rectangular de quince por treinta y dos metros y constituido por planta baja más cinco de pisos y ático. Cada planta está ocupada por cuatro viviendas, excepto en el ático que son dos. Exteriormente es un compendio de los estilemas utilizados por Vallejo hasta el momento y, como tal compendio, adolece de cierto carácter unificador. Recuerda a Viriato 69 en los fajeados de ladrillo de la planta primera, el formato de las ventanas es el que acabamos de ver en el edificio anterior y el rehundido de la pilastra de esquina entre ventanas es el mismo de Narváez, aunque aquí, al ser un cambio de plano achaflanado y por lo tanto en dos etapas, pierde mucha fuerza expresiva.

Fig. 9: Edificio en la calle Fernán González, 27 esquina a Duque de Sesto.

También son idénticas en tamaño a las ensayadas en Narváez las terrazas, aunque no así en textura. Ya comentamos la cuestión del cambio introducido allí y su resolución final mediante fábrica de ladrillo, y si fue la escasez de hierro durante la guerra su motivación. El hecho de que en este edificio, construido simultáneamente, se mantuviera la forja, puede hacernos pensar que la decisión allí fue consciente,

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

estilística, máxime en un arquitecto tan inteligente como Vallejo. Lo que es seguro es que el tipo de barrotes es desechado en las obras siguientes y el de Narváez se adopta en muchas de ellas. También se ensayó una variante del decimonónico planteamiento de pérgolas y columnillas para el frente de los áticos mediante la conversión racionalista de su trama. Esta variante se tanteó en Castelló 22, aunque ahora se realiza mediante pórticos continuos de fábrica enfoscada y pintada que, desgraciadamente, se han perdido por la cubrición de los áticos, la colocación de carpinterías en los huecos y el tapado de los dinteles por obscenos recubrimientos de chapa que ocultan estos y los tambores de las persianas.

4.7. Duque de Sesto, 39 y 41¹⁴

La manipulación de la alineación de la que tanto estamos hablando vuelve a tener aquí, como en Narváez, un ejemplo plausible. Vallejo aprovechó el disponer de dos solares contiguos para trabajar en una composición de dos edificios simétricos alrededor de un gran patio abierto a fachada. El resultado es si cabe mejor al de Narváez, comenzando por algo que no es elección del arquitecto, como que el patio en este caso es más recoleto, dado que no está en la afluencia de dos grandes calles, sino en medio de una alineación. Para verlo es necesario querer hacerlo.

El hecho de que los edificios se miren cara a cara, a diferencia de Narváez donde uno da la espalda al otro, hace que se establezca un cierto diálogo entre ellos; el residente se asoma a una ventana y ve la fachada del propio edificio donde vive, emanando una idea de condominio muy poco usual en España. Si se tiene la suerte, como tuvo el que escribe, de visitar el patio una brillante mañana del inicio del otoño, coincidiendo con la floración de muchas de las plantas que el portero del inmueble cuida con esmero, y observa la secuencia de luces y sombras de las columnatas laterales de acceso a los portales, mientras escucha el ensayo al piano de uno de sus propietarios, tendrá la sensación de estar en un muy buen lugar para vivir, en una casa que quiere ser una casa, que diría el gran Louis Kahn, que está encantada de ser una casa.

¹⁴ Expediente A.V.M. 6-193-19.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

Fig. 10: Dos edificios en la calle Duque de Sesto 39 y 41. Planta de pisos completa elaborada por el autor a partir de los planos de proyecto.

Los balcones, igual que en Narvéez, tienen pequeños cambios de plano entre el voladizo estructural, el cierre de fábrica y la pieza de remate, para completar su escasa altura con un pasamanos de forja. En el tramo de fachada a calle son de base rectangular,¹⁵ pero en el primer cuerpo volado del patio, asimétrico como en Castelló, ya tienen el vértice más interior redondeado, para terminar en los cuatro balcones del

¹⁵ Los balcones de fachada figuran en proyecto sólo en alzado, no en planta. También se redondearon en obra los vértices comentados en los balcones interiores, que en proyecto eran a escuadra.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

fondo con los dos lados redondeados. Se emplea así esta diferencia para ir “ablandando” el alzado a medida que se va haciendo más interior.

Ya hemos mencionado las columnatas de acceso a los portales, que nos parecen un gran acierto, en tanto que un diseño menos atento los habría hecho mucho más evidentes, resolviéndolos en uno o dos huecos. Al generar siete huecos iguales mucho más pequeños, las entradas permanecen veladas en un juego de sombras de gran riqueza.

Aunque para nosotros es casi una obra maestra, sobre todo si tenemos en cuenta que está realizada por un arquitecto de treinta y tres años, Gonzalo García Rosales¹⁶ opina que “no estamos ante un ejemplo arquitectónico de primera magnitud”. El profesor Rosales alaba la disposición en el solar, porque responde a los criterios higienistas más exigentes, y dice deberse a “ese espíritu de modernidad propio de los años de la República que provocó la aparición de soluciones alternativas a las ya manidas alineaciones a frente de calle”. Sus críticas se basan en razones de escasez de tamaño de algunas estancias, que no le parecen lo suficientemente amplias para su función, y falta de “matices en su distribución, y una auténtica reflexión para mejorar ciertas relaciones entre ellas”, aunque no explicita a qué relaciones se refiere. También opina que “tampoco se encuentra bien resuelta la articulación entre las fachadas de Duque de Sesto y las laterales a patio común; simplemente dos sencillos huecos en esquina insinúan tal posibilidad”.

Ya hemos visto que, al menos en el caso de Vallejo y aunque podamos afirmarlo por una diferencia de meses, la manipulación de las alineaciones es anterior a la República, y también hemos visto casos de otros autores, como Balbuena o Palacios, en los que esta afirmación no es en absoluto correcta.

¹⁶ GARCÍA ROSALES, Gonzalo, “Edificio de viviendas en la calle Duque de Sesto, números 39-41”, en *Un siglo de vivienda social 1903-2003*, vol. 1, Nerea, Madrid, 2003, pp. 216-217

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

Fig. 11: Duque de Sesto 39 y 41. Vista desde la calle.

Fig. 12: Duque de Sesto 39 y 41. Patio común de acceso.

En cuanto a las distribuciones y tamaños hay que decir que en este edificio, concebido para ser arrendado a la clase media, las superficies útiles totales de las cuatro viviendas que ocupan cada planta en cada uno de los dos edificios simétricos son 93,20m²; 99,50m²; 94,50m² y 88,20m² en el caso de la que ocupa la esquina interior. Estas superficies totales son sensiblemente mayores que las destinadas en la actualidad en las ciudades de tamaño mediano, no digamos en las grandes, a las mismas clases medias. En cuanto al tamaño de las piezas, cabe decir que en la época se priorizaba el número de dormitorios respecto a su tamaño, baste observar que en la vivienda de esquina, siendo la más pequeña, hay cinco dormitorios. En cuanto a la estancia principal, como ya decíamos al comentar los edificios de Viriato, es necesario recordar que, en la época, algunas viviendas sólo disponían de un comedor como estancia común, y que sólo en las de clases algo más acomodadas se contaba con una sala o salón. En este caso, si bien el comedor no suele superar los doce metros cuadrados, todas las viviendas cuentan con otra pieza de estar, ya sea un gabinete, la de esquina exterior; una sala, las dos intermedias; o un vestíbulo de seis metros cuadrados, las de la esquina exterior, que a buen seguro se habrá añadido en la

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

mayoría de los casos al salón. Creemos que la vida ha cambiado mucho en estos ochenta años para que los “matices en la distribución” de los que habla García Rosales no se nos escapen.

Fig. 13: Duque de Sesto 39 y 41. Balcones de esquina.

Fig. 14: Duque de Sesto 39 y 41. "Columnata" de acceso a los portales.

Los “dos sencillos huecos de esquina” no son una insinuación de una articulación, sino una perfecta articulación racionalista. Y es que, como se dijo hablando del paño abstracto de Narváez, lo que se está contando en esa esquina es que lo que dobla ahí es un elemento conceptual además de una fachada. Se utiliza la ilusión especular para decirnos que es la afinidad geometría la que dobla la composición, que lo de menos es si se repite una ventana.

Por otra parte, es imperdonable que los poderes públicos permitan mutilaciones como la producida por el cierre y cubrición de las terrazas superiores de las dos esquinas, y sólo cabe esperar que algún día pueda revertirse tal monstruosidad.

El fin de obra se firma, al igual que en Narváez, el 6 de mayo de 1941 y el mismo día, en representación de Ar-In, solicita licencia de alquiler D. Jesús Velázquez-Duro y Fernández-Duro, marqués de la Felguera, que para entonces ya había pasado a formar parte del accionariado de la sociedad.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

4.8. Edificios en Guzmán el Bueno 71 a 85

Terminamos este capítulo hablando de estos edificios que, si bien no fueron promovidos por Ar-In, sí pertenecen a la vorágine que el acogimiento a la ley Salmón provocó en el segundo semestre de 1935 y que, por lo tanto, se proyectaron a la vez que los cinco comentados aquí.

La guía COAM se empeña en identificar un conjunto construido sobre la “supermanzana” delimitada por las calles Guzmán el Bueno, Joaquín María López, Andrés Mellado y Donoso Cortés “de gran escala urbana y representativa imagen, en un intento de búsqueda de alternativas al arquetipo del ensanche Castro, con compleja reelaboración de los ambivalentes espacios semipúblicos de la Casa de las Flores, en bella y liberalizadora secuencia de calles privadas, jardines interiores y patios abiertos parcialmente”.

Fig. 15: Manzana entre las calles Guzmán el Bueno, Joaquín María López, Andrés Mellado y Donoso Cortés. A la derecha los edificios proyectados por Vallejo.

A nosotros nos parece que las similitudes con la emblemática obra de Zuazo son poco más que circunstanciales. La calle interior entre los bloques parece responder aquí sólo al reparto de la manzana entre dos promotoras, Inmobiliaria Argüelles a la

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

derecha y CYASA a la izquierda, que encargaron los proyectos a sendos equipos de arquitectos, Germán Tejero de la Torre y José María Arrillaga de la Vega por un lado y Antonio Vallejo por el otro.¹⁷ Arrillaga comenzó también la dirección de obra de los edificios de Vallejo, suponemos que por falta de tiempo de éste, y tras la paralización que sufrieron en la guerra los concluirá Marsá Prat, que firma el Certificado fin de obra el 15 de enero de 1941. Respecto al tratamiento de esta calle interior, hay que recordar que Vallejo repite miméticamente la fachada a calle, es decir, la trata como una calle más sin valorar ambivalencia alguna del espacio.

Fig.

16: Planta del número 83 (planta tipo) y del número 85 (edificio de esquina) del conjunto edificado en la calle Guzmán el Bueno. Dibujo elaborado a partir de los planos de proyecto donde no se representan los característicos balcones.

¹⁷ BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel, op. cit., p. 238.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

La otra característica que recuerda a la Casa de las Flores, la sucesión de patios interiores en sus dos bloques laterales, sí que pudo haber servido de inspiración en esta obra, aunque aquí estos patios son perpendiculares a fachada y los cuerpos edificados entre ellos incluyen no sólo los núcleos de escalera, sino casi la mitad de la superficie de la vivienda. En cualquier caso sí estamos ante configuraciones basadas en la forma de “H”, muy en la línea de los planteamientos funcionalistas europeos.

Respecto a los alzados, comentaremos que los efectivamente realizados se diferencian a los de proyecto en la consabida formalización de los balcones que, al igual que en todas las obras de la época, se proyectaron con barandilla de hierro y se construyeron de fábrica revocada y pasamanos metálico, a la manera de Narváez (ya casi podríamos denominarlos “balcones Vallejo”), la repetición de estos elementos cincuenta y seis veces sobre el paño prácticamente liso de la fachada produce un curioso efecto de vibración luminosa responsable de toda la plástica del edificio. De las primeras obras realizadas con Marsá Prat, se recuperan además el balcón corrido que separa el paño de las plantas baja y primera del resto del alzado, así como la faja de ladrillo “mendelsohniana” entre las ventanas de la planta primera, elemento que empieza a resultar algo arcaico vista la evolución producida.

Fig. 17: Esquina de la calle Donoso Cortés con calle interior.

Fig. 18: Conjunto de edificios en la calle Guzmán el Bueno 71 a 85.

4. LA FUNDACIÓN DE AR-IN

Este capítulo termina aquí con un edificio no perteneciente a Ar-In, aunque a su actividad lo hayamos dedicado.

4.9. Ar-In se convierte en Duarín.

Ya hemos adelantado que nada más terminar la guerra se produjo la reconversión de Ar-In. Las expectativas parecían dejar claro, como se dirá más extensamente en el capítulo dedicado a Almería, donde nuestro autor trabajó en aqueñllos años, que la actividad iba a ser más interesante en la construcción que en la promoción de viviendas.

Así las cosas el ingeniero Muñoz Pruneda avndona la empres entrando en su accionariado el abogado Manuel Perales para consolidar el asunto jurídico y Jesús Velázquez Duro, Marqués de la Felguera, que aportará capital. También aportará la primera sílaba de su apellido al nombre de la empresa que en adelante se llamará Duarín. S.A.

La constructora recién creada sobre las cenizas de Ar-In mantendrá su actividad hasta los años ochenta del pasado siglo y llegará a contar con decenas de trabajadores repartidos por toda España, desde Almería hasta Asturias. No será por tanto la última vez que nos refiramos a ella.

Fig. 19: Comida de celebración en el 25 aniversario de Duarín S.A., Vallejo, sentado con su mano en la rodilla, en el centro de la imagen.

5. POSTGUERRA

Capítulo 5: POSTGUERRA

5. POSTGUERRA

5.1. La cuestión del nuevo estilo

La obsesión del ser humano por el poder lo empuja a disputas que no duda en resolver con la muerte del contrario. De esta manera, la Historia se estructura mediante periodos de tiempo que comienzan y terminan en sucesos trágicos, y estos nos sirven de hitos para conceptualizar periodos que nos posibilitan abordarla y aprehenderla.

Esta forma de generación de la Historia ha contaminado de una cierta “épica impuesta” las historias especializadas como la de nuestro arte, cuya lógica interna, a nuestro juicio, depende de variables mucho más sólidas, literalmente, que la voluntad de los príncipes.

La guerra civil española fue uno de esos sucesos trágicos que cerraron y abrieron un periodo de la Historia, y es común concluir que fue también un hito que cerró y abrió un periodo en la Arquitectura. La opinión más extendida es que terminó con el racionalismo republicano y reeditó el historicismo academicista. Pero esta postura es, a nuestro juicio, una traslación de los hechos de la Historia a los hechos de la Arquitectura.

Recordemos que los aires racionalistas provenían en realidad de una Europa convulsa, donde este estilo no siempre fue en paralelo a la opción política que se asocia a la República española, y que su entrada en España, oficiosamente en 1927, tampoco coincide en pureza con el comienzo de aquella, ni el gobierno republicano oficializó el estilo racionalista utilizándolo en obras institucionales, verbigracia los nuevos ministerios de Zuazo.

Tras la guerra, aunque el nuevo régimen deseó poseer un “estilo nacional” que lo representara, en realidad los elementos más inteligentes del régimen no pasaron de preguntarse por tal posibilidad. García Viñolas, en el número de la *Revista Nacional de Arquitectura* que presenta el concurso de Valle de los Caídos (cuya historicista propuesta ganadora no fue del gusto del dictador, recordémoslo), concluye su reflexión sobre la voluntad “que puede tener un Caudillo [...] de crear en el orden de la Arquitectura el estilo propio de su tiempo” poniendo en duda tal posibilidad al

5. POSTGUERRA

afirmar: “Si es verdad que este tiempo que está en nuestras manos, esta Edad que poseemos y nos posee, significa una incorporación histórica, veremos un día moverse la Arquitectura de nuestro pueblo y adoptar una forma nueva que no puede ser inventada porque surgirá naturalmente”.¹

Cuatro años más tarde, en 1947, Camón Aznar se pregunta en las páginas de *Cortijos y Rascacielos*: “¿Está en sazón la Arquitectura española para constituir un estilo nacional?”,² y se responde que es la época de Felipe III la que “ahora presta inspiración personal a las fachadas urbanas”. De sus palabras se podría concluir un posicionamiento indubitado a favor del historicismo, si no fuera porque, el mismo año en las páginas de *ABC*, el mismo pensador hace una afirmación extrañísima si se piensa desde la historiografía actual, a saber: “Ha habido un momento –con la llamada arquitectura racionalista hace unos veinticinco años– en el que pudimos esperar con orgullo de protagonistas, la creación, por fin, de un estilo autóctono. Pero el ensayo quedó a mitad de camino”.³

Como vemos en estas pequeñas pinceladas, no está ni mucho menos claro que el franquismo ordenara la implantación de un estilo nacional historicista. Tal empeño hubiera necesitado de un liderazgo y una distribución de talento semejantes a los que dispuso el Movimiento Moderno para su formulación, algo impensable en la profesión de la época, diezmada además por la guerra y la depuración política.

Tampoco el estilo historicista que supuestamente se impuso después de la guerra había desaparecido en realidad, prueba de ello son los muchos edificios que, como los de Fernán González 62 y 64 que hemos estudiado, lo mantuvieron vigente en la República. Y tampoco el racionalismo desapareció ni mucho menos por completo, verbigracia el Hogar del Auxilio Social construido en Arturo Soria 120 por Falange española en 1941 y que Docomomo atribuye erróneamente a Vallejo.

El aspecto general de las pocas obras iniciadas tras la guerra cambió, es cierto, pero a nuestro modo de ver lo hizo como respuesta psicológica ante la tremenda brutalidad de la crisis ocurrida; fue un tiempo de redención para unos y de luto para

¹ GARCÍA VIÑOLAS, Augusto, «Sobre la creación de los estilos arquitectónicos», R.N.A., nº 18-19, junio-julio 1943, p. 243.

² CAMÓN AZNAR, José, “Un posible estilo nacional en arquitectura”, *Cortijos y Rascacielos*, nº 44, 1947.

³ CAMÓN AZNAR, José, “Hacia una arquitectura nacional”, *ABC*, 20 de septiembre de 1947.

5. POSTGUERRA

otros, y esta mezcla de estados de ánimo produjo una arquitectura conmemorativa que, como toda arquitectura conmemorativa, es también funeraria.

Nuestro autor, que cuando la música dejó de sonar conoció el miedo de encontrarse en el bando equivocado, comienza a producir, después de un periodo de ostracismo madrileño del que le salva la actividad en Almería, una arquitectura cercana en estilemas a la moda que circunstancialmente se iba imponiendo entre los nuevos clientes, la mayoría personas adineradas a los que la guerra no había hecho mella o incluso había beneficiado. Pero esa transformación no fue posible del todo y, como veremos, la base racionalista que había dado sentido a toda su obra anterior se transparenta de forma más o menos evidente.

5.2. Edificio en la calle Ramón de la Cruz, 20.

En 1943, Ángel Serrano, el promotor inmobiliario con el que Vallejo había realizado los edificios de Núñez de Balboa y Castelló, adquiere este edificio que se había comenzado en 1936 acogéndose a la ley Salmón y cuyas obras, realizada la cimentación y parte de los muros del sótano, se habían abandonado en la guerra.⁴

Vallejo comenta que “las circunstancias tan diferentes en 1943 a las de 1936, aconsejaban edificar sobre él viviendas de tipo distinto a las acogidas a la Ley “Salmón”... proyectando viviendas para familias acomodadas y poco numerosas, es decir, no precisamente lo que suele exigirse al Arquitecto cuando ha de proyectar una vivienda de renta, obtener muchas habitaciones, sino obtener las que buenamente podía con dimensiones apropiadas a viviendas de lujo de estas características”.⁵

Como vemos, las plantas están muy alejadas de las trazas un tanto decimonónicas de los primeros edificios y son plenamente funcionalistas, por lo que siguen las realizadas durante el periodo “Salmón”.

⁴ La crisis económica tras la guerra fue fortísima. Gabriel Tortiella, en *El desarrollo de la España Contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p.562, recuerda que no fue hasta diez años después cuando se recuperaron los niveles de renta por habitante de la preguerra.

⁵ VALLEJO ÁLVAREZ, Antonio, “Casa de pisos en la calle de Don Ramón de la Cruz, num. 20 (Madrid)”, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 61, 1947, pp. 34-44. A este artículo corresponden los planos y los comentarios entrecomillados de este edificio.

5. POSTGUERRA

Fig. 1: Edificio en la calle Don Ramón de la Cruz, 20. Planta publicada en la *Revista Nacional de Arquitectura* en 1947.

Más interesante por la implicación estilística, dado el momento de comienzo de obra, es el alzado. Hemos visto cómo el balcón-terraza se ha utilizado en las trazas precedentes como elemento plástico sobre un fondo de composición rígido, lineal y abstracto. Este elemento supone un canto a la vida higiénica al aire libre y, cuando la situación cambia y la sociedad deja de confiar en sí misma, deja de tener sentido, porque la vida se desarrollará de puertas adentro; durante un tiempo la gente se asomará a las ventanas, pero no se mostrará en los balcones.

La desaparición del balcón terraza supone también la inexistencia de cuerpos volados cerrados que aún en la época se entendían como una variación de aquellos.

5. POSTGUERRA

Por lo tanto, desaparecen los dos elementos que habían definido toda la etapa anterior, y la trama ortogonal sobre la que estos elementos se desarrollaban aparece ahora en toda su crudeza, aunque matizada con elementos mucho más sutiles, como los recercados abocinados en piedra caliza de las ventanas o los rehundidos de ladrillo marcando bandas de composición verticales que se opondrán así a la horizontalidad del fuerte basamento y el relativamente novedoso remate.

Fig. 2: Edificio en la calle Don Ramón de la Cruz, 20. Alzado.

Nuestro autor trabajó mucho los rehundidos de planos. En las pobrísimas viviendas del Tagarete en Almería, que el destino quiso que construyera a la vez que este edificio en un “barrio aristocrático”, como él mismo lo denominó, también opera con ligeros rehundidos en los recercados de las ventanas. En este edificio los

5. POSTGUERRA

rehundidos, además de producir las bandas verticales de ladrillo, se usan también para generar dos estrechos paños en los dos laterales antes de las fachadas contiguas, pero esta vez enlucidos. Estos paños mostrarían los extremos laterales de un plano neutro previo a la composición afín al papel en blanco sobre el que el arquitecto dibuja. El elemento será utilizado por Vallejo en muchas de sus obras, tanto es así que se convertirá en una especie de firma personal.

Fig. 3: Edificio en la calle Don Ramón de la Cruz, 20. Amueblamiento del salón terminada la construcción.

Fig. 4: Edificio en la calle Don Ramón de la Cruz, 20. Amueblamiento de la cocina terminada la construcción.

También el remate merece un comentario. Trazado para “ensayar la supresión de la nota discordante que en fachadas de este tipo suele imponer el torreón o torreones de ático”, se resolvió mediante un pórtico del mismo material y en el mismo plano que el elemento de separación con las fachadas vecinas comentado. Sus dieciséis huecos adintelados, altos y estrechos, se generan en la trama compositiva del cuerpo principal de fachada y sólo los seis centrales corresponden realmente al frente edificado, siendo el resto huecos a las terrazas. Esta solución ya se ensayó en Villanueva 21, con la diferencia de que allí la composición era una arcada, mucho más en línea con la edificación española de siempre, mientras que aquí Vallejo utiliza líneas ortogonales para mostrarnos su esencia racionalista. Y esto aunque utilice la mezcla de ladrillo, granito y caliza que, ya *per se*, es una respuesta muy en la línea del casticismo historicista que se comenzaba a producir en la época en la obra oficial.

5. POSTGUERRA

Ya que hablamos de materiales, y para terminar con este edificio, comentaremos que se introducen por primera vez en la estructura bovedillas de mortero de cemento en sustitución de las conformadas *in situ* con rasilla, y elementos de hormigón armado como vigas, viguetas y cargaderos en sustitución de los perfiles de acero de toda la obra anterior. De esta manera, con la ahora infame denominación de “materiales autárquicos”, comienza a generalizarse el uso de un material, el hormigón armado, que habrá de conformar la arquitectura contemporánea.

5.3. Edificio en la calle Valverde, 14

Totalmente desfigurado en una reforma de 2002, este edificio, proyectado el mismo año que el anterior, abunda en la posibilidad de entendimiento ortogonal y racionalista del estilo algo retrógrado que la mentalidad de los clientes de posguerra iba imponiendo.

Fig. 5: Edificio en la calle Valverde, 14. Plantas baja y de pisos.

Se inició en 1943 como casa de renta, pero un cambio repentino de propietario implicó también un cambio de uso y se finalizó como Hotel Residencia, es decir, como

5. POSTGUERRA

edificio de apartamentos con servicio de comidas, lavandería, etc. El cambio también supuso la desaparición de un “bar americano” que los autores, el propio Vallejo y su ya colaborador habitual Fernando Ramírez de Dampierre Sánchez, a la luz del disgusto que su conversión en tienda les produjo,⁶ debían de tener grandes deseos de realizar.

Aunque la tipología de las plantas es poco habitual dado el programa de las “estancias” (no se quiere utilizar el término afrancesado de “apartamento”), lo más interesante de este edificio es el alzado y sobre todo la utilización del hormigón armado.

Fig. 6: Edificio en la calle Valverde, 14. Alzado de proyecto.

La fachada a calle sigue el mismo modelo que su coetánea de la calle Don Ramón de la Cruz, introduciendo igualmente un basamento de granito constituido por la planta baja, un cuerpo central esta vez enlucido formado por las plantas primera a cuarta con ventadas recercadas también en caliza, y una estructura de remate resuelta con un pórtico adintelado de sólo tres huecos y adornado con cuatro florones de piedra caliza colocados en los nudos del pórtico.

⁶ VALLEJO ÁLVAREZ, Antonio; DAMPIERE, Fernando, “Hotel Residencia en la calle Valverde (Madrid)”, R.N.A., nº 74, 1948, pp. 41-50.

5. POSTGUERRA

En estos años, este tipo de adornos colocados de forma autónoma en las fachadas va a ser recurrente en Vallejo, imaginamos que como forma de adecuarse al gusto imperante, aunque casi siempre de forma muy puntual, como en este edificio, donde por otra parte tales detalles decorativos son en el interior de una profusión desconocida en la obra de nuestro autor.

También nos parece digno de mención por su rareza el remate del ático con una línea de tejas árabes que muy bien pudiera tener su antecedente en los ensayos realizados en las ya nombradas viviendas del Tagarete de Almería.

Ya hemos dicho que en el edificio comentado con anterioridad era la primera vez que el uso del hormigón, que hacía ya mucho se empleaba sin armaduras en cimientos y en su versión armada muy rara vez en muros de sótano, se extendía a elementos trabajando a flexión pura como vigas y forjados y es en este edificio donde lo vemos utilizado en pilares también por primera vez. En este caso, por lo tanto, todo el esqueleto interior es de hormigón armado y sólo falta su extensión a la fachada para tener una estructura plenamente moderna.

Fig. 7: Edificio en la calle Valverde, 14. Detalle de cargaderos de hormigón armado en los huecos de planta baja.

De la valentía, decisión y autoridad con que el arquitecto trabaja con este nuevo material da idea la viga de gran canto con que se resuelve el cargadero sobre el hueco del escaparate de la tienda, con seis metros de luz libre y la carga de cinco placas de muros de fachada.

5. POSTGUERRA

5.4. Edificio de viviendas en José Abascal 68

Como veremos después, analizando los siguientes edificios, éste de ahora supone una auténtica excepción en el devenir estilístico de aquellos años.

La ornamentación de las ventanas logra definir las como elementos individualizados de gran autonomía que se posicionan en el paño atendiendo a determinantes ajenos a trama de racionalista alguna, sino a condicionantes como el volumen del edificio y en último término la forma del solar. De esta manera se posibilita que puedan tener un ancho distinto en cada situación, por lo que desaparece la férrea identidad de tamaños de los edificios anteriores.

Fig. 8: Edificio en la calle José Abascal, 53.

Fig. 9: Edificio en la calle José Abascal, 58. Detalle de portada.

Los rehundidos abstractos que en Don Ramón de la Cruz creaban los ritmos verticales, se concretan aquí de forma excesiva mediante falsos apilastramientos resueltos a modo de sillares de piedra artificial que cuando se colocan en los cuerpos volados gravitan sobre el vacío, creando un efecto muy en contra de los postulados del Vallejo de enorme sensatez al que estamos acostumbrados.

Esta resolución en la aplicación de estilemas clásicos sólo puede entenderse como voluntad de acercamiento al lenguaje que se impone al final de la dura década

5. POSTGUERRA

de los cuarenta, aunque realizado sin mucho convencimiento y probablemente bajo la presión del exitoso Gutiérrez Soto, que en el mismo momento opera en el solar de enfrente con su característica soltura compositiva.

5.5. Edificio en la calle Granada, 33

En esta obra de la misma época que el anterior, hacia 1948, nuestro autor parece querer llevar hasta las máximas consecuencias la arquitectura de basamento en granito y “huecos subrayados con blancas pinceladas pétreas y armonizados cuadros de ladrillo”, lo que en 1947 definía Camón Aznar como “posible estilo nacional”.⁷

Se exagera el tamaño del basamento hasta ocupar las dos primeras plantas y, aunque probablemente la carestía económica no permitió el empleo de granito, se imita este material mediante revoco rugoso pintado en gris. También es exagerado el tamaño de los recercados de ventanas, que no son solamente del grosor de una placa de piedra caliza, sino que generan “cajas” donde se inserta el hueco de la ventana. Las molduras corridas de separación del basamento con el cuerpo intermedio, y de éste con el ático, son también de un tamaño mucho mayor del habitual.

Fig. 10: Edificio en la calle Granada, 33.

⁷ CAMÓN AZNAR, José, “Un posible estilo nacional en arquitectura”, *Cortijos y Rascacielos*, nº 44, 1947.

5. POSTGUERRA

La ornamentación de motivos autónomos es inexistente y solamente en la puerta, que se labra en piedra con los ya recurrentes abocinamientos de Vallejo, se permite el arquitecto alguna ligereza. El alzado lateral es de una planta más que el principal, suponemos que por una hábil interpretación normativa del arquitecto, y vuelve a ocurrir que da a una falsa calle que no es otra cosa que el acceso al corazón de la manzana. Los ejemplos de este artificio en la alineación a calle son ya tantos que podemos concluir que Vallejo tuvo mucho que ver en su planteamiento, pues es del todo imposible que pueda ser fruto de la casualidad en los solares donde le tocaba proyectar.

Por lo demás, observando esta fachada lateral sin remate, donde la trama racionalista de la que tanto estamos hablando se muestra exagerada y orgullosa, nos viene el recuerdo del edificio prácticamente coetáneo de la Casa Sindical de Francisco de Asís Cabrero, donde esa trama se hace discurso estructural completo.

En la misma calle, y conformando la esquina opuesta al callejón creado por la interrupción de la alineación, se encuentra el edificio de los números 37 y 39 que veremos más adelante y que nos muestra bien a las claras la evolución que nuestro arquitecto sufrirá a la vuelta de diez años.

5.6. Edificio en el Paseo de la Castellana, 70

Enfrente a la esquina que forma la calle José Abascal con la Castellana, se encuentra un bonito edificio donde Vallejo fue capaz de matizar con un cierto historicismo academicista sus trazados en ladrillo de posguerra.

La Guía COAM, que no identifica al autor del edificio,⁸ dice: “Haciendo una abstracción total de una composición y ornamentación clasicista, este edificio muestra una modernidad sin rupturas”.

Me arriesgo a emplear para definir esta fachada el oxímoron “racionalismo clasicista”, ya que en su trazado pueden rastrearse elementos del Vallejo anterior a la guerra en perfecta armonía con los que se adaptan a la nueva moda.

⁸ Guía COAM L2.566.

5. POSTGUERRA

Fig. 11: Edificio en el Paseo de la Castellana, 70.

Espejo del conocido edificio de Gutiérrez Soto que hace esquina entre La Castellana y José Abascal, que ya hemos mencionado, y vecino del que el mismo autor y de forma tan diferente construiría en la esquina con María de Molina, de aquel toma la efectista manera de utilizar el entablamento clásico para formalizar un alero sin más que convertir los triglifos en canecillos de piedra. Sin embargo, mientras Gutiérrez Soto se empeña en volcar sobre la fachada todos los estilemas clásicos que ésta pueda soportar, Vallejo realiza un esfuerzo de contención encomiable. Mientras el primero vacía las aristas exteriores de su edificio colocando terrazas que aíslan un pilar en esquina sobre el que descargan dinteles despiezados en arco plano, que se vendrían abajo de no ser porque en realidad son chapados de un elemento de hormigón armado, el segundo trata los chapados como lo que son, despiezándolos en recto y permitiéndose sólo la frivolidad del arco plano sobre el dintel de la portada de acceso, punto donde, de ser reales tales arcos, los esfuerzos laterales podrían ser contrarrestados.

5. POSTGUERRA

La composición general de fachada, que parte de los tres cuerpos horizontales ya muchas veces utilizados, introduce en el basamento de granito unos recuadros de caliza enmarcando los huecos de las plantas bajas y primera dos a dos que más tarde se emplearán en otras obras.

Los huecos de las plantas altas pierden autonomía y se tratan con grandes alféizares como los utilizados en Viriato 73 y, una vez más, se insinúa la verdad del chapado de los dinteles de hormigón armado dejando las placas cerámicas “a canto de pilastra”, utilizando el término usado en cantería.

Los pilares clásicos que el “entablamento” de remate requiere no se explicitan, sino que se insinúan mediante el apilastrado del ladrillo en el gran hueco que contiene las ventanas del núcleo vertical central.

El remate se resuelve mediante un ático retranqueado de dos plantas separado íntegramente de la fachada, esto es, sin producir los torreones que la ordenanza autorizaba. En este cuerpo de ático sí se emplean pequeños capiteles toscanos sobre los apilastrados de ladrillo que flanquean las ventanas.

5.7. Edificios en San Francisco de Sales 1,3 y 5 e Isaac Peral, 44

Rodeando el solar donde más tarde se levantaría el afamado edificio de Javier Carvajal de la plaza de Cristo Rey, este conjunto residencial fue promovido a comienzos de los años cincuenta por Ángel Serrano, que seguía nutriendo de encargos a nuestro autor.

Sigue manteniéndose sin apenas variación el discurso basamento de granito, plantas intermedias de ladrillo con ritmos muy rígidos de ventanas y ático de remate.

En el basamento se utilizan los cercos de caliza de grandes dimensiones para remarcar los distintos locales comerciales que, como en el caso anterior, ocupan la planta baja, y se remarca la portada con el único artificio de aumentar su altura hasta la planta primera.

5. POSTGUERRA

Fig. 12: Edificios en calle San Francisco de Sales 1, 3 y 5. Fotografía del nº 1.

Fig. 13: Edificio en la calle Isaac Peral, 44, a la espalda del anterior.

La trama racionalista va perdiendo rigidez y las ventanas de los cuerpos intermedios cambian de tamaño, adaptándose a los usos a los que sirven. En el edificio de Isaac Peral se recuperan los balcones con frentes de forja que Vallejo no había utilizado desde Castelló 40, a comienzos de los años treinta.

En el ático, además de destacar del hecho de que no es un ático como tal, sino una planta más con su frente resuelto de forma distinta, es reseñable su retrógrada textura de fajeado horizontal y su extrañísimo faldón de pizarra que vierte a la calle en una cubierta por lo demás plana. Creemos que esto es una prueba más del “vía crucis” que los trazados de Muguruza y el Ministerio del Aire de Gutiérrez Soto estaban haciendo pasar a la arquitectura española.

5.8. Edificios en la Glorieta de López de Hoyos 4 y 5

Fueron encargados por la inmobiliaria Artos S.A. en la que participaban los arquitectos Luis Gamir Prieto, que había realizado la segunda fase de la Colonia Virgen del Pilar diez años atrás, y Antonio García Valdecasas. Estos técnicos suscribieron el proyecto junto con Vallejo y Ramírez de Dampierre, aunque, al menos en el número 4 comenzado en 1955, debieron aportar pocas decisiones, ya que el trazado sigue con gran literalidad la propuesta construida en la calle Don Ramón de la Cruz.

5. POSTGUERRA

El aumento de actividad comercial hace que ahora la totalidad de la planta baja se destine a tiendas y que su resolución formal se resuma a machones de ladrillo de la menor dimensión posible dadas las cargas. En esta planta sólo la portada de ingreso se trata mediante un inusitado gesto manierista que curva la moldura de separación con el cuerpo de plantas de ladrillo para albergarla y significarla. En el segundo cuerpo, las ventanas se recortan en el ladrillo ya sin ningún elemento de transición y los grandes huecos laterales aterrizados son, en una composición simétrica, de distinto ancho, ya que la difícil forma del solar hace imposible el aprovechamiento de la terraza izquierda de haber mantenido su dimensión respecto a su simétrica.

Fig. 14: Edificios en la Glorieta de López de Hoyos 4 y 5.

El ático se resuelve mediante un pórtico cuyo paño procede de los rehundidos previos a los edificios vecinos (“la firma de Vallejo”) de forma idéntica a su precedente, aunque ahora los huecos del pórtico no son diminutos y verticales, sino de generosa dimensión, apaisados, y correspondientes con los huecos inferiores uno a uno.

El edificio de esquina, que se construye a continuación, es aún más sobrio y de peor factura, ya que dobla el basamento superponiendo una planta resuelta con fajeados grises sobre la baja comercial, recupera los recercados de ventanas en

5. POSTGUERRA

aplacado de piedra caliza, ya algo arcaicos, y remata con un cuerpo de ático excesivamente autónomo y que sus propietarios actuales han terminado de enrarecer sustituyendo su cobertura original por inapropiadas planchas de aluminio lacado en rojo.

5.9. La reforma del Teatro de la Zarzuela

Hemos creído conveniente, para no interrumpir el discurso referente a los edificios de vivienda, situar aquí esta obra que cronológicamente debería aparecer antes del último grupo estudiado.

Hacia 1954 llega el encargo a la constructora Duarín, que a la sazón mantenía su sede madrileña vecina al teatro, de estudiar las obras de remodelación del ya casi centenario edificio construido bajo traza inicial de Jerónimo de la Gándara y proyecto de Guillart. El teatro había sufrido para entonces muchas vicisitudes, siendo la más grave el incendio que lo arrasó en 1909, de la que se recuperó gracias a la reconstrucción acometida bajo la dirección de José Espelús el año siguiente.⁹

El encargo a la constructora fructificó y el proyecto de reforma fue redactado por su arquitecto socio Antonio Vallejo en 1956. Aunque la intervención estructural fue discreta, centrándose en las escaleras de distribución y la caja escénica que se amplió hasta los treinta metros de altura, es más significativa la remodelación estética, ya que se redecoran todos los frentes de los palcos, el proscenio y la fachada. En el proscenio puede verse la influencia directa del arquitecto racionalista en la gran escocia que precede al telón, grabada con una cuadrícula continua y pequeña.

Sobre el interior reformado citaremos las palabras que el arquitecto Carlos de Miguel, desde las páginas de la *Revista Nacional de Arquitectura*, dedicaba a la obra recién inaugurada: “El efecto que nos produjo fue simplemente de asombro. No se ha tocado la estructura y pasma cómo, con unos sencillos elementos decorativos y el uso de dos únicos colores, el rojo y el dorado, se ha podido convertir aquella fealdad en la actual sala, tan correcta y elegante y de tan bellas proporciones”.¹⁰

⁹ Una breve pero completa historia del Teatro puede leerse en PAGÁN, Víctor (coord. ed.), *Teatro de la Zarzuela (un teatro para un género, un género para un teatro)*, Teatro de la Zarzuela, Madrid, 2012.

¹⁰ MIGUEL, Carlos de, “El teatro de la Zarzuela en Madrid”, R.N.A., nº 181, 1957, pp. 3.

5. POSTGUERRA

En la fachada se realiza una intervención magistral. Si observamos el alzado de José María Guillart, comprobaremos que prácticamente todos sus huecos están rematados en arcos de medio punto y no es fácil distinguir la jerarquización de sus elementos y, por lo tanto, su orden.

Fig. 15: Fachada del Teatro de la Zarzuela en la calle Jovellanos a finales del XIX.

Nuestro autor mantiene los arcos de medio punto sólo en las ventanas del ambigú de primera planta dibujados en el paño, aunque todos los huecos pasan a ser adintelados. También debilita la composición en bandas verticales, eliminando los dos huecos rectangulares bajo las estatuas alegóricas a La Música y a La Poesía e introduciendo un cambio de color en todo el paño de fachada distinto al cuerpo central. De esta manera, y con el apoyo de la gran marquesina volada que también aparece ahora, el cuerpo central que se corresponde con la gran sala se enfatiza y éste sólo gesto equilibra la composición.

Fig. 16: Fachada del Teatro de la Zarzuela tras la intervención de 1956.

5. POSTGUERRA

En este adintelamiento de las formas neoclásicas nos parece ver un cierto aire de las arquitecturas europeas que autores como Friedrich Schinkel practicaban en Europa, en la época en que el teatro fue construido, y que en España desgraciadamente no se dieron, produciendo el incómodo vacío existente en el momento de germinación de nuestra arquitectura contemporánea.

5.10. La Residencia de los Agustinos Recoletos la Iglesia de Santa Rita ¹¹

Hemos hablado mucho de la trama racionalista que Vallejo comenzó a utilizar en 1935 en las obras acogidas a la ley Salmón, y la hemos visto aparecer de una forma u otra en el trascurso de toda su obra desde entonces.

Fig. 17: Detalle de la fachada de la Residencia de Agustinos Recoletos en la calle Cea Bermúdez.

¹¹ Guía COAM F 2.381

5. POSTGUERRA

Las vueltas de la fortuna le permitirán revisar el concepto en este edificio y efectuar en él una especie de sublimación, que en cierta medida será también una despedida, ya que no lo volverá a utilizar. Dispuesta de la misma manera que en las otras obras, sobre un basamento de granito y rematada en un ático porticado rebocado y pintado en rojo coral, sus dimensiones son considerables, se extiende por casi cien metros lineales de fachada, ocupando unos mil quinientos metros cuadrados de fábrica de “ladrillo visto raspado”, como dice su autor. Su flexibilidad es tal que resuelve dos frentes de una residencia de religiosos, tres torres neoherrerianas, una de ellas en chaflán, y el frontal de una iglesia.

Pero lo que más nos sorprende y nos hace pensar en su utilización encomiástica es su definición formal, que necesita doblar las bandas de ladrillo que la componen para delinearla sobre la fachada con una especie de código punto raya. Esta formalización deja por un lado el hueco rebajado interior que forma el código, a la vez que extiende por toda la fachada una especie de grutesco plateresco racionalista que acaba produciendo una maravillosa paradoja: la trama intelectual racionalista, que había de superponerse a los desornamentados edificios para ser proyectados y entendidos, se materializa, se convierte en ornato.

Parece claro que, superados los cincuenta años, nuestro arquitecto está en plena madurez creativa. Los relativamente pocos elementos que la carestía de posguerra le ha permitido utilizar alcanzan en sus manos niveles de auténtica maestría. Uno de esos elementos son las embocaduras de ventanas en piedra caliza que hemos visto comportarse en las jambas de muchas maneras, en chaflán, como grandes cajas donde insertar las ventana, o en su más sencilla expresión, como simples planchas de piedra superpuestas. En la parte de residencia de este edificio lo utiliza de esta última manera, pero en la iglesia lo reinterpreta, haciendo que el elemento colonice la ventana entera y, aún más, el espacio cuadrangular completo donde la ventana habría de colocarse, su cuadro, de esta manera la ventana admite una función imposible y se transforma en un cuadro en su segunda acepción, la composición pictórica que cuenta una historia, se convierte en el retablo de la vida de la santa.

5. POSTGUERRA

Este traer ventanas a la fachada de un templo nos recuerda lo que sucede en El Escorial, donde el templo escondido en el centro de su planta anticipa su propia fachada en el Patio de los Reyes y, cuando el genial Herrera ha de trazar la fachada principal a la plaza de acceso, ciega las ventanas en el tramo que corresponde a la iglesia, como en Santa Rita, para recordarnos que en realidad las ventanas no están ahí, que son sólo un anuncio ilusorio de lo que hay detrás.

Fig. 18: Parroquia de Santa Rita. Calle Gaztambide, 75 y 77. Fachada.

La alusión a la gran obra del maestro del XVI,¹² cuya sombra recorre en apariencia la arquitectura española en la época que tratamos, nos lleva a hablar también de la cubierta de nuestro edificio. En ella destacan, como se ha dicho, dos torrecillas que flanquean el tramo de alzado que corresponde a la iglesia y otra más en la esquina. Esta última tiene una planta más y su chapitel presenta las pendientes

¹² Curiosamente, en 1967 la constructora Duarín fue la encargada de la renovación total de las cubiertas del Monasterio del Escorial, que sustituyó las estructuras de madera originales por otras de acero “para alejar definitivamente el grave peligro de incendio y el temible ataque de termitas”, como relataba el periódico *ABC*, el día siguiente a su inauguración el 29 de noviembre de 1968. En esta misma noticia, se da cuenta de la imposición al arquitecto Don Antonio Vallejo Álvarez de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil como agradecimiento a su labor en dicha obra.

5. POSTGUERRA

habituales en estos elementos, por lo que, aparte de su situación dominando la esquina, no nos parece un elemento a destacar. Otra cosa ocurre con las torrecillas de la iglesia, que no cuentan con el beneficio de la planta añadida y han de conseguir destacar pese a que su coronación coincide con la planta de ático, y el alero de sus chapiteles está sólo algo más alto que los caballetes de la cubierta general. Lo hacen de una manera loable, recurriendo al manierista recurso de aumentar las pendientes de sus faldones hasta lo imposible, aprovechando que el material de cobertura no es la pizarra que cabría esperar en estos elementos, sino cinc oscurecido.

Fig. 19: Residencia de los Agustinos Recoletos y Parroquia de Santa Rita. Calle Gaztambide esquina con Cea Bermúdez.

Fig. 20: Parroquia de Santa Rita. Detalle de coronación de torrecilla y chapitel.

En cuanto al interior de la iglesia, y dado que el comentario sobre la gran riqueza en las artes aplicadas que presenta no corresponde a esta tesis,¹³ lo que más nos interesa es la forma circular de su planta y, sobre todo, su estructura.

Respecto a lo primero, debemos recordar que Vallejo ya presentó un proyecto de planta circular al concurso para la catedral de la Almudena, que ganó Chueca Goitia,

¹³ A este respecto puede verse la obra de Laura Arias Serrano, “La iglesia de Santa Rita en Madrid en su cuarenta aniversario. Breve aproximación al estudio de su arquitectura”, *Ars Sacra* nº 8, 1998, pp. 28-40, que se extiende exhaustivamente sobre el tema.

5. POSTGUERRA

y cuyos originales se han perdido. En la larga nota redactada por Vallejo, que acompañó la publicación por la revista *Arquitectura* de la obra diez años después de su inauguración¹⁴ y que se ha transcrito en el Anexo de documentación, se refiere al hecho alegando que se decidieron por esta planta después de sopesar otras dentro de, lo que él denomina, la controversia histórica entre planta circular y planta de cruz latina. Lo cierto es que tal controversia no existe, porque, aunque podamos apreciar maravillosos ejemplos de plantas circulares, como San Marcos en Salamanca o Sant'Andrea al Quirinale en Roma, es más cierto que la cantidad de plantas cristianas longitudinales son de aplastante mayoría. Nos parece plausible la explicación que da Bruno Cevi al respecto, cuando dice que el cristiano avanza recorriendo un camino hacia su Dios, que está presente en el templo, hacia adelante y hacia arriba, lo que inevitablemente lo focaliza¹⁵. Tal “camino vertical” hace prácticamente imposible el rito cristiano en iglesias circulares. Pero esto no le resta valor a la Parroquia de Santa Rita, todo lo contrario, porque es una maravillosa iglesia cristiana inscrita en la “pagana” forma de un círculo. El adjetivo es de Vallejo.

Fig. 21: Iglesia de Santa Rita en la calle Gaztambide 75 y 77 de Madrid. Planta.

¹⁴ VALLEJO ÁLVAREZ, Antonio; DAMPIERE, Fernando, “Iglesia de Santa Rita en Madrid”, *Arquitectura*, nº 42, 1962, pp. 10-14.

¹⁵ ZEVI, Bruno, *Saber ver la arquitectura*, Ediciones Apóstrofe, Barcelona, 2003.

5. POSTGUERRA

Fig. 22: Iglesia de Santa Rita en la calle Gaztambide, 75 y 77 de Madrid. Sección y planta a nivel del coro.

Estamos seguros que los planos de estructura nos volverían a hablar de esa segura autoridad, no exenta de valentía, con que los técnicos de la época manejaban los problemas complejos de estructuras. Porque los cálculos para trasladar los empujes de una bóveda de trescientas toneladas al suelo (considerando un espesor medio de veinticinco centímetros, su autor nos confiesa que tiene sólo nueve en la clave), teniendo además que los apoyos presentan un desplome de más de tres metros, son un proceso complejo incluso con las herramientas de cálculo actuales. Nos hubiera gustado saber, por ejemplo, si la resultante en los apoyos de la bóveda sigue la inclinación del casi veinte por ciento de las dieciséis “aletas” radiales de hormigón

5. POSTGUERRA

armado que la sustentan o si, por el contrario, tales esfuerzos generan flexiones desviadas que son soportadas con las armaduras. O por qué la decisión de escalonar la envolvente exterior apoyando cada nivel sobre el inferior con una falta de correspondencia vertical que en principio desestabilizaría más la edificación. Parece que le debemos al ingeniero de caminos Adrián de la Joya Castro la seguridad de los cálculos del magnífico diseño de Vallejo.

El caso es que se consiguió un espectacular espacio interior troncocónico, de casi seiscientos metros cuadrados de planta y veintisiete metros de altura, que durante dos décadas fue la parroquia más exitosa de Madrid, al menos en cuanto a celebración de bodas se refiere.

Fig. 23: Iglesia de Santa Rita en la calle Gaztambide, 75 y 77 de Madrid. El "cielo" a través del gran óculo cenital.

Allí se celebró el funeral de Vallejo un día de febrero de 2002. Quizás, de alguna manera, pudo observar entonces su obra desde el punto donde a setenta metros de altura las generatrices del cono confluyen sobre el cielo de Madrid.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

Capítulo 6: ÚLTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

Hemos visto cómo el modelo racionalista, que Vallejo comenzó a explorar en sus primeros edificios de viviendas, perfeccionó en los acogidos a la ley Salmón y reinterpretó en la etapa de postguerra, había dado ya muestras de agotamiento antes de ser homenajeado en la residencia de los Agustinos Recoletos y la Parroquia de Santa Rita.

Aunque ese modelo había permitido a nuestro autor avanzar, desde la arquitectura masiva de muros de carga de principios del siglo XX a planteamientos cercanos a la modernidad en lo estructural, sometía a su vez a una excesiva rigidez a los requerimientos formales que la potenciación de la diversidad de usos requería.

6.1. Colegio de la Sagrada Familia en la calle Menorca

De forma prácticamente coetánea a Santa Rita, se construyó en un solar de importantes dimensiones, en la esquina de las calles Menorca y López de Rueda de Madrid, el colegio de la Sagrada Familia, inaugurado en mayo de 1959 y demolido hace algunos años.

Fig. 1: Colegio de la Sagrada Familia en la calle Menorca esquina con López de Rueda antes de su inauguración.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

En este colegio, Vallejo realiza dos aportaciones que serán las que determinen su obra hasta el final de su carrera. La primera es que dará cabida a la función como determinante formal, y la segunda es que convertirá la trama de ordenación racionalista en trama estructural.

Respecto a lo dicho sobre la función, vemos a la izquierda de la imagen cómo el gran salón de actos del colegio se manifiesta al exterior como una especie de cajón ciego de grandes dimensiones, con una desnudez en sus paramentos, de gran decisión, que lo separa definitivamente de cualquier otra ordenación compositiva que no provenga de su propio ser. Es un volumen tan fuerte por sí mismo que determina incluso la alineación, ya que el gran retranqueo que produce desde la fachada principal deja hueca la esquina, que se ocupa con un vallado tan inocente como celoso de la propiedad del suelo.

En la fachada a la calle López de Rueda, se observa como la trama se convierte efectivamente en una trama estructural. Los paneles de gresite que se colocan en los frentes de los forjados refuerzan la idea de la verticalidad de los pilares en fachada. También las jambas de caliza han dejado ya de definir las ventanas, para recorrer los huecos realizando agrupaciones distintas, tan es así que ahora son un encintado continuo que avanza en zigzag por toda la fachada.

Fig. 2: Colegio de la Sagrada Familia en la calle Menorca esquina a López de Rueda de Madrid.

Detalles de la fachada antes de la demolición (capturas de vídeo).

El colegio es muy sencillo y, en los alzados al gran patio, se vuelve a repetir la composición, de manera que el fondo queda dominado por el gran lienzo continuo del salón de actos y el bloque a la izquierda por la fachada estructural. Esta fachada es

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

todavía más literal, porque los huecos ocupan todo lo no ocupado por la estructura, y la imagen, que recuerda al pabellón del Instituto Escuela construido hacía ya un cuarto de siglo, está ya muy próxima a la que, a nuestro modo de ver, se encontraba subyacente desde hacía tiempo en la obra de Vallejo.

Fig. 3: Colegio de la Sagrada Familia en la calle Menorca esquina a López de Rueda de Madrid. Vista desde el patio.

6.2. Edificio de viviendas en la calle Bravo Murillo, 4

Este edificio bien podría considerarse un híbrido entre el antiguo modelo y el que nuestro autor está desarrollando en el cambio de década de los cincuenta a los sesenta.

Por un lado, mantiene el basamento de dos plantas, el ladrillo como elemento de desarrollo de la fachada, las embocaduras en caliza y el ático diferenciado. No obstante, es evidente que todo el cuerpo central es de clara expresión estructural, se utilizan los paños de gresite para que el ladrillo deje ver las líneas verticales como pilares, y placas de caliza para dibujar las líneas horizontales como pisos.

Estas últimas serán muy importantes en la arquitectura residencial en España a partir de este momento, porque serán los nuevos linderos en la propiedad horizontal que estructurará el acceso a la vivienda de millones de familias. Vistas desde la

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

distancia, parecería que siempre estuvieron ahí, que son una obviedad, pero hemos podido ver cuán largo ha sido el camino hasta materializarlas.

Fig. 4: *Edificio en la calle Bravo Murillo, 4.*

6.3. Edificio de viviendas en la calle Granada, 37 y 39

Al hablar sobre el edificio del número 33 de esta calle, ya decíamos que, al otro lado del callejón que se producía en su fachada lateral, se encontraba una obra separada de la primera por una gran distancia evolutiva y conceptual, pese a encontrarse a poco más de diez metros.

El edificio simétrico, conformado por los dos portales de los números 37 y 39, supone una muestra más del camino que las nuevas estructuras de trama volumétrica lineal y apoyos puntuales estaban generando.

Además de la solución que hemos visto en el caso anterior, en la que el muro de fachada se reviste de un material novedoso como el gresite para no estorbar la percepción de las líneas de carga verticales, es decir, para desaparecer en tanto que

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

elemento estructural, también se podía intentar mostrar a las claras que esos muros decimonónicos, reventados de tensiones de compresión y agrietados en el apoyo de sus cargaderos, habían sido liberados de su antigua carga y ahora podían comportarse con una feliz libertad.

Fig. 5: Edificio de viviendas en la calle Granada, 37 y 39. Vistas desde sendos accesos.

Esta tendencia, cuyo sublime exponente será poco más de un lustro después el edificio Girasol de Coderch, está ya en esta obra. Sólo la resolución de las esquinas de acceso con el pilar retranqueado, produciendo un voladizo, sobre el cual se ve apoyar alegremente como en una bandeja el paño de ladrillo de cinco plantas, ya es prueba de ello, demuestra que el muro es mucho más ligero de lo que pudiera parecer y que puede no llegar al suelo. Pero también lo es que las ventanas se agrupan en bandas verticales para contarnos que han dejado de ser huecos excavados en un grueso muro, y que bien podrían ocupar la banda completa, de suelo a techo. Todavía les falta mucho para situarse desordenadas unas respecto de las otras, pero, y esto no llegará a verlo Vallejo, acabarán haciéndolo.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

6.4. Edificio de viviendas en el Paseo de la Habana, 5

Esta estupenda torre de dieciséis plantas sobre rasante, situada en la confluencia entre el Paseo de la Habana y Hermanos Pinzón, supone un paso más en la consolidación del modelo de edificio de viviendas del que trata este capítulo.

En ella podemos ver a qué nivel de depuración y elegancia ha llegado Vallejo en el momento en que su evolución creativa está próxima a finalizar.

Fig. 6: Edificio de Viviendas en el Paseo de la Habana, 5.

En un primer momento, la configuración plástica de la torre no es fácil de ver por los muchos “cierres de terraza” con que sus propietarios han castigado el inmueble, cosa que parece extraña si tenemos en cuenta los casi doscientos metros construidos de cada una de las dos viviendas por planta con las que cuenta. No es la primera vez que este deseo vehemente de expansión superficial modifica en mucho el aspecto de un edificio de los estudiados, y en este caso llega incluso a añadir una planta, que aparece oscura en las fotografías.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

Sobre el ya clásico basamento de dos plantas resuelto en granito, y con moldurados de caliza recuadrando los huecos de planta baja y primera dos a dos, el edificio nos habla de su ser interno. De las zonas de día con sus grandes salones tras las terrazas longitudinales que dominan el alzado principal, de sus zonas de noche giradas respecto a las primeras mostrando sus laterales ciegos al alzado principal y generando terrazas individuales para cada uno de los dormitorios. También de sus zonas de servicios, que asoman al aire exterior tras celosías de elementos prefabricados de hormigón. *Form follows function*, la forma sigue a la función.

En los alzados laterales se produce una situación que nos transmite bien a las claras cómo funciona el lenguaje arquitectónico. La expresión estructural que, hace sólo unas décadas, era impensable en una fachada, en poco tiempo y aún en los casos como este, en los que no se produce traslado de carga alguna, se construye una aparente retícula estructural. De esta manera se convierte en adjetivo, lo que con mucha lentitud se conformó como un sustantivo.

g. 7: Edificio en el Paseo de la Habana, 5. Parte superior de la fachada trasera.
(En la actualidad las celosías están destrozadas por ventanas de todo tipo. La imagen ha sido restituida mediante alteración fotográfica)

También en el alzado trasero de celosías, que al parecer tan impropio por impúdico le pareció a Bidagor visto desde la Castellana (no siempre los mejores puestos son para los mejores hombres), puede observarse una traslación de significado semejante, toda vez que las separaciones entre las diferentes zonas se realizan con elementos similares a viga y pilares.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

6.5. La Unidad Residencial Bellas Vistas

Un grupo de seis arquitectos redacta, entre octubre de 1958 y febrero de 1959, el proyecto para construir dos torres de trece plantas sobre rasante en la calle María Auxiliadora, 3 y 5, una pequeña vía de servicio a la altura del número 100 de Francos Rodríguez.

El encargo procede de la sociedad Bellas Vistas S.A., que se ha constituido *ex profeso* para la ocasión y está formada por Ángel Serrano Molina, que como sabemos ha trabajado con Vallejo desde antiguo, y Artos S.A., con la que nuestro arquitecto está en estos momentos terminando los edificios de la glorieta de López de Hoyos.

El grupo de arquitectos es en realidad coyuntural, ya que incluye a Luis Gamir Prieto y Antonio García Valdecasas, que son accionistas de Artos, y a Ángel Serrano Moreno, arquitecto del que sólo sabemos que era hijo del promotor principal. Además de éstos, conformaban el grupo, Vallejo, obviamente, su socio inseparable Ramírez de Dampierre y el hijo del primero, Antonio Vallejo Acevedo (n. 1930), que se había titulado a comienzos de 1957.

Esto nos lleva a pensar, conocida la escasa intervención en materia de creación de Ramírez de Dampierre, que el peso del diseño lo llevó en realidad Vallejo, ya que así había sido en los dos edificios en los que habían participado los arquitectos de Artos, y no creemos que el joven Serrano Moreno tuviera mucho que aportar, pues su trayectoria conocida comienza y termina con esta obra. Otra cosa es el papel que pudo desempeñar Antonio Vallejo Acevedo.

Aunque venimos insistiendo en la progresiva importancia que el hecho estructural estaba tomando en la obra de Vallejo, basta observar el alzado lateral del proyecto para darnos cuenta de que el salto cualitativo es muy grande. En el dibujo se sombrea en negro el pórtico de hormigón armado, cuya diferencia real de color con el resto de paramentos no es ni mucho menos tan acusada. No estamos ante una definición de proyecto, sino ante una advertencia, la de que en esta obra la estructura es el elemento generador del edificio.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

Fig. 8: Los edificios en fase de obra tal como aparecieron en la revista *Hogar y Arquitectura*, nº 32, Enero-Febrero de 1961.

Fig. 10: Los edificios al finalizar la obra. Fotografía publicada en la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui*, nº 104, Octubre-Noviembre de 1962.

Fig. 9: Dos edificios de viviendas en la calle María Auxiliadora, 3 y 5. Alzado lateral de proyecto.

Esta explicitación funcionalista del hecho estructural llegaba hasta sus últimas consecuencias colocando en la fachada perpendicular a los pórticos ventanales de poca altura, pegados al techo en las bandas de muro generadas por los descuelgues de las grandes vigas. Estos ventanales, que en proyecto aparecían en todas las estancias, se eliminaron en obra excepto en la sala de estar, aunque se mantuvieron en apariencia en las fachadas, colocando paneles de fibrocemento pintados en azul o naranja y diferenciando las torres entre sí.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

La diferenciación a ultranza de paramentos según las líneas del trazado regulador del alzado es, por un lado, consecuencia del proceso que hemos visto en Vallejo, pero, una vez más, el grado al que llega nos hace pensar que necesitaba de alguien que, como Vallejo Acevedo, se había educado en la influencia planimétrica del Movimiento Moderno. Durante los trabajos de redacción de esta tesis, hemos podido conocer algunas obras de este arquitecto, muchas veces por la simple coincidencia nominal con su padre, como su segundo premio en el concurso para el nuevo gobierno civil de San Sebastián, que ganó Sáenz de Oiza, y estas nos muestran que, en la época de finalización de sus estudios, el peso de la modulación en su arquitectura era enorme.

Por otra parte, es claro que esta obra acusa, no sólo en el nombre, el gran impacto que hacia mediados de los cincuenta tenía la obra de Le Corbusier, en general, y de su Unidad de Habitaciones de Marsella, en particular, y no parece muy plausible que esta influencia llegara aquí de la mano de un Vallejo al que desagradaba el aspecto del hormigón armado, como reconoció expresamente al ver los pilares desencofrados de Santa Rita, que había proyectado vistos y finalmente recubrió de mármol.

Fig. 11: *Bellas Vistas. Alzado de proyecto a la calle de acceso.*

Fig. 12: *Bellas Vista. Fotografía actual de la fachada a calle.*

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

Transcurrido más de medio siglo, quizás no seamos del todo conscientes de la valentía necesaria para mostrar un material que, por mucho que un genio suizo-francés lo promulgara al otro lado de los Pirineos, habitualmente no se mostraba en España, pues ni los promotores de la época, ni menos aún los compradores de vivienda, leían *L'Architecture d'Aujourd'hui*. A aquellos que por entonces comenzaron a atreverse se les llamó “brutalistas”, no sabemos si porque el hormigón recién desencofrado se denomina “en bruto”, o por lo grosero y cruel de la actitud.

De estas dudas pudieron surgir los cortes que se marcaron en el encofrado de los pórticos, y que los acerca visualmente a despieces de materiales manidos desde siglos en nuestro arte, pero que son radicalmente contrarios a una estructura de nudos rígidos en la que la continuidad estricta de las barras es parte necesaria de su razón de ser.

Para terminar con las aportaciones de Vallejo Acevedo en esta obra de su padre, a nuestro juicio de enorme importancia, invitamos a quien quiera profundizar en ella a visitar el edificio que éste levantó unos años más tarde en la calle Juan Ramón Jiménez, 22 de Madrid. En él está el arranque sobre pilares exentos en la planta baja, la estructura dominando la fachada, el hormigón visto y las ventanas altas rasgadas. Puede que todos estos elementos estén extraídos de Bellas Vistas, o puede que pertenezcan al “ser en sí mismo” del arquitecto. Nosotros nos inclinamos por esta segunda opción.

Siguiendo con las dos torres de Vallejo, comentaremos que la planta hace una relativamente estricta separación en tres zonas: de día, de noche y de servicio. Sin embargo, el mantenimiento en ésta última de un dormitorio resulta un tanto extraño, por cuanto se adueña completamente de un cuarto de baño, dejando sólo otro para los tres dormitorios restantes. También es algo anacrónico, como se reconoce en la publicación de la obra en *Hogar y Arquitectura*¹ cuando se dice que este dormitorio puede servir como despacho o para otros usos. También la división del espacio de estar en dos estancias, comedor y salón, es un artificio interesante, toda vez que consigue diferenciar funciones, al tiempo que resuelve la incómoda intromisión de uno de los pilares de la estructura en dicho ámbito. Dicho esto, comentaremos que la

¹ Vallejo Álvarez, Antonio, “Unidad residencial Bellas Vistas: bloques I y II, Madrid”, *Hogar y Arquitectura*, nº 32, 1961, pp. 45-58.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

manera en que se doblan algunos tabiques, para igualarse con el grosor de los pilares y evitar así incómodos tacones, nos parece loable.

Fig. 13: Unidad Residencial Bellas Vistas en la calle María Auxiliadora, 3 y 5. Planta de pisos de proyecto.

Nos ha llamado la atención la situación de los siete pórticos paralelos que forman la estructura que, en lugar de estar colocados a la misma distancia, se sitúan en planta en función de las necesidades de distribución, descartado que el motivo sea de compensación de esfuerzos en los vanos de forjado.

El proyecto que hemos podido ver² no incluye los cálculos estructurales, aunque se advierte "se realizaron por el método de Cross", por lo que no sabemos a qué se debe la elección del reparto de longitudes entre los voladizos y el gran vano central de los pórticos, toda vez que no parece corresponderse estrictamente con la igualación de momentos de empotramiento en los apoyos que evitaría, al menos en teoría, la transmisión de flexiones a los pilares.

² Expediente A.V.M. 991-553-09.

6. ULTIMOS EDIFICIOS EN MADRID

Fig. 14: *Detalle del alzado lateral.*

Fig. 15: *Detalle de la fachada principal.*

Fig. 16: *Las dos torres en su fachada a mediodía.*

Hasta este comienzo de la década de los sesenta hemos seguido la andadura madrileña de Antonio Vallejo Álvarez. Baste sólo recordar las primeras ocasiones en las que firmó un proyecto más de treinta años atrás, para admirar una asombrosa transformación que, bien podría decirse, le llevó del siglo XIX al XXI, aunque toda su labor transcurriera en el XX.

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Capítulo 7: GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Además de los trabajos que Vallejo realizó en la ciudad de Madrid, y su prolongada actividad en Almería que veremos en el siguiente capítulo, es necesario que nos detengamos en unos pocos trabajos en otros lugares de España que, por razones muy distintas, requieren nuestra atención.

La mayor parte de las obras dispersas son edificaciones que no hemos logrado documentar y de las que sólo tenemos constancia por la relación que la familia de nuestro autor nos facilitó. La ausencia de documentación no nos ha permitido, la mayoría de las veces, ni tan siquiera situarlas, ni mucho menos evaluar su importancia. En cualquier caso, estamos seguros de que la relación que estamos realizando es del todo representativa del hacer de Vallejo, y no creemos que dichas obras puedan alterar en lo fundamental el discurso realizado.

7.1. Colegio del Sagrado Corazón en Guadalajara

Lo que hoy coloquialmente se conoce como Colegio de las Francesas, es producto de la suma de dos edificios proyectados en 1962 y 1968¹ que fueron construidos, en la plaza de Beladiez, por las Madres Reparadoras del Sagrado Corazón, orden religiosa de origen francés, de ahí su denominación popular.

En la memoria se comenta cómo se pretendía que el colegio cumpliera “una alta función social en el aspecto docente de Guadalajara y su provincia”, por lo que fue dotado con algunos elementos vanguardistas para la época, como salón de actos con cinematógrafo, gabinete médico con psicología y rayos X, servicio de lavandería y planchado automatizados, etc.

En la memoria se comenta cómo se pretendía que el colegio cumpliera “una alta función social en el aspecto docente de Guadalajara y su provincia”, por lo que fue dotado con algunos elementos vanguardistas para la época, como salón de actos con cinematógrafo, gabinete médico con psicología y rayos X, servicio de lavandería y planchado automatizados, etc.

El interior del edificio contaba con soluciones de confortabilidad nada habituales en centros de enseñanza de la época: una planta entera, la primera, estaba destinada a sala de juegos; otra, la segunda, era una amplia y luminosa sala de estudio.

¹ Archivo Municipal de Guadalajara. Legajo 7/1968.

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Los pisos tercero, cuarto, quinto y sexto eran los dormitorios de las estudiantes internas, donde el espacio se distribuía mediante mamparas, en pequeños habitáculos de dos camas, o incluso individuales, de modo que se favorecía la intimidad sin restar sensación de compañía. Desde los aseos de estos grandes dormitorios se podía depositar la ropa en un montacargas que bajaba directamente a la lavandería del sótano. Las plantas séptima y octava estaban destinadas a los aposentos de las monjas, con celdas individuales, austeras pero espaciosas y alegres.

Fig. 1: *Colegio del Sagrado Corazón en la Plaza de Beladiez n/n de Guadalajara. Imagen compuesta con la unión de los alzados del proyecto del colegio y la residencia.*

Aunque los dos proyectos están separados por el transcurso de seis años, y los edificios no llegan a tener contacto, excepción hecha de la pasarela cerrada en la segunda planta, son de concepción totalmente unitaria.

Su diseño se basa en un trazado regulador de retícula estructuralista, cuya idea, como hemos visto, ha ido tomando forma en la obra de Vallejo desde el colegio de la SAFA en la calle Menorca de Madrid.

En la historia de la arquitectura española, esta posibilidad había sido anticipada por Saénz de Oiza, en el ya comentado concurso de San Sebastián, y utilizada por

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Cabrero, el mismo año de la redacción del proyecto que nos ocupa, en el edificio del diario *Arriba* y, dos años más tarde, en el Pabellón de exposiciones de la Casa de Campo. Entender el edificio como la suma de estructura portante y cerramiento exterior generará, finalmente, edificios cuya diferenciación entre fachadas desaparecerá, bien mediante esquinas redondeadas, como el Banco de Bilbao en Madrid del propio Oiza, de 1971, bien mediante formas en planta que no necesiten de esquinas, como los edificios Trade de Barcelona de Coderch, de 1969.

Es por esto que el edificio que tratamos bien podría formar parte de la historia de la arquitectura española, ya que coincide en época e intención con el diario *Arriba* de Cabrero. Y, al igual que este, adolece de un condicionante que les impidió ser tan espectaculares como los de Oiza y Coderch, la unidireccionalidad de su estructura.

Asís Cabrero, en el citado Pabellón de Exposiciones de la Casa de Campo, realizó un segundo intento por conseguir un edificio de igual comportamiento en todas sus fachadas, pero acabaría resultando muy extraño, al resolverlo con una cubierta a dos aguas que diluía la isotropía del proyecto.

Vallejo, consciente de esta limitación, cierra lateralmente los volúmenes mediante muros de ladrillo de importante masa, que, con la maestría acumulada durante años, aligera intercalando hiladas de distinto grosor en el pesado aparejo flamenco.

Fig. 2: Detalle de la fábrica de ladrillo.

Fig. 3: Colegio Sagrado Corazón en Guadalajara. Fachada de acceso. Al fondo puede verse en parte el colegio de los Hermanos Maristas obra de Ricardo Velázquez Bosco.

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Volviendo al talentoso artificio de la doble fachada, comentaremos que sirve para filtrar la luz, regular la diferencia estacional de soleamiento, resguardar la intimidad del aula y mitigar la inmisión de ruido. Además, en dos sótanos aplica la superficie del colegio aprovechando el patio inglés generado en planta baja.

Fig. 4: Colegio del Sagrado Corazón en Guadalajara. Plantas quinta del internado (torre) y segunda del colegio, situadas en su posición relativa real.

El conjunto lleva funcionando desde su inauguración, aunque la torre del internado, en la actualidad, tiene desocupadas las plantas dedicadas precisamente a esta actividad y poco a poco va siendo ocupada por el colegio.

Fig. 5: Escalera de la torre del internado.

Fig. 6: Colegio del Sagrado Corazón en Guadalajara. Vista de un aula.

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Para juzgar en sus justos términos lo que supuso este colegio para la ciudad, baste compararlo con el rival Colegio de Santa Ana, erigido en la misma época por el arquitecto Luis García de la Rasilla, que, no siendo un mal edificio, utiliza un lenguaje retrasado respecto de éste al menos en dos décadas.

Recientemente, la propiedad ha pasado de las Madres Reparadoras a los Agustinos, que han suprimido las jardineras que colgaban de las barandillas de las terrazas y contribuían a dar al edificio su aire característico. Con ello han transformado muy negativamente “una zona que puede y debe ser ajardinada y a la que se abran los ventanales de las clases con la consiguiente creación ante cada una de éstas de un espacio alegre y tranquilo”, como afirma Vallejo. Sólo nos consuela pensar que es un hecho reversible.

7.2. El colegio de la Sagrada Familia de Valladolid

El colegio internado, construido por la orden de la Sagrada Familia en unos terrenos próximos a la ciudad de Valladolid, se inauguró en 1964. El equipo redactor del proyecto lo constituyeron, además de Vallejo, Ramírez de Dampierre y Vallejo Acevedo, que había terminado la carrera en 1957 y trabajó en el estudio que su padre hasta que, en el año 62, formó estudio con Santiago de la Fuente.

En el caso de Bellas Vistas, ya vimos cómo la influencia en la obra del joven recién titulado había sido fundamental y, tras estudiar el Colegio de las Francesas, realizado sin su intervención, corroboramos esta idea. Pensamos, por tanto, que Bellas Vistas es una obra de Antonio Vallejo Álvarez con una intervención decisiva de Antonio Vallejo Acevedo. Pero en el caso de la SAFA de Valladolid no es así.

Ni la forma organicista de resolver la distribución en planta, con edificios separados unidos por un gran corredor-claustro, ni el planteamiento absolutamente modular de la estructura, ni el trato con materiales novedosos como el fibrocemento, ni, sobre todo, el uso sincero del hormigón armado son elementos de Vallejo Álvarez. Descartada por improbable la autoría de Ramírez de Dampierre,² sólo pueden proceder de Vallejo Acevedo.

² De Ramírez de Dampierre sólo hemos podido rastrear una obra realizada en solitario, el Gobierno Civil de Salamanca, realizado a partir de 1946, y es de corte absolutamente historicista.

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Aunque seguramente, sin la autoridad del padre y su garantía de buen hacer demostrada en el colegio de la calle Menorca, un encargo como aquél no hubiera recaído en manos de un joven arquitecto de poco más de treinta años, lo cierto es que todo lo que hay en ese colegio se sale de la trayectoria que nuestro autor había mantenido antes y que, sobre todo, mantendría después. Es decir, no es ni mucho menos una súbita luz en el camino de Damasco que cambie una trayectoria profesional para siempre, como veremos.

Fig. 7: Colegio de la Sagrada Familia de Valladolid de Antonio Vallejo Acevedo. Entrada de luz en la capilla.

Qué mejor momento que esta tesis doctoral para intentar que la autoría de esta espléndida y sugerente obra recaiga en su verdadero autor, Antonio Vallejo Acevedo. La historiografía sólo tendrá que modificar un segundo apellido y la historia de la arquitectura un autor.

7.3. Santa Mónica y la Residencia de los Agustinos recoletos de Zaragoza

Esta parroquia, sita en la calle Asín y Palacios 24 de la capital aragonesa, fue bendecida para abrirse al culto en junio de 1973, casi un año después de que hubieran sido ocupados los edificios que albergarían la comunidad de frailes, y sólo unos días antes del setenta cumpleaños de nuestro arquitecto.

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

Situada en una parcela rectangular en esquina de tres mil metros cuadrados, la iglesia se coloca en la confluencia de las calles y, recogiendo la literalidad de un chaflán urbanístico, genera una planta octogonal.

Fig. 8: *Santa Mónica. Vista aérea con la residencia en primer término.*

Fig. 9: *Santa Mónica. Vista desde el chaflán de acceso.*

Sobre el octógono estructural en planta, se apoya un volumen troncopiramidal que evoca el cono de Santa Rita y resuelve la cubrición. La idea de la iglesia madrileña está también, sin duda, en la forma de resolución de la linterna que cubre el óculo central de manera que las ventanas que introducen la luz en dicho óculo no sean vistas desde el interior, como en Madrid. Esto produce el alejamiento de estas ventanas hacia un anillo exterior que, al volverse hacia la estructura para sujetarse en ella, se comba, dando como resultado una especie de forma tórica de difícil asimilación.

Fig. 10: *Santa Mónica. Vista de la cubierta desde el interior.*

Fig. 11: *La iglesia en plena celebración vista desde el altar mayor.*

Los pabellones de residencia son una traslación casi literal de la obra de Guadalajara e, igual que allí, se produce una diferenciación muy fuerte entre las

7. GUADALAJARA. VALLADOLID. ZARAGOZA.

fachadas donde se manifiesta la estructura con las laterales, que se tratan también en ladrillo, con la diferencia que aquí, por estar en Aragón, parece querer hacerse un homenaje a los trabajos mudéjares. Es interesante cómo, en el alzado trasero, la estructura se manifiesta mediante la superposición de un despiece en las barandillas que repite las barras verticales de aquella.

Fig. 12: *Parroquia de Santa Mónica.*
Uno de los pabellones de residencia.
Fachada a la calle.

Fig. 13: *Parroquia de Santa Mónica.* *Uno de los pabellones de residencia.*
Fachada al patio interior.

Hemos visto cómo el conjunto de Santa Mónica es una consecuencia directa de la configuración en planta de Santa Rita de Madrid y de la forma de utilización de la estructura metálica en el Sagrado Corazón de Guadalajara.

Es un conjunto muy correcto y representativo de la obra tardía de Vallejo, aunque es una pena que la extraña imagen de la linterna lo lastre tan pesadamente.

8. ALMERÍA

Capítulo 8: ALMERÍA

8. ALMERÍA

8.1. El primer contacto con la ciudad

En noviembre de 1936, cuando, tras estallar la guerra civil, el gobierno de la República se traslada a Valencia, Vallejo lo acompaña con algún tipo de adscripción al Ministerio de Comunicaciones y Marina Mercante que ocupaba Bernardo Giner de los Ríos. Poco sabemos de esa época, si bien nos ha llegado que realizó la adaptación de la Lonja como Parlamento y que, en octubre de 1937, siguió también hasta Barcelona el periplo republicano. En la capital catalana realizó algún trabajo en el área de las comunicaciones, quizás una estación de radio, y allí, poco antes de que en marzo de 1939, con la guerra ya definitivamente decantada del lado de los sublevados, el gobierno partiera hacia Figueras y el exilio, hubo de tomar la decisión de exiliarse o continuar en su país.

Parece que fue el propio Giner quien le animó a continuar en España, aduciendo que el bando vencedor comprendería su labor puramente técnica en el apoyo a la república. Vallejo se armó de valor y se trasladó en avión a Vitoria, donde se encontraba Manuel Cabanyes, su amigo, colega y compañero de estudios y de trabajo, al que la guerra situó en el lado nacional como jefe técnico de la Dirección General de Prisiones.

Seguramente Vallejo ya suponía que el trabajo como arquitecto liberal escasearía muchísimo tras la guerra, y que los pocos clientes que quedaran tomarían como un cierto “riesgo social” trabajar con él. Sopesaría entonces la posibilidad de decantar su labor hacia la construcción, labor que, como dijimos, ya había desempeñado en un edificio en la calle Serrano de Madrid, en el que fue precisamente Cabanyes quien actuó como arquitecto.

Parece probable que éste le propusiera trasladarse suficientemente lejos del fragor de la victoria y le ofreciera intervenir en unas obras de su negociado en Almería.

8. ALMERÍA

Esto encaja muy bien con la afirmación del erudito local almeriense Alfonso Ruíz García, especialista en arquitectura de la ciudad del siglo pasado, cuando asegura que Vallejo llega por primera vez a la ciudad “junto con su amigo el arquitecto de Prisiones Manuel Cabañes, con motivo de las obras a realizar en la antigua cárcel de El Ingenio, habilitada provisionalmente al término de la Guerra Civil hasta la construcción de la nueva cárcel provincial”.¹

Almería debía de tener un importante déficit de alojamiento de reclusos, porque, ya en los primeros meses de 1935, el personal de la Dirección General de Prisiones se desplazó a la ciudad al objeto de localizar un solar apto para la construcción de la nueva prisión provincial. Esta tentativa se paralizó con la guerra y, hasta 1940, no volvió a retomarse, de lo que queda constancia por los diversos oficios cruzados entre el ayuntamiento y los arquitectos de la Dirección General, Vicente Agustí y Manuel Cabanyes, quienes visitaron la ciudad en septiembre de ese año para cotejar el solar definitivamente elegido.²

Durante la guerra, en Octubre de 1936, las autoridades almerienses decidieron transformar en prisión uno de los pabellones de la entonces abandonada fábrica azucarera conocida como “El Ingenio”, sita en la carretera de Níjar, a pocos kilómetros de la ciudad. El proyecto para tal fin fue realizado por el arquitecto municipal Guillermo Langle, y constaba de un plano, una medición que arrojaba un presupuesto de veinticuatro mil pesetas y una sucinta memoria manuscrita. Al parecer, esta institución funcionó con profusión durante la guerra.

Inmediatamente después de la contienda, se produce la ampliación de la cárcel improvisada, aunque se trabaja en ella poco más de un mes, porque, antes la insostenible situación económica del ayuntamiento, el alcalde advierte a los gobernadores civil y militar de que el asunto escapa de la competencia y la capacidad municipal y, a continuación, ordena la suspensión de las obras. Es aquí donde hemos podido constatar la única intervención de Cabanyes en la obra de El Ingenio, porque es el receptor de un oficio de febrero de 1940 en el que Langle da cuenta a la Dirección General de los gastos que el ayuntamiento había asumido en la obra de ampliación, y

¹ RUÍZ GARCÍA, Alfonso, *Arquitectura, Vivienda y Reconstrucción en la Almería de Posguerra (1939-59)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1993, p. 289.

² Archivo Municipal de Almería. Legajo 1763 P4

8. ALMERÍA

que ascendían a seis mil pesetas de la época. También en esa relación de gastos aparece otro nombre importante para nosotros, el del maestro de obras local José Pozo, que sería el jefe de la delegación en Almería de Duarin S.A, y mano derecha de nuestro autor durante toda su larga aventura almeriense.

Estos dos datos nos hacen pensar que pudiera ser en esta corta obra de ampliación donde intervino Vallejo, y que quizás José Pozo estuviera actuando como encargado a sus órdenes directas o las de la constructora, que quizás hubiera absorbido ya a la promotora Ar-In S.A.

La *Guía de Arquitectura de Almería* realiza otra referencia a la llegada de nuestro arquitecto a la ciudad diciendo: “no obstante, con ocasión de la construcción de la Ciudad Jardín, llegó a la ciudad un arquitecto madrileño de la escuela racionalista que cumplió un papel de gran relevancia en la consolidación de la nueva arquitectura en Almería. Antonio Vallejo Álvarez vino a la ciudad en 1940 como gerente de la empresa encargada de la construcción del mayor empeño urbanístico y arquitectónico del momento. Siete años más joven que Langle, Vallejo aportó una sólida formación en la arquitectura moderna al mismo tiempo que una enorme solvencia en los aspectos constructivos en todas sus fases”.³

Como vemos, hay una cierta contradicción en los datos, pero está claro que fue Cabanyes quien, bien ofreciéndole trabajo en la prisión El Ingenio, bien al tener primera noticia del concurso de Ciudad Jardín proyectada por el excelente arquitecto municipal Guillermo Langle,⁴ animó a Vallejo a recorrer la enorme distancia de más de seiscientos kilómetros por las carreteras de la época.

También podemos pensar que la primera obra no tenía la relevancia suficiente como para plantearse organizar una empresa constructora en toda regla, y que fue la posibilidad de conseguir el contrato de Ciudad Jardín, con 245 viviendas y un coste de licitación de unos ocho millones, lo que hizo que se instalara definitivamente en la ciudad.

³ VV.AA., *Guía de Arquitectura de Almería*, Junta de Andalucía y Colegio de Arquitectos de Almería, Almería, 2006.

⁴ Para formarse una idea fundamentada sobre este gran proyecto, puede leerse RUÍZ GARCÍA, Alfonso, *Ciudad Jardín, Almería, 1940-1947: Guillermo Langle Rubio*, Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, Almería, 1998.

8. ALMERÍA

El caso es que, finalmente, consiguió el preciado contrato en 1941 y que, de la mano del éxito de Duarín en la ciudad, comenzó a trabajar también como arquitecto, firmando en diciembre el primer proyecto del que tenemos noticia, a la vez que se embarcaba en un curioso asunto.

8.2. El problema de las viviendas infrahumanas. Grupo Fernández

Bueso en “El Tagarete”

Dice Ruíz García hablando de Vallejo: “Su proyecto más importante en Almería será el diseño de viviendas de El Tagarete levantado por Falange a comienzos de los 40. El origen se sitúa en una crítica del Gobernador Civil Vivar Téllez sobre la falta de interés de los arquitectos sobre las viviendas obreras, lo que le llevó a diseñar un prototipo de vivienda obrera, puesta en práctica en esta promoción falangista para suprimir la cuevas”.⁵

Cuando nuestro autor llega a la ciudad, la Jefatura Provincial de Falange había ya comenzado la construcción de la pequeña barriada llamada “de Pescadores”, formada por cuarenta y ocho viviendas diseñadas por el arquitecto local Antonio Góngora Galera.

En la misma época, la prensa recoge unas palabras del Gobernador Civil donde se menciona la falta de interés por solucionar la precaria situación de la vivienda de algunos sectores de la población. En respuesta a estas declaraciones, Vallejo le remite un texto de diez folios, en el que desarrolla su visión del problema y propone soluciones específicas y viviendas concretas. Hemos tenido la suerte de encontrar una copia del documento original anexo en la tesis doctoral de Ruíz García y, tras su transcripción cuidadosa, ya que en algunos momentos resulta prácticamente ilegible, ha aparecido una joya de sensibilidad y sensatez arquitectónica y constructiva en aquellos tiempos tan difíciles.

⁵ RUÍZ GARCÍA, Alfonso, op. cit., p. 290.

8. ALMERÍA

Fig. 1: Portada del escrito: APORTACIÓN AL ESTUDIO DE SUPRESIÓN DE LAS VIVIENDAS INFRAHUMANAS DE ALMERÍA. Enero de 1942

El texto comienza describiendo las clases humildes de la ciudad, cuya situación “pasa los límites de la humildad hasta los de la pobreza y que con otro clima ya hubiera ocasionado amplios estados epidémicos intolerables desde el punto material de convivencia con el resto de la población, e insufribles en cualquier circunstancia para los propios menesterosos”, y justifica su intervención diciendo que “corresponde a los arquitectos aportar soluciones a tan notable empresa, y como tal, con tanta modestia como entusiasmo, contribuyo con este ensayo” para paliar la situación. Luego distingue los distintos tipos de personas que habitan las viviendas a erradicar entre gentes del mar, gitanos y refugiados, siendo la miseria creciente en ese orden.

Establecidas las deficiencias comunes a todas las viviendas
infrahumanas “la insuficiencia de ajuares que en algunos casos llega a
limitaciones inconcebibles y la ausencia de aseo personal y doméstico

8. ALMERÍA

disculpables en ese ambiente con todas las consecuencias de falta de higiene y de salud” que producen unas condiciones en las que “ no es posible esperar en un ambiente tal, que se sienta el amor por el prójimo, y es inevitable que la convivencia en muchos casos en una única habitación de todas las personas de distintas edades y sexos que componen la familia, expongan a situaciones que están en contra de todos los principios de la moral cristiana.”

Para proponer la solución, clasifica a las familias en: numerosa, compuesta por el matrimonio con dos hijos y dos hijas; media, formada por el matrimonio con dos hijos; y reducida, compuesta por el matrimonio sin hijos o con uno sólo. En los tres casos propone unos servicios comunes formados por “un local de estancia con cocina y el de servicios higiénicos de W.C. y lavabo”, mientras que “la variante de programa de unos tipos de viviendas a otros la constituyen los dormitorios, que deben ser tres, dos o uno, según se trate de habitación para familias de las que denomino numerosas, medias o reducidas”.

Transcribimos a continuación la descripción de la habitación de estar:

... ha de servir en estas viviendas como repartidor, lugar de estancia, comedor, cocina, e incluso como posible lugar de trabajo. Estudiada esta habitación llego a la conclusión que debe tener una superficie aproximada de doce metros cuadrados y que siendo su función tan compleja deben ordenarse sus elementos (fogón, pila fregadero, armario, mesa, puertas y ventanas) con especial cuidado para que cada una de esas funciones se realice del mejor modo posible y sin estorbase unas a otras. En mi proyecto y con estas premisas la habitación de estar mide 3,20 mts. por 4,00 mts.; a ella dan la puerta de ingreso, las de los dos dormitorios y la del pequeño paso al local de servicios higiénicos y al patio; frente a la puerta de ingreso y linealmente según la pared del fondo se establecen los elementos de cocina propiamente dichos: fogón, mesa de preparación, vasares, despensa o alhacena y fregadero, consiguiendo así un gran

8. ALMERÍA

taylorismo de las funciones culinarias y un mínimo espacio ocupado para ellas; en el gran paño de pared que a un lado de la puerta de ingreso queda del lado de fachada, se dispone de una amplia ventana, junto a la cual se emplaza la mesa, de comer y de trabajo; el centro de la habitación queda libre para facilidad de circulación y disponible para otros usos especiales en algún momento determinado.

Nos interesa destacar la utilización del término “taylorismo” cuando describe la cocina. Recordemos que este concepto, que propugnaba la división y especialización del trabajo, era muy usado en la época y que, de hecho, fue el empleado por Grette Schüte-Lihotzky para justificar su famosa y nunca suficientemente ponderada “cocina de Frankfurt” del CIAM del 29.

Los dormitorios se describen de la siguiente manera:

... se estudian de dos tipos: uno para cama bipersonal o de matrimonio y otro para cama unipersonal. El cubo mínimo de aire asignado a un dormitorio es de unos quince metros cúbicos, suficiente si se tiene en cuenta que todos ellos tienen ventilación directa y que sus puertas comunican con la habitación de estar. En mi proyecto el dormitorio para cama bipersonal permite la cómoda ubicación de esta exenta por tres lados con lugar para las mesillas de noche y la circulación alrededor de la cama y el aprovechamiento de la parte baja del entrante que hay frente a la ventana para armario; esto en situación normal pues cuando en la cama de matrimonio convenga emplazar una pequeña cama o cuna podrá situarse la cabecera de la cama aprovechando dicho entrante con lo cual queda espacio suficiente para colocar cómodamente aquella. El cuerpo alto del citado entrante, separado del de abajo por un tablero horizontal de rasilla, podrá ser utilizado

8. ALMERÍA

en todo caso como armario. El dormitorio para cama unipersonal, de las dimensiones mínimas citadas, está ordenado de manera que la cama se coloque ocupando el fondo de la habitación frente a la puerta, dejando suficiente espacio ante ella para moverse y establecer un armario y permitiendo de la manera más sencilla, establecer camas en litera, preferible siempre al hacinamiento de una sola cama o a ocupar con dos excesiva superficie de suelo en esta clase de viviendas reducidas

Finaliza luego la descripción de la vivienda con la de los servicios higiénicos y el patio.

Respecto a la necesidad de seriación de los conjuntos y su agrupación en manzanas, anota una curiosa reflexión, que da idea de lo relativamente efímero de su planteamiento cuando dice “el ancho de la manzana está previsto [...], pasado el tiempo, para edificar en ellas [...] casas de varias plantas”.

Se extiende luego con profusión en las características de los materiales, la decoración “con hileras o festones de teja común sobre las puertas de ingreso y en la coronación de fachadas, ligera acusación de líneas y contornos rectilíneos elementales por suaves diferencias de planos, proporción y ponderación de huecos y macizos y sobre todo color a base de tonos suaves en pintura a la cal y vivos en la carpintería”, y hace una advertencia, están “proscritos en absoluto los elementos ornamentales y más aún los falsamente ornamentales”, para seguir, a continuación, con la carpintería, las puertas, el fogón, los muebles fijos, la mesa, los armarios y las camas.

Establece el presupuesto en siete mil ciento cincuenta pesetas de media por vivienda, en una manzana de doce casas con cuatro correspondientes a cada uno de los tres tipos.⁶

⁶ Si a esto le sumamos los costos no incluidos de compra del solar y urbanización, el total coincidirá sensiblemente con el publicado en el documento *Veinte años de paz en el*

8. ALMERÍA

El texto finaliza con una reflexión respecto a la situación de las barriadas a construir en la ciudad: “Las nuevas viviendas, en vez de agruparse en barrios extensos, deben ordenarse en pequeños conjuntos bien situados y repartidos en diversas zonas de la ciudad, de cuyos servicios generales (Iglesia, Escuelas, Mercado, etc.) puedan servirse sin necesidad de crear otros nuevos que recargarían el coste de los conjuntos de nueva creación innecesariamente. Repartiendo además esas clases menesterosas se consigue un bien social por su convivencia más o menos limitada con otras clases de vida superior, evitando la formación de ciudades o barriadas de pobreza en los que tan fácilmente se desarrolla el odio de clases”.

La propuesta dio sus frutos y, cuando el Ministro Secretario General del Movimiento y de la Falange, José Luis Arrese, visitó la ciudad en el verano de ese mismo año para entregar las viviendas de la barriada de Pescadería, el periódico local *Yugo* del 25 de junio de 1942 presentaba el proyecto de Vallejo como la continuación natural del esfuerzo de realojo, y aprovechaba que la apuesta de Duarin incluía una casa piloto para hablar de “la casa construida por falange como ensayo técnico-económico para la supresión de las viviendas infrahumanas en Almería”.⁷ En la noticia, el periodista copiaba párrafos completos del texto de Vallejo, que introducían toques de filantropía y sensatez en medio de la exaltada verborrea falangista. Se decía, por ejemplo, que las paupérrimas viviendas que se iban a sustituir “gracias a la cal, las cañas y las flores llegan a tener detalles de buen gusto”, o que muchas veces sus humildes habitantes “no llevan el decoro imprescindible porque nunca se les colocó en condiciones para ello”.

Movimiento Nacional bajo el mando de Franco: provincia de Almería, elaborado por el Gobierno Civil en 1959 como encomiástica del periodo transcurrido desde el fin de la guerra civil. Según este documento, la del Tagarete es la más barata de las realizaciones de vivienda social en el periodo, pues la unidad de vivienda resultó a un precio medio de 12.880 pesetas, cuando la del precedente barrio de Pescadería llegó a las 20.150 pts., o la media de Ciudad Jardín fue de 52.700 pesetas.

⁷ *YUGO*, 25 de junio de 1942.

8. ALMERÍA

El grupo de viviendas se construyó en el barrio del Tagarete, al final de la calle América, que partía de la reciente Ciudad Jardín, construyéndose primeramente veintiuna viviendas de un ambicioso proyecto de ciento tres.⁸ Ruíz García asegura la construcción de otras treinta y ocho viviendas terminadas al año siguiente, lo que sumaría cincuenta y nueve, si bien el citado texto, *Veinte años de paz en el Movimiento Nacional bajo el mando de Franco*, las reduce a cuarenta y nueve.

Fig. 2: Fachada de la vivienda tipo para familia numerosa tal como apareció en el periódico Yugo el día 25 de junio de 1942

El número del 25 de junio de *Yugo* nos deja, además, un regalo imprescindible, y es que, habiendo desgraciadamente desaparecido los planos que acompañaron la propuesta escrita, reproduce el alzado, la planta y una axonométrica seccionada de la vivienda más grande, proporcionándonos un documento único.

Fig. 3: Planta de la vivienda para familia numerosa publicada en Yugo el 25 de Junio de 1942.

⁸ RUÍZ GARCÍA, Alfonso, op. cit.

8. ALMERÍA

En el dibujo del alzado podemos ver todos los elementos de los que habla Vallejo en el escrito: las tejas utilizadas en una vivienda de cubierta plana como remate ornamental del muro de fachada y sobre la puerta de acceso como “añoranza” de un inexistente porche de entrada, los rebajes en los recercados de huecos, el poyo de piedra, la parra, las pequeñas ventanas de los dormitorios y la mayor del comedor, etc.

Fig. 4: Viviendas del Tagarete hacia 1980

Fig. 5: Una de las últimas viviendas no demolidas, aunque muy transformada, en la actualidad en la Plaza del Pilar nº 5 de Almería.

También gracias a esta publicación hemos podido rastrear las poquísimas viviendas que, tras las transformaciones y demoliciones transcurridas en más de setenta años, conservan algún signo que permita su identificación y situar así la actuación sobre el plano de la ciudad actual.⁹

Para juzgar con cierta perspectiva la propuesta realizada, es necesario tener en cuenta que alrededor de un diez por ciento de la población de Almería vivía en la extrema pobreza en la primera posguerra. De esta situación nos da idea un impresionante documento basado en un extenso reportaje fotográfico, que realizó la Falange provincial para rogar a los responsables de Madrid la erradicación urgente de las “viviendas infrahumanas”, como las denominaban. El reportaje, lleno de imágenes como la incluida a continuación, y en el que seguramente se basó el citado desafío lanzado por el gobernador civil, mostraba sin tapujos la miseria en que vivían las personas afectadas.

⁹ Ver Plano de Almería adjunto en los anexos.

8. ALMERÍA

Hacer crítica alguna a viviendas que tengan por objeto el alojamiento de familias como la de la fotografía no es fácil. La más mínima comodidad distará tanto de la situación inicial que justificará opciones muy alejadas de lo óptimo, e incluso de lo bueno.

Fig. 6: Una página del documento "Cuevas de Almería". Falange provincial de Almería. 1941

En el análisis de los reducidísimos espacios diseñados por Vallejo subyace el mismo problema que, a nuestro juicio, lastró el concepto del "existenzminimum" del CIAM de Frankfurt de 1929, hasta que se abandonó algunos años más tarde.

El que un grupo de arquitectos acomodados abordaran la cuestión de la necesidad de vivienda por la vía del abaratamiento de ésta, buscando una respuesta a la cuestión de hasta dónde pueden reducirse *civilizadamente* los espacios de una casa, antes de dejar de constituir una casa, sólo se justifica desde la buena intención previa. El debate, además, no pudo tener nada de científico, porque las propuestas sobre viviendas que hicieran posible una vida mínima dependían, ante todo, de la apreciación subjetiva que los participantes tuvieran de hasta dónde estaban dispuestos a reducir su propia vida. Comparando, por ejemplo, el trabajo de Rivas Eulate, que gana el concurso de vivienda mínima promovido por García Mercadal, con

8. ALMERÍA

el enviado al CIAM Frankfurt por Amós Salvador¹⁰ el mismo año, observamos que el primero podría aun hoy servir de residencia a una familia de clase media, mientras que el segundo, con menos de la mitad de superficie, se acerca a las viviendas de Vallejo en el Tagarete, pensadas en sustitución de un hábitat troglodita.

Precisamente, plantearemos una sucinta comparativa entre la citada vivienda de Amós Salvador, que es la más pequeña de las que tenemos noticia en el debate vigente en la época, y las casas del Tagarete de Vallejo.

Fig. 7: A la izquierda, "Vivienda mínima" presentada por Amós Salvador al CIAM de Frankfurt de 1929 comparada con la diseñada por Vallejo para la "supresión de las viviendas infrahumanas de Almería" en 1942.

Aunque las dos viviendas tienen una superficie útil muy parecida, de 34,55 y 32,30 metros cuadrados, la primera aumenta la superficie construida nada menos que en cinco metros cuadrados respecto a la segunda, por el mayor grosor de sus muros exigido por el clima de Madrid respecto al mucho más benigno de Almería. Dicho esto, es claro que el primer autor prioriza los dormitorios respecto al estar, suponiendo quizás en ellos alguna actividad añadida al hecho de dormir, como el estudio de los niños, por ejemplo, mientras que el segundo reduce los dormitorios hasta la dimensión estricta de la cama, dando al estar-comedor-cocina la prioridad. Pese a esto, resulta un estar de doce metros cuadrados, una medida insuficiente, aunque mayor que los escasos nueve metros cuadrados de la vivienda de Salvador. En los dos casos, el aseo es reducidísimo, pero Vallejo se preocupa de dotarlo con lavabo y "ducha", aunque para esto se haya de usar la placa turca que servirá también de retrete.

¹⁰ Ambas viviendas aparecen reproducidas en BARREIRO PEREIRA, Paloma, op. cit.

8. ALMERÍA

Asumiendo la bondad intrínseca de las viviendas del Tagarete, nuestra crítica se refiere más bien a la inflexible tipificación de la vivienda, que plantea que los elementos comunes, como el mismo autor los llama, son invariables en número y tamaño, independientemente del número de usuarios. Pretender que un estar de 12,80 metros cuadrados pueda servir igualmente a una familia de dos miembros que a una de seis, no es razonable, y lo mismo ocurre con el pequeño aseo.

Tras la construcción de la barriada, las primeras veintiuna viviendas fueron entregadas por el propio Francisco Franco en su visita a Almería en Mayo de 1943.

Fig. 8: Recorte del periódico Yugo del 11 de Mayo de 1943

En este punto, cabe decir que no puede concluirse, como afirman algunos autores,¹¹ que Vallejo tuviera “una especial relación con Falange”. Si bien es cierto que Vallejo se dirige al Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento con cierta soltura, que las viviendas se realizan inmediatamente después y son entregadas por el propio Jefe del Estado, esto no debe llevar a suponer automáticamente tal relación. No olvidemos que nuestro arquitecto

¹¹ RUÍZ GARCÍA, Alfonso, op. cit., p. 179.

8. ALMERÍA

trabajó en las más altas esferas del gobierno de la República, por lo que su trato con los poderosos no era suponía ninguna novedad, al menos formalmente. La necesidad de vivienda era obvia, y la presencia de Franco pudo ser coyuntural.

Ya hemos mencionado cuál fue el devenir de Vallejo durante la contienda, y hay que recordar que el tiempo transcurrido, desde su salida de Barcelona hacia Vitoria hasta esta entrega de llaves, fue sólo de cuatro años. Suponemos que su relación con el nuevo régimen debió de surgir de la asunción de la victoria en la guerra y que, como tantos otros, quizás reservó a la esfera privada su opinión sobre la legitimidad de éste, no lo sabemos. Sí sabemos que tenía una familia que mantener y una empresa a la que rendir cuentas. Y supo hacer las dos cosas con gran éxito.

8. ALMERÍA

8.3. Casas unifamiliares y otros trabajos en la década de los cuarenta

Decíamos, al hablar de los duros años cuarenta, que la actividad en Almería había mantenido ocupado a nuestro autor. Hemos podido constatar doce expedientes de no mucha importancia, pero que, junto con la construcción de la Ciudad Jardín, supusieron una actividad y, sobre todo, una continuidad más que aceptable.

Proyectó seis viviendas en cuatro edificaciones de nueva planta, dos unifamiliares,¹² dos en un pequeño edificio encargado por José Pozo¹³ y dos más en un proyecto que incluía una nave para carpintería de la constructora Duarín.¹⁴

Fig. 9: Planta primera del edificio de dos viviendas Fig. 10: Estado actual del edificio de dos viviendas
sito en la calle Quintana nº 2. 1941. sito en la calle Quintana nº 2. 1941.

En todos ellos se utilizan elementos que podríamos adscribir al barroco andaluz, no sabemos si por simple adaptación al gusto local, lo que sería entendible en su intento de integración en el mercado local como arquitecto, o como incorporación de la tendencia arquitectónica que se estaba produciendo una vez concluida la guerra.

¹² A.M.A. Legajo 1451, Documento 114 y A.M.A. Legajo 1451, Documento 11.

¹³ A.M.A. Legajo 1451, Documento 14.

¹⁴ A.M.A. Legajo 1446, Documento 12.

8. ALMERÍA

A este respecto, cabe destacar la curiosa diferencia de estilo que se produce en las fachadas a calle y a patio interior, cuando éste existe. Mientras a la calle quiere ser “andalucista”, en la intimidad del patio es mucho más racionalista.

Fig. 11: Alzados a la calle y al patio de una casa en la calle Terriza de Almería.

Los edificios se construyeron con los que en la época se denominaban “materiales autárquicos”, a saber, fábrica de ladrillo con mortero mixto de cal y cemento, forjados de vigueta de hormigón armado con revoltón de doble hoja de rasilla, y revocos y enlucidos interiores y exteriores de cal en colores claros. Las cubiertas son planas, a modo de terrazas, y su solado se realiza con baldosa sobre tarquín apisonado, según “costumbre local”.

La *Guía de Arquitectura de Almería* atribuye a Vallejo en esta época, en colaboración con el arquitecto local Antonio Góngora Galera, el proyecto del Club Náutico, construido por la Obra Sindical de Hogar. Este edificio, que ya de por sí era el acostumbrado pastiche de supuesto ambiente marinero que, con honrosas excepciones, es recurrente en este tipo de edificios, fue remodelado

8. ALMERÍA

en los ochenta con adiciones postmodernas que lo hace perfectamente prescindible.

La década terminó con nuestro arquitecto construyendo el colegio público que hoy se denomina Juan Ramón Jiménez, en la calle de la Alfarería, y que coincide en tiempo con el de la SAFA de Madrid. Aquí se está al margen del proceso de renovación en lo estructural que aquél inició, si bien se aprecia una cierta desenvoltura en el manejo de los volúmenes que se acerca a lo visto allí.

Fig. 12: Colegio público Juan Ramón Jiménez. Fachada al patio.

El aspecto final, no obstante, con ventanas verticales y gruesos muros pintados en amarillo claro, es más parecido al que Vallejo había desarrollado en la Oficina de Centros Escolares a las órdenes de Giner casi treinta años antes.

8.4. Viviendas para maestros en la Avenida de Vilches

En el anteproyecto redactado y firmado en julio de 1950 por Vallejo y Dampierre, en colaboración con el arquitecto municipal Guillermo Langle, pretende construir, como dice la memoria,¹⁵ cuarenta y dos “viviendas decorosas para los señores maestros que en la actualidad carecen de ellas”.

Un año después, se presenta el proyecto definitivo, a cuya redacción se suman los arquitectos locales Góngora y Jaúregui.

¹⁵ A.M.A. Legajo 1647

8. ALMERÍA

Tiene una componente urbanística, ya que las viviendas se construyen en dos bloques, que flanquean un tramo de la avenida que conecta el centro de la ciudad con la plaza de toros, y comienza resolviendo la expropiación de los terrenos necesarios.

Fig. 13: Viviendas para maestros en la Avenida de Vilches. Alzado y planta segunda.

Son de construcción y aspecto algo arcaicos, con un alzado de huecos pequeños que resulta aún más sobrio en la realidad, porque el jambeado es, en realidad, el dibujo de las contraventanas mallorquinas y el relieve del dintel no se llegó a realizar. La expresividad de los edificios se confió íntegramente a los grandes balcones, cuyo frente se resuelve mediante entramado de ladrillo conformado en la propia obra. La distribución en planta de las viviendas, sin embargo, es de una simplicidad y eficacia encomiable.

8.5. Cinco viviendas unifamiliares en la calle República Dominicana, 7-11

Muy cerca del límite norte de la primera fase de la Ciudad Jardín, la constructora Duarín edificó en 1950 cinco viviendas unifamiliares cuyo proyecto original, desgraciadamente, no hemos podido encontrar en el Archivo Municipal de Almería.

Las secciones han de ser interesantes, ya que las cinco casas fueron construidas con bóvedas tabicadas que apoyan en el muro de fachada, desde donde saltan a los dos muros de carga intermedios para terminar en la fachada trasera. Las terrazas, junto con los porches y los muros laterales, forman dos

8. ALMERÍA

cuerpos prismáticos que se oponen a los empujes horizontales, resultando una estupenda solución, mucho más razonable que la de construir pesados contrafuertes en los hastiales laterales.

Fig. 14: Viviendas en la calle República Dominicana, 5-11. Fachada principal y detalle de balconada en la fachada posterior.

El trabajo con bóvedas, la utilización de barandillas conformadas con ladrillo y la inclusión de pérgolas suponen, a nuestro modo de ver, cierta asunción de la arquitectura popular almeriense, y ponen fin a un periodo de copia acrítica de detalles de tipismo andaluz.

También parece que esta construcción trastoca el retraso que los planteamientos almerienses venían sufriendo respecto a los madrileños y, por una vez, parece anticiparse aquí la alegría que en la capital tardará aún en retornar.

Vallejo se reservó la vivienda del número 11 para pasar largas temporadas de veraneo con su familia, y la conservó hasta muy avanzada edad.

8.6. Edificio de viviendas en la Plaza del Monte.

Este edificio, construido en estructura de hormigón, recuerda mucho a los edificios en Madrid en la misma época, resueltos con basamento de ladrillo que aquí se sustituye por un revoco en verde oscuro y mármol amarillo indalo en la parte de fachada que da a la plaza. El cuerpo intermedio en ladrillo visto es aquí sólo un aplacado simulándolo y, por sinceridad constructiva, se coloca con llaga vertical continua, sin trabar, y el ático de remate es aquí sólo

8. ALMERÍA

un cambio de color. También las ventanas están recuadradas con planchas de caliza muy porosa.

Fig. 15: Edificio de Viviendas en la plaza del Monte. Fachada y detalle de las terrazas de esquina.

Lo más interesante de este edificio es el inusitado gesto que se realiza en las terrazas laterales y que no parece encontrar motivación en la planta del edificio, ni tampoco en la de la ciudad, porque, aunque la dirección del giro mira hacia el puerto, lo cierto es que la vista del mar desde las plantas altas es espectacular en cualquier dirección.

Nos recuerda las terrazas laterales del edificio de Gutiérrez Soto en la plaza de Gregorio Marañón de Madrid, junto al cual Vallejo construyó dos edificios en la época. Como ya comentamos, en aquel caso la situación de estas terrazas evidenciaba el uso de la estructura de hormigón, ya que sólo con ella podía hacerse un vaciado así en la esquina, dejando un pilar exento. Es posible que nuestro autor aprovechara la libertad de la ciudad de provincias para realizar un gesto parecido, pero mucho más “moderno”, casi de planta libre, aunque algo irreflexivo.

8. ALMERÍA

8.7. Segunda Fase de la Ciudad Jardín

Cuenta Ruíz García: “Posteriormente, en el año 1956, de nuevo el Ayuntamiento con la ayuda financiera del INV, proyectará la ampliación de Ciudad Jardín hacia levante con 179 viviendas, manteniéndose como lindero sur de alineación la avenida del Cabo de Gata. Sobre 61,530m², con un presupuesto de 39 millones y con el mismo sistema de financiación del conjunto primitivo. Este proyecto firmado por Antonio Vallejo, Fernando R. de Dampierre y Guillermo Langle, carece de edificios complementarios. Pero prevista su construcción para 18 meses, las obras se retrasarán durante algunos años”.

Parece natural que, tras el éxito de la primera fase, cuando se decide acometer una segunda, se cuente con Langle, como factor de continuidad, y con los arquitectos de la constructora que ha finalizado la obra con éxito, Vallejo y Dampierre.

Fig. 16: Ciudad Jardín de Almería. Segunda Fase. Planta general.

Por desgracia, el Archivo Municipal de Almería no conserva nada más que el plano general que se adjunta, por lo que sólo contamos con él para su comentario, así como con la visita que realizamos en su momento.

8. ALMERÍA

Las viviendas proyectadas por Langle en la primera fase ya eran un prototipo racionalista por sus volúmenes bien definidos, sus cubiertas planas y sus ventanas sin ornamentación. La diferencia fundamental que se introducirá en esta segunda fase será la eliminación de la totalidad de los arcos de medio punto que se usaban para definir los porches y zaguanes.

Fig. 17: Ciudad Jardín de Almería. A la izquierda, una vivienda de la primera fase proyectada por Langle y, a la derecha, la proyectada por Vallejo en la segunda.

En la vivienda de Vallejo puede apreciarse el empleo de revoco rugoso y la utilización del mismo tipo de antepecho, en la terraza de planta primera, que el presente en las viviendas para maestros de la avenida de Vilches y en las cinco viviendas de la calle República Dominicana.

8.8. Edificio de viviendas en el Paseo de la Estación, 19

Este edificio, producto de una aventura promotora de un grupo de doce amigos y familiares, encabezado por Santiago Martínez García, a la sazón delineante de Duarín, es considerado por muchos uno de los mejores exponentes de la arquitectura contemporánea en Almería.¹⁶

Se desarrolla alrededor de un patio que pretende aumentar la fachada a calle, para repartirla con equidad entre todos los promotores de la obra, y que recuerda claramente la formalización de la calle Duque de Sesto, 39 de Madrid,

¹⁶ *Guía de arquitectura de Almería*. Ficha 112.

8. ALMERÍA

pero, a diferencia de éste, se separa de la medianería a la derecha creando un patio de iluminación y ventilación.

Disponemos de una copia del expediente depositado en el Archivo Municipal de Almería, que está extrañamente dibujada a lápiz, cuyas plantas de acceso y de pisos reproducimos.¹⁷

Fig. 18: Edificio en el Paseo de la Estación, 19, Planta baja y de pisos.

La planta de acceso está muy alterada, porque el patio, que se ideó ocupando una de las dos crujías de los bloques para crear un porche de tres lados, se ocupó muy pronto por locales comerciales. Para construir estos porches y aumentar la superficie del patio, se dejaron exentos quince pilares cilíndricos de hormigón visto abujardado, que debían de resultar una auténtica evocación a las arquitecturas sobre “pilotis” europeas. Con la mutilación del patio, desapareció tal evocación y los pilares se convirtieron en pilastras.

Coetáneo del construido en el Paseo de la Habana de la capital, comparte con él la superposición de una cuadrícula de remedo estructural, que se realiza también en recuadros en voladizo superpuestos a los alzados, pero

¹⁷ A.M.A. Legajo 1486 Documento 29.

8. ALMERÍA

aquí mediante una estructura auxiliar metálica. Ya vimos este tipo de estructura en Santa Mónica de Zaragoza, aunque cronológicamente ésta es anterior.

Sobre la estructura auxiliar se colocaron planchas de fibrocemento, de forma distinta dependiendo del lugar ocupado en planta, que desgraciadamente han sido sustituidas recientemente por unas barandillas de acero inoxidable y vidrio iguales en todo el frente. Este tipo de modificación se ha hecho, como tantas veces, sin ser conscientes de que lo que ahora resulta monótono, pudo en su día constituir una llamativa novedad y, aunque sólo fuese por su atrevimiento, debería haberse ganado el derecho a perdurar.

Fig. 19: Edificio en el Paseo de la Estación, 19. Vistas de las fachadas.

En los laterales, se realizan unos curiosos volados a modo de aletas que no guardan paralelismo con las fachadas para, según se dice en la memoria, *“quitar monotonía a las largas fachadas”*. Este gesto oblicuo nos recuerda al realizado en la plaza del Monte, y refuerza nuestra idea de la menor presión que el ambiente de Almería ejercía sobre Vallejo.

Antes de continuar, nos detenemos en una expresión que el arquitecto utiliza en la memoria del proyecto: *“este tipo de estructura presenta además la ventaja de unas posibilidades mayores de aislamiento puesto que los muros de cierre, auténtica plementería, pueden hacerse de material hueco y con cámaras de aire.”* La utilización del término gótico, por otro lado

8. ALMERÍA

perfectamente exacto en significado, resume muy bien el grado de novedad que suponía el trabajo con estructuras de apoyos puntuales, y hasta dónde había que retrotraerse en el tiempo para encontrar en la historia de la arquitectura una analogía válida.

8.9. Edificio de viviendas en la calle Juan Pérez Pérez, 18

Comenzado a proyectar hacia 1957, y finalizado en 1960, coincide con la etapa en la que en Madrid se construyen los edificios de Granada 37 y 39. Al igual que en ellos, vemos cómo la asunción estructural en la fachada produce líneas nuevas de expresión, que se concretan aquí en los frentes de forjado chapados en mármol amarillo y rehundidos. Los paños de fachada, que en Madrid aparecían aún lastrados por el peso aparente de la fábrica de ladrillo, se revocan ahora en colores claros, ayudando así a fortalecer el discurso de ligereza que permite su descarga estructural.

Fig. 20: Edificio de viviendas en la calle José Pérez Pérez, 18 de Almería. Fachada y detalle de falsa esquina.

Como en tantas obras madrileñas, y con los antecedentes almerienses de una ampliación de vivienda en la calle Infantas¹⁸ y el visto en el edificio anterior, se vuelve a producir una separación de la medianería vecina, dando como resultado un patio abierto a fachada en las plantas altas. Esto hace que

¹⁸ A.M.A. Legajo 435, Documento 39.

8. ALMERÍA

el alzado a la calle Juan Pérez Pérez tenga en estas plantas dos esquinas, y se resuelva como un edificio exento.

Los pilares de estas esquinas, a diferencia del balbuceo que producían pocos años atrás en la plaza del Monte, se expresan aquí a voz en grito, mostrando su hormigón a la brillante luz del Mediterráneo.

8.10. Vivienda en el Paseo de Almería, 3

Esta vivienda, cuyo proyecto se redactó a finales de 1961, nos interesa fundamentalmente por su alzado.

El edificio es, en realidad, una ampliación en una planta de una vivienda existente construida con muros de carga que se mantienen como sistema estructural en la ampliación.

La fachada está recubierta en gresite blanco y las jambas de sus huecos se abocinan y chapan con piezas enterizas de mármol blanco.

Fig. 21: Casa en el Paseo de Almería, 3. Alzado de proyecto e imagen actual.

Se utiliza una estructura de barras tubulares de pequeña escuadría para configurar el cuerpo de terrazas voladas. Esta idea, que ya vimos en el paseo

8. ALMERÍA

de la Estación, es aquí una evidente implantación de significado, dado que no tiene respaldo alguno en la propia estructura del edificio.

En el estado actual, a diferencia del proyecto que parecía dejar en hormigón visto los frentes de los balcones, esa estructura llega a resolver incluso éstos, encuadrando sus losas de mármol de recubrimiento.

8.11. Edificio de viviendas en la Avenida de Pablo Iglesias, 121

Este edificio de treinta y nueve viviendas, encargado en 1963 por la constructora benéfica Santos Zárte, adolece del extremo abaratamiento del planteamiento, y resulta algo involutivo respecto a la serie que estamos estudiando.

Fig. 22: Edificio de viviendas en la calle Dr. García Langle. Sección.

Es interesante en cuanto a implantación urbanística, pues se desarrolla en forma de hache, discurriendo los lados de ésta, de cuatro plantas de altura, por la avenida de Pablo Iglesias y la paralela calle de Juan del Olmo. El cuerpo central que une estos dos cuerpos tiene dos plantas más y en la calle perpendicular, a la que dan frente dos puntas de la hache, se sitúa entre ellas una pequeña casa de tres plantas que, dejando sendos accesos al patio central por sus dos lados, cierra la alineación.

La estructura era híbrida de muros de carga con pilares de hormigón en algunas zonas. Los alzados se resolvieron con revocos y planchas de fibrocemento en los frentes de las terrazas. También se observan algunos

8. ALMERÍA

estilemas de Vallejo, como las celosías en cuadrados compuestas por ladrillo. En la actualidad el edificio se encuentra en un estado muy deteriorado.

8.12. Edificio de viviendas en la plaza de Careaga, 10

Según la ficha del catastro, este edificio data de 1976, con lo que estaríamos hablando, si no de la última obra de Vallejo como arquitecto, pues restarían algunos edificios menores, sí de su último edificio de viviendas.

Fig. 23: Edificio de viviendas en la plaza de Careaga, 10. Fachada a la plaza y a la calle Lope de Vega.

Es una obra sencilla que desarrolla todo su discurso en la estructura de hormigón armado, algunos de cuyos elementos deja sin recubrir, como el gran pilar cilíndrico que sitúa presidiendo la entrada, las ménsulas que sujetan todo el cuerpo volado en planta baja, o las del ático que sirven de apoyo a la pérgola. También el pequeño alero antes del ático es de este material, y el chapado de los frentes de forjado, como en el edificio de la calle Juan Pérez Pérez, no hace sino recordarnos la presencia de los forjados estructurales.

Unos curiosos maceteros de aluminio dignifican las ventanas que, como las dispuestas en la calle Narváez de Madrid cuatro décadas atrás, se recortan sin adornos en los muros.

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Todavía en 1968, Carlos Flores, desde una encuesta en la revista *Hogar y Arquitectura*, preguntaba a los arquitectos españoles más prestigiosos del momento si consideraban que la arquitectura se hallaba planteada en términos semejantes a los usuales antes de la revolución industrial.

Vallejo, cuyas respuestas completas pueden consultarse en los anexos a esta tesis, responde que sí en gran parte, pero que el planteamiento irá variando “como consecuencia de la revolución científica, industrial, social y económica que se realiza más o menos lentamente en todo el mundo”.

La respuesta es reveladora, pero la pregunta lo es aún más. Detengámonos un momento para aclarar nuestro punto de vista sobre cómo aquél episodio crucial fue el comienzo de una transformación que finalizó con en el alumbramiento de la arquitectura contemporánea.

La primera observación sorprendente es que, tradicionalmente, nuestro arte no había prestado atención a la vivienda. Los arquitectos habían resuelto el problema de edificar templos, tumbas y palacios, estructuras de poder donde, ni siquiera en el último caso, el hecho de vivir era el prioritario.

Así, cuando la máquina trae la fábrica y ésta una mano de obra intensiva que se concentra alrededor de los núcleos industriales, la vieja arquitectura no está preparada para resolver el problema de la inmensa necesidad de vivienda. En su culto catálogo no encuentra modelos adecuados y, desesperadamente, enfrenta la cuestión acudiendo al *cottage*, la casa rural inglesa tradicionalmente construida por campesinos.

Bruno Taut, arquitecto municipal de la ciudad industrial alemana de Magdeburgo, constata en su precioso libro *La arquitectura alpina* la tremenda contradicción de la que hablamos: “Arquitectura y casa no son conceptos inseparables”, lo que eliminando la doble negación viene a decir que la arquitectura debe separarse de la casa para que la casa pueda ser creada.¹

¹ Mis conocimientos del idioma alemán son prácticamente nulos, pero pudiera ser que el concepto “vivienda”, que no es muy antiguo en absoluto como prueba el propio Vallejo, que no lo emplea hasta los años setenta, se deba precisamente a Taut, que en 1927 publicó *Ein Whon Haus*. Parece claro que siendo “haus” la palabra que en alemán significa “casa”, la adjetivación en el título sólo podría deberse al deseo de sustantivar “la casa para vivir”, es decir, “la vivienda”.

CONCLUSIÓN

Pero no hablamos ya de la casa del príncipe, objeto singular deseado por todo arquitecto, sino de una casa para miles, quizás millones de personas. Una casa “tipo” para una “clase”, en un perfecto paralelismo entre los dos conceptos de simultánea aparición.

Estamos entonces a comienzos del siglo XX, con una urgente necesidad de producir una nueva arquitectura y esto ocurre, sin más, de un día para otro. Este fenómeno, a nuestro entender, no tiene antecedentes en la historia del arte, donde tradicionalmente los estilos arquitectónicos se han arrastrado por los siglos hasta que el tiempo les ha ido arrancando significados y otros significados se han sedimentado sobre ellos, y donde, en realidad, es muy difícil encontrar paradigmas estilísticos dignos de tal nombre.

La aparición de un estilo “a priori” sólo puede entenderse desde un proceso inverso al de formulación de estilos “a posteriori”, tradicionalmente utilizado por la historia del arte. La idea de estilo siempre había surgido en un proceso de reducción aristotélico, que partía de los objetos concretos para extraer de un grupo de ellos características comunes hasta formar con ellas el objeto paradigmático representante del estilo, que podría existir en la realidad o solamente en la pura teoría.

Cuando la historiografía tiene perfectamente asumido este proceso, está en condiciones de invertirlo y proponer un conjunto de características correspondientes a un modelo “tipo” que habrán de imponerse a los objetos concretos para asegurar su pertenencia al estilo. La presencia de historiadores del arte tan capacitados como Sigfried Giedion en los primeros CIAM nos parece crucial al respecto.

La característica que a primera vista más sorprende de esta nueva arquitectura es su ausencia absoluta de ornato. El sistema de ornamentación constituía una especie de certificado de pertenencia a la arquitectura compositiva que había gobernado el mundo de la edificatoria desde comienzos de la Edad Moderna cinco siglos atrás. Abogar por su total eliminación no era nada fácil y, en lugar de eso, se abogó por su sustitución “de alguna manera”. Con enorme brillantez se argumentó que puede existir un orden superpuesto a las construcciones, de naturaleza racional, inteligente, racionalista, que debe producirse en el acto de proyectación, y que es necesario ser inteligente e iniciado para poder disfrutarlo. Esta idea, una de cuyas insistentes

CONCLUSIÓN

demostraciones fueron los trazados reguladores de Le Corbusier, confeccionó un traje nuevo para la arquitectura, del que aún hoy sigue disfrutando.

Cargado con esta característica y algunas otras, el proceso de expansión del modelo platónico planteado comenzó a extenderse por todo el planeta apoyado en un fenómeno también nuevo, la reproductibilidad técnica de la que hablaba Walter Benjamin. La impresión a gran escala de fotografías y planos de edificios modificó para siempre la forma de adquisición de la información, que no dependería más de la visita a una ciudad donde la forma arquitectónica se habría seguramente adaptado al gusto local. El estilo así creado no podría ser otra cosa que estilo internacional. Es así como nace el Movimiento Moderno.

Volviendo a la pregunta de Flores, es obvio que el mero hecho de su formulación supone el reconocimiento del retraso ancestral español respecto a los países avanzados de Europa. Ni siquiera a finales de la década del desarrollismo se puede dar por superada sin ningún género de dudas la arquitectura del siglo XIX. Y esto es por muchos motivos, algunos de los cuales serán ahora comentados.

Vallejo responde a sus sesenta y cinco años afirmando creer en una “revolución que se realiza lentamente”, lo que en realidad significa no creer en revolución alguna, como demuestra su arquitectura, como veremos.

Tras terminar la carrera, y casi como extensión de ella en el oficio real, coqueteó unos pocos meses con la antigua arquitectura academicista. Entendemos ésta como la que actúa mediante el juego de “puesta en su lugar” de unos cuantos elementos escogidos en cada caso de su voluminoso catálogo y de cuya interrelación resultan composiciones que le dan sentido, mayor o menor dependiendo de la pericia del autor. En este texto nos gusta llamarla arquitectura compositiva.

Agotada esta breve fase, cuya rápida superación dice mucho de la decisión de Vallejo de avanzar hacia otra plasticidad, llega su periodo racionalista, el más celebrado por la historiografía.

De la mano de nuestro autor, de una forma extrañamente natural y talentosa, brota una arquitectura limpia y pura que tiene mucho que ver con la preconizada por

CONCLUSIÓN

la modernidad. Vallejo conoce lo que pasa en Europa porque, además de ser lector asiduo de revistas especializadas, es amigo de García Mercadal, el principal heraldo en España de las teorías modernas, con el que ha trabajado en la Oficina de Información sobre la Ciudad y del que será amigo durante toda la vida.

La influencia de esta Oficina y de su director, Giner de los Ríos, también será decisiva. No sólo porque apoyará su racionalismo incipiente, sino también porque le acercará a las ideas de la arquitectura concebida como bien social que, como ya hemos sugerido, está en la base misma del movimiento moderno. Su amistad con Giner le conducirá por derroteros cruciales en su pensamiento y en su vida.

Decíamos que su racionalismo parece llegar por un camino de introspección íntima sobre la forma misma de edificarse de las cosas y el fin a que se destinan. Se concentra en la iluminación, la ventilación y la higiene, y sustrae para estos fines todos los recursos posibles, el primero de los cuales es el ornamento.

Este proceso de priorización en su arquitectura de los aspectos, digamos, higienistas se agudizará cuando, unos años más tarde, se convierta en promotor de viviendas al amparo de la Ley Salmón y asuma ser su propio cliente. Entonces fijará, por ejemplo, un ancho idóneo para una edificación en una trama con alineación a vial que reducirá la rentabilidad del edificio, o producirá una y otra vez patios de luces mucho mayores a los exigidos por la ordenanza. Esta generosidad, cuyo desarrollo y consecuencias tanto arquitectónicas como empresariales hubiera sido tan interesante seguir, se interrumpe abruptamente cuando España estalla en una guerra civil.

Llegamos aquí al punto que más nos ha costado abordar en esta tesis, que no es otro que las consecuencias de la Guerra Civil Española. El capítulo correspondiente supuso un gran esfuerzo de comprensión de la evolución de la arquitectura de Vallejo, y reconozco ahora que el resultado fue un tanto contradictorio.

Se comenzó proponiendo, casi podríamos decir que deseando, que las consecuencias de aquella brutalidad no habían sido muy graves. Los edificios seguían resultando racionalistas en sus plantas y en gran medida en los alzados. Se observaba un cierto retorno de elementos decorativos para acomodarse a la moda imperante y poco más. Pero el desarrollo del propio capítulo demuestra cómo nuestro arquitecto

CONCLUSIÓN

construyó una especie de modelo de supervivencia al que se agarró como un náufrago para surcar aquellas dos largas décadas. Construido sobre los restos de las tramas organizativas de sus queridos alzados racionalistas, a ese modelo incorporó muchos de los estilemas que habrían de servir de salvoconducto para los arquitectos de la época y que no le dejaron moverse con libertad.

Nuestro autor, demostrando ser un gran arquitecto, asumió el lenguaje impuesto hasta entenderlo de tal manera que llegó a superarlo, sublimado en el alarde de manierismo que supone Santa Rita.

A la última etapa la podríamos llamar estructuralista. Vallejo vuelve a moverse en ella con una destreza encomiable porque encuentra una forma de hacer apoyada en criterios a la vez constructivos y geométricos, o mejor dicho, de trama, aunque esta vez no plana, sino espacial.

Edificios como Bellas Vistas, con su estructura vista de hormigón armado o el Colegio Sagrado Corazón de Guadalajara, realizado con estructura de acero, nos enseñan cómo el hecho estructural puede generar y expresar la arquitectura.

No podemos concluir sin referirnos a Almería. Vallejo no puede entenderse sin el resguardo que esta ciudad le prestó tras la guerra y su trabajo allí, como un auténtico hijo adoptivo, durante casi cuatro décadas. Nos arriesgamos a asegurar que, sin el alejamiento del triste ambiente de los cuarenta en Madrid y su sustitución por la luz almeriense, muchos de los magníficos edificios que construyó no habrían existido.

También allí comenzó la andadura de Duarín, la empresa constructora que se había fundado sobre los restos de Ar-In, la promotora del joven Vallejo. Su actividad como constructor determinó su obra como arquitecto, pues le mantuvo pendiente de los materiales, atento a las formas de hacer de los obreros, a la economía de la obra, en el más elevado sentido del término y en el menos. Su innegable inteligencia le permitió estructurar estas y otras muchas variables en una arquitectura quizás no tocada por el genio, pero sí llena de loable prudencia, inalterable cordura y enorme buen juicio, en una palabra, de sensatez.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO PEREIRA, José Ramón (2003), «Presencia de la Ley Salmón en las calles Narváez y Sainz de Baranda», en *Un siglo de vivienda social: 1903-2003*, Ministerio de Fomento, Madrid pp. 214-215.

ARIAS SERRANO, Laura (2000), *Permanencia e innovación artística en el Madrid de la Postguerra: La Iglesia de Santa Rita (1953-59)*, Editorial Complutense. Madrid.

— (1998), «La iglesia de Santa Rita en Madrid en su cuarenta aniversario. Breve aproximación al estudio de su arquitectura», *Ars Sacra* nº 8, pp. 28-40.

BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel (2006), *Alejandro de la Sota*, Ayuntamiento de Madrid.

— (1997), *Luis Gutiérrez Soto*, Editorial Electa, Madrid.

— (1995), «Hacia una arquitectura racional española», en *Arquitectura española del siglo XX*, Summa Artis, vol. XL, Espasa-Calpe, Madrid.

BARREIRO PEREIRA, Paloma (1991), *Casas Baratas, La vivienda social en Madrid 1900-1939*, Servicio de Publicaciones del COAM, Madrid.

BARO QUESADA, José (1968), «Ayer fueron inauguradas las obras de restauración del Monasterio de El Escorial», *ABC*, 30 de noviembre, pp. 61-62.

BARREIRO PEREIRA, Paloma (1991), *Casas Baratas*, Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

BOHIGAS GUARDIOLA, Oriol (1998), *Modernidad en la Arquitectura de la España Republicana*, Tusquets Editores, Barcelona.

— (1970), *Arquitectura española de la segunda república*. Tusquets, Barcelona.

— (1969), *Contra una arquitectura adjetivada*, Seix Barral, Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BONET CORREA, Antonio (dir.), 1981, *El arte del franquismo*, Cátedra, Madrid.

CAMÓN AZNAR, José (1947a), «Un posible estilo nacional en arquitectura», *Cortijos y Rascacielos*, nº 44.

— (1947b), «Hacia una arquitectura nacional», *ABC*, 20 de septiembre .

CAPITEL, Antón, (1995) «Arquitectura española 1939-1992», en *Arquitectura española del siglo XX, Summa Artis*, vol. XI, Espasa-Calpe, Madrid.

CORBUSIER, LE (1977), *Hacia una arquitectura*, Ediciones Apóstrofe, Barcelona.

CORTÉS VÁZQUEZ DE PARGA, Juan Antonio (1992), *El racionalismo madrileño. Casco antiguo y ensanche. (1925-1945)*, Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

DÍAZ DE BALDEÓN, Clementina (1986), *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

EGIDO GALVEZ, Inmaculada (1995), «La evolución de la enseñanza Primaria en España: organización de la etapa y programas de Estudio», *Tendencias Pedagógicas* nº 01, pp. 75-86.

FALANGE ESPAÑOLA (1941), *Cuevas en Almería*, Jefatura Provincial de Almería, Almería.

FLORES LÓPEZ, Carlos (1989), 1ª ed. 1961, *Arquitectura española contemporánea*, Aguilar, Madrid.

— (1968), «Encuesta», *Revista Hogar y Arquitectura*, nº 79.

FRAMPTON, Kenneth (1981), *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona.

FULLAONDO ERRAZU, Juan Daniel; MUÑOZ JIMÉNEZ, María Teresa (1995a), *Historia de la arquitectura contemporánea española. Los grandes olvidados*, Kain, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

GARCÍA MERCADAL, Fernando (1927), «*Ein Wohn Haus* (Una vivienda) por Bruno Taut», *Arquitectura*, nº 97, mayo 1927, p. 200.

— (1998), *La vivienda en europa y otras cuestiones*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza.

GARCÍA ROSALES, Gonzalo (2003), «Edificio de viviendas en la calle Duque de Sesto, números 39-41», en Carlos Sambricio (ed.), *Un siglo de vivienda social 1903-2003*, vol. 1, Nerea, Madrid, pp. 216-217.

GARCÍA VIÑOLAS, Augusto (1943), «Sobre la creación de los estilos arquitectónicos», *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 18-19, p. 243.

GIEDION, Sigfried (1968), *Espacio, Tiempo y Arquitectura*, Reverté, Barcelona.

GINER DE LOS RÍOS GARCÍA, Bernardo (1952), *Cincuenta años de arquitectura española (1900-1950)*, Editorial Patria, México D.F.

— (1956-36), «Nuevas construcciones escolares de la municipalidad de Madrid», *Nuevas Formas* nº 10, pp. 489-494.

HERCE INÉS, José Antonio (1998), *Apuntes sobre arquitectura industrial y ferroviaria en Castilla-La Mancha 1850-1936*, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha, Toledo.

JEFATURA PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO (1959), *Veinte años de paz en el Movimiento Nacional bajo el mando de Franco: provincia de Almería*, Almería.

LACASA NAVARRO, Luis (1976), *Luis Lacasa, escritos (1925-1936)*, Madrid.

LLORENTE HERNÁNDEZ, Ángel (1995), *Arte e ideología en el franquismo, 1936- 1951*. Visor, Madrid.

MIGUEL RODRÍGUEZ, Amando de (1975), *Sociología del Franquismo*, Euros, Barcelona.

MIGUEL, Carlos de (1957), «El teatro de la Zarzuela en Madrid», *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 181, 1957, pp. 3-8.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- MUÑOZ, Raquel; SAMBRICIO, Carlos (2008), «La Ley Salmón de 1935 y el Madrid de la Segunda República», *La ilustración de Madrid*, nº 9, pp. 29-36.
- NAVASCÚES PALACIO, Pedro (1993), *Arquitectura española (1808-1914)*, Summa Artis, vol. XXXV-2, Espasa-Calpe, Madrid.
- PAGÁN, Víctor (coord. ed.), 2012, *Teatro de la Zarzuela (un teatro para un género, un género para un teatro)*, Teatro de la Zarzuela, Madrid.
- PEVSNER, Nicolaus (1980), *Historia de las tipologías arquitectónicas*, Gustavo Gili, Barcelona.
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Francisco José (2004), «Arquitectura escolar en España 1857-1936. Madrid como paradigma». Tesis doctoral dirigida por Miguel Ángel Baldellou Santolaria. Universidad Politécnica, Madrid.
- RUÍZ GARCÍA, Alfonso (1998), *Ciudad Jardín, Almería, 1940-1947: Guillermo Langle Rubio*, Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, Almería.
- (1993), *Arquitectura, Vivienda y Reconstrucción en la Almería de Posguerra (1939-59)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- SAMBRICIO RIVERA DE ECHEGARAY, Carlos (2004), *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*, Akal, Madrid.
- (ed.), 2003, *Un siglo de vivienda social 1903-2003*, 2 vols, Nerea, Madrid.
- (1980), «Arquitectura», *El siglo XX. Colección Historia del Arte Hispánico*, vol.VI, Ed. Alambra, Madrid.
- TAUT, Bruno (2011), *Arquitectura Alpina*, Círculo de Bella Artes, Madrid.
- TERÁN TROYANO, Fernando de (1978), *Planeamiento urbano de la España contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid.
- TORTELLA CASARES, Gabriel; Núñez, Clara (1994), *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

URRUTIA, Ángel (1997), *Arquitectura española. Siglo XX*, Manuales de Arte Cátedra, Madrid.

— (1987), «Arquitectura de 1940 a 1980», en *Historia de la arquitectura española*, vol. V, Exclusiva Ediciones S.A., Zaragoza.

VALLEJO ÁLVAREZ, Antonio (1974), «Consumatum Est», *ABC*, 19 de noviembre de 1974, p. 19.

— (1973), ««El arquitecto y el constructor de viviendas», en *Primera Semana de la Vivienda. Ciclo de conferencias y ponencias. (Palacio de Congresos y Exposiciones, 5 a 10 de junio de 1972)*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

— (1967), ««El monumento a Cristóbal Colón en Madrid», *ABC*, 5 de abril de 1967, p. 33.

— (1965), «Carta abierta a Jesús Martutegui Sunsunaga, arquitecto», *Arquitectura* nº 82, Madrid

— (1961a), «Unidad residencial Bellas Vistas: bloques I y II, Madrid», *Hogar y Arquitectura*, nº 32, pp. 45-58.

— (1961b), «Sobre las subastas de obras y las bajas que ahora se hacen en ellas», *Arquitectura*, nº 32.

— (1959) «Concurso de la Huerta del Rey», Sesiones de Crítica de la Arquitectura, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 12.

— (1957) «Arquitectura imponente y otras cosas», Sesiones de Crítica de la Arquitectura, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 188.

— (1957) «Plazas», Sesiones de Crítica de la Arquitectura, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 181.

— (1955) «Rascacielos en España», Sesiones de Crítica de la Arquitectura, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 158.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- (1955) «Colegio de los Dominicos de Valladolid», Sesiones de Crítica de la Arquitectura, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 157.
- (1954) «Proyecto de Palacio de Exposiciones de Arte Moderno», Sesiones de Crítica de la Arquitectura, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 154.
- (1949) «Comunicación a la V Asamblea Nacional de Arquitectos», *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 90.
- (1947), «Casa de pisos en la calle de Don Ramón de la Cruz, num. 20 (Madrid)», *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 61, pp. 34-44.
- (1942) «Aportación al estudio de la supresión de las viviendas infrahumanas en Almería», Archivo Municipal de Almería. Obras Públicas 141.
- VALLEJO ÁLVAREZ, Antonio; DAMPIERE, Fernando (1962), «Iglesia de Santa Rita en Madrid», *Arquitectura* nº 42, Madrid, pp. 10-14.
- (1948), «Hotel Residencia en la calle Valverde (Madrid)», *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 74, 1948, pp. 41-50.
- VILLALOBOS ALONSO, Daniel (2006), *12 Edificios de Arquitectura Moderna en Valladolid, ETS de Arquitectura de Valladolid*.
- VV.AA. (2006), *Guía de Arquitectura de Almería*, Junta de Andalucía y Colegio de Arquitectos de Almería, Almería.
- VV.AA. (2003), *Guía de Arquitectura de Madrid*, Fundación COAM, Madrid. (Guía COAM)
- VV.AA. (2003), *Un siglo de vivienda social: 1903-2003*, Editorial Nerea S.A. Madrid.
- VV.AA. (1929), *Madrid: Información sobre la ciudad*, Oficina Municipal de Información sobre la Ciudad, Madrid.
- ZUAZO UGALDE, Secundino (2003), *Memorias: 1919-1940. Madrid y sus anhelos urbanísticos*. Carlos Sambricio (prol.), Editorial Nerea, Madrid.
- ZEVI, Bruno (2003), *Saber ver la arquitectura*, Ediciones Apóstrofe, Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

FUENTES

Archivo General de la Administración (AGA)

Archivo Municipal de Almería (AMA)

Archivo Municipal de Guadalajara (AMG)

Archivo de la Villa de Madrid (AVM)

Colecciones en Red de la Secretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Educación
Cultura y Deporte (CERES)

Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía. Base de Datos de
Patrimonio Inmueble de Andalucía

Periódico *ABC*

Periódico *Yugo*

Instituto Cervantes de Tetuán. Fondo Alfonso de Sierra Ochoa

Registro Civil del Ayuntamiento de Almonacid de Zorita, Guadalajara

ANEXO I. NOTAS BIOGRÁFICAS

NOTAS BIOGRÁFICAS

ANEXO I. NOTAS BIOGRÁFICAS

NOTAS BIOGRÁFICAS DEL ARQUITECTO ANTONIO VALLEJO ALVAREZ (1903-2002)

- 1903.-** EL 11 DE JULIO NACE ANTONIO VALLEJO ÁLVAREZ EN ALMONACID DE ZORITA (GUADALAJARA).
- HIJO ÚNICO DE EUSEBIO VALLEJO LESCURA, NACIDO EN MADRID EL 21-11-1853, MEDICO Y DE AMALIA ALVAREZ GUTIERREZ, NACIDA EN MADRID EL 28-05- 1.854, MAESTRA.
- 1903.-** BAUTIZADO EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE ALMONACID DE ZORITA
- 1909.-** HASTA 1912, ESTUDIOS ESCOLARES PRIMARIOS EN LA ESCUELA PÚBLICA DE ALMONACID DE ZORITA
- 1912.-** REALIZA EL EXAMEN DE INGRESO DEL BACHILLERATO EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO DE MADRID
- 1912.-** HASTA 1918, ESTUDIA EL BACHILLERATO EN LAS ESCUELAS PIAS DE SAN FERNANDO DE MADRID
- 1919.-** HASTA 1922, CURSA LOS ESTUDIOS PARA HACER EL INGRESO EN LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA CALLE DE LOS ESTUDIOS DE MADRID
- 1922.-** HASTA 1928, CURSA LA CARRERA DE ARQUITECTO
- 1929.-** BODA EL 16 DE JULIO, EN LA PARROQUIA DE SAN GINÉS DE MADRID, CON MARIA DE LA CONCEPCIÓN ACEVEDO SANCHO, NACIDA EN USANOS (GUADALAJARA) EL 8 DE DICIEMBRE DE 1904.
- 1929.-** HASTA 1930, DOMICILIADO EN PLAZA DE OLAVIDE ESQ. A CALLE DE GONZALO DE CÓRDOBA. MADRID
- 1930.-** EL 28 DE MAYO NACE EN MADRID SU HIJO ANTONIO VALLEJO ACEVEDO
- 1931.-** HASTA 1932, DOMICILIADO EN AVENIDA DE PABLO IGLESIAS, 48. MADRID
- 1931.-** EL 25 DE AGOSTO NACE EN MADRID SU HIJA MARIA LUISA VALLEJO ACEVEDO
- 1932.-** HASTA 1933, DOMICILIADO EN CALLE FERNÁN GONZALEZ, 31 ESQ. CALLE VIRIATO, 75. MADRID
- 1933.-** HASTA 1936, DOMICILIADO EN CALLE DE ANTONIO MAURA 2, BAJO, ESQ. CALLE DE ALFONSO XII. MADRID
- 1936.-** EL 8 DE JULIO NACE EN MADRID SU HIJO JOSÉ MANUEL VALLEJO ACEVEDO
- 1936.-** HASTA 1937, DOMICILIADO EN CALLE ESPALTER, 4. MADRID

ANEXO I. NOTAS BIOGRÁFICAS

- 1937.-** HASTA 1939, DOMICILIADO SUCESIVAMENTE EN CREVILLENTE (ALICANTE), ALGEMESÍ (VALENCIA) Y BARCELONA DURANTE EL TRASCURSO DE LA GUERRA CIVIL
- 1939.-** HASTA 1940, DOMICILIADO EN CALLE DUQUE DE SEXTO 33 ESQ. CALLE FERNAN GONZÁLEZ. MADRID
- 1940.- HASTA 1967,** DOMICILIADO EN LA CALLE DE LOS MADRAZO, 16, 3º. MADRID
- 1940.-** EL 25 DE DICIEMBRE FALLECE SU PADRE EUSEBIO VALLEJO LESCURA EN MADRID
- 1942.-** EL 9 DE AGOSTO NACE EN MADRID SU HIJA MARIA DE LA CONCEPCIÓN
- 1949.-** FALLECE EN MADRID SU MADRE AMALIA ÁLVAREZ GUTIERREZ
- 1952.-** EL 16 DE JUNIO BODA DE SU HIJA MARIA LUISA CON JOSE MARIA RODRIGUEZ GAYOSO EN LA IGLESIA DE SAN JOSE DE MADRID
- 1953.-** DEL 20 AL 27 DE SEPTIEMBRE ASISTE AL III CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS CELEBRADO EN LISBOA (PORTUGAL)
- 1954.-** EL 1 DE JULIO NACE EN MADRID SU NIETO JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ VALLEJO
- 1955.-** ASISTE AL IV CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS CELEBRADO EN LA HAYA (HOLANDA)
- 1962.-** EL 23 DE OCTUBRE, BODA DE SU HIJO ANTONIO CON ANA MARÍA LLOPIS SENANTE EN LA IGLESIA DE LOS JERÓNIMOS DE MADRID
- 1963.-** EL 22 DE OCTUBRE, BODA DE SU HIJO ANTONIO CON ANA MARÍA LLOPIS SENANTE EN LA IGLESIA DE LOS JERÓNIMOS DE MADRID
- 1964.-** EL 5 DE FEBRERO NACE EN MADRID SU NIETA ANA VALLEJO LLOPIS
- 1964.-** EL 10 DE OCTUBRE BODA DE SU HIJO JOSÉ MANUEL CON FRANCISCA VICIANA DE SANTOS EN LA IGLESIA DE LA VIRGEN DEL MAR DE ALMERIA
- 1965.-** EL 13 DE AGOSTO NACE EN MADRID SU NIETO IGNACIO VALLEJO VICIANA
- 1965.-** EL 30 DE SEPTIEMBRE NACE EN MADRID SU NIETA ALMUDENA VALLEJO LLOPIS
- 1965.-** EL 15 DE OCTUBRE BODA DE SU HIJA MARIA CONCEPCIÓN CON MIGUEL PEIRÓ CANET EN LA IGLESIA DE SANTA RITA DE MADRID
- 1965.-** HASTA 1967, DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID
- 1966.-** EL 30 DE SEPTIEMBRE NACE EN ALMERIA SU NIETO VICTOR VALLEJO VICIANA
- 1966.-** EL 29 DE OCTUBRE NACE EN MADRID SU NIETA CRISTINA VALLEJO LLOPIS

ANEXO I. NOTAS BIOGRÁFICAS

- 1966.-** EL 26 DE DICIEMBRE NACE EN MADRID SU NIETA MARIA DE LA CONCEPCIÓN PEIRÓ VALLEJO
- 1967.-** EL 22 DE NOVIEMBRE NACE EN MADRID SU NIETA MARIA DEL MAR VALLEJO VICIANA
- 1967.-** HASTA 1995, DOMICILIADO EN LA CALLE ALCALDE SAINZ DE BARANDA, 15. 6º IZDA
- 1968.-** EL 14 DE FEBRERO NACE EN MADRID SU NIETO MIGUEL PEIRÓ VALLEJO
- 1969.-** EL 26 DE FEBRERO NACE EN MADRID SU NIETA MÓNICA PEIRÓ VALLEJO
- 1971.-** HASTA 1974, PRESIDENTE DE LA HERMANDAD NACIONAL DE ARQUITECTOS
- 1972.-** EL 13 DE ENERO NACE EN MADRID SU NIETA REYES PEIRÓ VALLEJO
- 1972.-** EL 16 DE OCTUBRE NACE EN MADRID SU NIETO JUAN VALLEJO LLOPIS
- 1979.-** EL 16 DE JULIO CELEBRACIÓN RELIGIOSA DE LAS BODAS DE ORO DE ANTONIO VALLEJO ÁLVAREZ Y MARIA DE LA CONCEPCIÓN ACEVEDO SANCHO EN LA PARROQUIA DE SAN GINES DE MADRID
- 1979.-** EL 15 DE DICIEMBRE, BODA DE SU NIETO JOSE MARIA CON PILAR BERNAD EN EL LA IGLESIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ DE MADRID
- 1981.-** EL 15 DE DICIEMBRE NACE EN MADRID SU BIZNIETO JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ AGUDO
- 1990.-** EL 22 DE MARZO BODA DE SU NIETA MARÍA DEL MAR VALLEJO VICIANA CON SIMON VENZAL CONTRERAS EN LA IGLESIA DE LOS JESUITAS DE MADRID
- 1991.-** EL 21 DE SEPTIEMBRE NACE EN LOGROÑO SU BIZNIETA ROCIO VENZAL VALLEJO
- 1992.-** EL 23 DE OCTUBRE, BODA DE SU NIETA ANA VALLEJO LLOPIS CON RICARDO AIZPURU ARROYO EN EL JUZGADO DE SEGOVIA
- 1993.-** EL 13 DE MARZO, BODA DE SU NIETO JOSE MARIA CON ISABEL AGUDO EN EL JUZGADO DE SEGOVIA
- 1993.-** EL SIETE DE MAYO NACE EN MADRID SU BIZNIETA ISABEL VENZAL VALLEJO
- 1993.-** EL 14 DE JULIO NACE EN MADRID SU BIZNIETA ELENA RODRIGUEZ AGUDO
- 1994.-** EL 9 DE AGOSTO FALLECE EN MADRID SU ESPOSA MARIA DE LA CONCEPCIÓN ACEVEDO SANCHO A LOS 89 AÑOS DE EDAD. SU CUERPO FUÉ INCINERADO EN EL TANATORIO DE LA ALMUDENA DE MADRID Y SUS CENIZAS AVENTADAS EN EL CAMPO DE USANOS (GUADALAJARA)
- 1994.-** EL 9 DE DICIEMBRE BODA DE SU NIETA MARIA DE LA CONCEPCIÓN CON CARLOS SÁNCHEZ FERRER EN LA IGLESIA DE LOS JESUITAS DE MADRID

ANEXO I. NOTAS BIOGRÁFICAS

- 1995.-** HASTA 2002, DOMICILIADO EN LA RESIDENCIA LA PALOMA EN LA CALLE DE SAN ISIDRO DE MADRID
- 1995.-** EL 30 DE SEPTIEMBRE BODA DE SU NIETO VICTOR VALLEJO VICIANA CON ANGELES MUÑOZ MORO EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SIGÜENZA (GUADALAJARA)
- 1995.-** EL 29 DE SEPTIEMBRE BODA DE SU NIETA MÓNICA PEIRÓ VALLEJO CON DAVID CALVO ROMANO EN LA IGLESIA DE SAN JORJE DE MADRID
- 1996.-** EL 23 DE JULIO NACE EN BOGOTÁ (COLOMBIA) SU BIZNIETA MARIA VALLEJO AIZPURU
- 1997.-** EL 29 DE DICIEMBRE NACE EN MADRID SU BIZNIETO GONZALO RODRÍGUEZ AGUDO
- 1998.-** EL 4 DE MARZO NACE EN MADRID SU BIZNIETO GABRIEL SÁNCHEZ PEIRO
- 1998.-** EL 26 DE JUNIO NACE EN MADRID SU BIZNIETA CELIA VALLEJO MUÑOZ
- 1999.-** EL 13 DE NOVIEMBRE BODA DE SU NIETA REYES PEIRÓ VALLEJO CON JOSEP FERRÉ GAVARRÓ EN EL CONSULADO ESPAÑOL DE RABAT (MARRUECOS)
- 2000.-** EL 26 DE FEBRERO BODA DE SU NIETO JUAN VALLEJO LLOPIS CON SARA GONZALEZ SAA EN LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL CARPAZAL DE SAN MIGUEL DEL CAMPO (ORENSE)
- 2000.-** EL 28 DE ABRIL NACE EN LA PAZ (BOLIVIA) SU BIZNIETO MIGUEL CALVO PEIRÓ
- 2000.-** EL 14 DE JULIO BODA DE SU NIETA ANA VALLEJO LLOPIS CON DIEGO LÓPEZ SAN ROMÁN EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE ALTEA (ALICANTE)
- 2000.-** EL 24 DE NOVIEMBRE BODA DE SU NIETA CRISTINA VALLEJO LLOPIS CON RAMÓN LIZASOAIN URCOLA EN LAS DEPENDENCIAS MUNICIPALES DEL PARQUE DEL RETIRO
- 2001.-** EL 30 DE MARZO NACE EN MADRID SU BIZNIETO ANTONIO VALLEJO MUÑOZ
- 2001.-** EL 30 DE AGOSTO BODA DE SU NIETO MIGUEL PEIRÓ VALLEJO CON MARYAM LUZÁRRAGA MONASTERIO EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ACORRO DE SOTOPALACIOS (BURGOS)
- 2001.-** EL 6 DE OCTUBRE NACE EN MADRID SU BIZNIETA PILAR VENZAL VALLEJO
- 2002.-** EL 3 DE FEBRERO NACE EN MADRID SU BIZNIETA BLANCA SÁNCHEZ PEIRÓ
- 2002.-** EL 21 DE FEBRERO FALLECE EN MADRID ANTONIO VALLEJO ALVAREZ A LOS 98 AÑOS DE EDAD. SU CUERPO FUE INCINERADO EN EL TANATORIO DE LA ALMUDENA DE MADRID Y SUS CENIZAS AVENTADAS EN EL CAMPO DE USANOS (GUADALAJARA)

ANEXO II: ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

AII. 1.- APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LAS VIVIENDAS INFRAHUMANAS EN ALMERÍA

Escrito enviado el 31 de enero de 1942 al Exmo. Sr. D. Rodrigo Vivar Tellez,
Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Almería.

Antecedentes

Almería es una ciudad española donde existen más menesterosos, acaso porque de antiguo estuvo muy abandonada por los poderes públicos la preocupación de evitarlo, quizá porque el magnífico clima de que disfruta, predispone, también desde antiguo, a las clases humildes que tanto abundan en ella, a una vida de abandono, en el comer, en el vestir, en el aseo y en la habitación, que pasa los límites de la humildad para a los de la pobreza y que con otro clima ya hubiera ocasionado amplios estados epidémicos intolerables desde el punto material de

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

convivencia con el resto de la población, e insufribles en cualquier circunstancia para los propios menesterosos.

Sea por la causa que fuere, el hecho cierto es que este tipo de familias de vida exageradamente pobre existe desde hace tiempo, entre pescadores, obreros eventuales del puerto y gitanos, y que recientemente ha aumentado en número en las peores condiciones, con residuos de refugiados de la época roja de esta zona, y que realmente la perturbación material que ocasiona esa población harapienta, asentada en varios barrios de la ciudad, es muy inferior a lo que pudiera imaginarse y que igual que vivió tantos años seguirá viviendo muchos más sin hacer vibrar la conciencia ciudadana, si no fuera porque en la nueva vida nacional no importa sólo que el hombre viva, sino que se pretende que viva como hombre que es, sano de cuerpo y limpio de alma.

Este nuevo, o renuevo, concepto de la vida, que hoy impera en España, profundamente sentido y representado en Almería por la primera autoridad civil de la Provincia, hace meses que se deja sentir en ésta ciudad y en muchos sentidos va viendo cumplidos puntos de su programa de significación de la vida. No podía por menos que estar incluido en aquel, el estudio y la resolución por consideraciones de orden moral y de orden material de la supresión de las viviendas de típicas condiciones infrahumanas en que desenvuelve su vida esa abundante población menesterosa de Almería.

Corresponde a los arquitectos aportar soluciones a tan notable empresa, y como tal, con tanta modestia como

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

entusiasmo, contribuyo con este ensayo a las tareas que su Exmo. Gobernador Civil dirige para situar a los desamparados de Almería, el nivel que por derecho y por obligación ha de sobrepasar, en el nuevo Estado, todo español por humilde que sea su condición.

Esta aportación no es más que un ensayo, por lo que los temas sólo retratan de una manera incompleta y como guión de lo que sería necesario analizar en un estudio a fondo, preliminar a toda realización.

Población de
viviendas

Del estudio ligero realizado se deduce que las familias que hoy ocupan esas viviendas infrahumanas que se desea sustituir, son de diferente condición pero todas tienen el denominador común de la pobreza, en muchos casos en grado superlativo. En general son familias que viven del mar o del puerto, familias de gitanos o familias de refugiados rojos, residuos del tiempo de la guerra que después de la liberación han afluido a Almería huyendo de otros pueblos o buscando las ventajas de su clima o la cercanía a familiares reclusos. La miseria, que también tiene escala, va en este caso de mayor a menor casi de una manera general en el orden de los diversos tipos de familias citadas.

Gentes del mar

Los pescadores y gentes que viven de las faenas menores del puerto, suelen ocupar barrios pobres constituidos por cuevas y pequeñas casas en muchas de las cuales aun pueden encontrarse vestigios de aseo doméstico, que en algún caso llegan a detalles de buen gusto dentro de la gran pobreza, gracias a la cal, las cañas y las flores. Muchas de estas viviendas estimo que podrían y deberían

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

conservarse reformadas dotándolas de condiciones de habitabilidad y pienso que se debieran construir, completando esos barrios, otras de igual tendencia donde esas condiciones de habitabilidad podían ser aun mejor logradas puesto que se proyectarían con ellas desde un principio. Así, reformados y completos esos conjuntos típicos de viviendas, dotándoles de una urbanización rudimentaria racional y reglamentando la utilización y conservación de las viviendas, estimo que esos núcleos urbanos hoy deficientes no sólo no exigirán se clausurados ni destruidos sino que podrían contribuir con escaso gasto, a resolver en parte el problema estudiado, conservando al propio tiempo un tipismo que más que destruir hay que fomentar en todo lo que tiene de bueno y de bello. Estas viviendas, convendría entregarlas a familias con tradición pesquera o portuaria almeriense, habituadas a vivir esa vida humilde, ordenada, que si no llevan con el decoro imprescindible es porque nunca se les colocó en condiciones para ello.

Gitanos

Las familias de gitanos cuando se establecen en Almería, han hecho fijar su residencia en cuevas naturales y en chozas o restos de casas pobrísimas, en todas las cuales rarísima vez se observa ni el menor atisbo de hogar. Los barrios así constituidos deben ser sustituidos por otros, pues bajo ningún concepto se estiman aprovechables.

“Refugiados”

Otro tanto puede decirse de los barrios que ocupan los que genéricamente denomino “refugiados”. En su mayoría viven en hoquedades excavadas, como rudimentarios refugios contra bombardeos en tiempo de guerra, o en ruinas abandonadas carentes de todo sentido

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

de habitabilidad. Claro está que ni la clasificación hecha de las familias, ni los conjuntos de las diferentes tipos de esta clase de viviendas corresponden a una rígida realidad, sino que existen muchas familias indigentes que no teniendo el origen de la denominación de un determinado grupo, pueden clasificarse a estos efectos dentro de él y realmente la composición de los barrios en cuestión es muy heterogénea.

Deficiencias comunes

Lo que es común para todos estos barrios, viviendas y moradores, con la escala de diferencias antes indicada, con la falta de medios de vida por ingresos normales reducidos o carencia absoluta de ellos, la insuficiencia de ajuares – natural con la ausencia de lo anterior- que en algunos casos llega a limitaciones inconcebibles y la ausencia de aseo personal y doméstico disculpables en ese ambiente con todas las consecuencias de falta de higiene y de salud que si no es peor sólo es achacable, a mi juicio, al clima excepcional de Almería. A estas deficiencias comunes, todas de tipo material, hay que añadir otras social y moral, ya que, aunque sea triste confesarlo, no es posible esperar en un ambiente tal, que se sienta el amor por el prójimo, y es inevitable que la convivencia en muchos casos en una única habitación de todas las personas de distintas edades y sexos que componen la familia, expongan a situaciones que están en contra de todos los principios de la moral cristiana.

Solución

La solución inmediata y eficaz del problema debe ser eliminar estas deficiencias de la vivienda de los menesterosos, pensando, repetimos, en que las viviendas nuevas sean todo lo económicas que sea dado construir, a condición de que no se pierda de vista que han de ser

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

ocupadas por personas que como tales se deben entre sí el natural respeto y a las que precisamente por su humilde condición hay que poner en circunstancias de advertir la belleza de la vida con un sentido cristiano, para que amen la suya propia por humilde que sea y respeten la de sus semejantes.

Programa

Para llegar a esta solución, se ha de pensar en reformar las actuales viviendas inhabitables que por sus condiciones lo permitan y crear las nuevas que sean necesarias con arreglo a un programa mínimo de necesidades, que pueda llenar las de tipo material y espiritual, de las que ninguna familia por humilde que sea debe verse privada mientras su comportamiento les dé derecho a vivir con sus conciudadanos.

Clasificación de familias

Para el estudio de estos programas considero tres tipos de familias, en relación con el número de sus componente:

Familia numerosa

Familia media

Familia reducida

Familia numerosa

Como “familia numerosa” supongo la constituida por un matrimonio con dos hijos y dos hijas. Claro es que en Almería se dan con frecuencia familias más extensas, pero en estos casos hay que pensar en que alguno de los hijos sea lo suficientemente niño como para poder pernoctar en la alcoba de los padres, o que ya los haya mayores que vivan vida independiente o que puedan acomodarse para dormir con otros más pequeños del mismo sexo. En último caso para familias excepcionales la solución de la vivienda

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

también habría de ser extraordinaria a lo que tiendo al hacer esta clasificación es a la fijación de programas de vivienda tipo, capaces de servir en los casos mas frecuentes.

Familia media y reducida

La “familia media” la supongo formada por un matrimonio con dos hijos, o por una viuda con tres o cuatro hijos y la “familia reducida” por un matrimonio solo o con un hijo pequeño o similar.

Servicios comunes

En cualquiera de estos tres casos suponemos imprescindibles un local de estancia con cocina y el de servicios higiénicos de W.C. y lavabo; la variante de programa de unos tipos de viviendas a otros la constituyen los dormitorios, que deben ser tres, dos o uno, según se trate de habitación para familias de las que denomino numerosas, medias o reducidas.

Patios y jardín

Como complemento del programa y también de una manera general para cualquiera de estos tres tipos, incluyo anejas a cada vivienda una zona de jardín y otra de patio o corral.

Dimensiones mínimas

Establecida la necesidad y suficiencia de cada uno de estos elementos en el programa de las diferentes viviendas tipo, se han estudiado dimensiones con un mínimo de superficie y volumen, procurando suficientemente capaces y tendiendo a conseguir el máximo de utilización de cada uno de acuerdo a la función que les corresponde.

La habitación de estar

La habitación de estar ha de servir en estas viviendas como repartidor, lugar de estancia, comedor, cocina, e incluso como posible lugar de trabajo. Estudiada esta habitación llevo a la conclusión que debe tener una

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

superficie aproximada de doce metros cuadrados y que siendo su función tan compleja deben ordenarse sus elementos (fogón, pila fregadero, armario, mesa, puertas y ventanas) con especial cuidado para que cada una de esas funciones se realice del mejor modo posible y sin estorbase una a otras. En mi proyecto y con estas premisas la habitación de estar mide 3,20 mts. Por 4,00 mts.; a ella dan la puerta de ingreso, las de los dos dormitorios y la del pequeño paso al local de servicios higiénicos y al patio; frente a la puerta de ingreso y linealmente según la pared del fondo se establecen los elementos de cocina propiamente dichos: fogón, mesa de preparación, vasares, despensa o alhacena y fregadero, consiguiendo así una gran taylorismo de las funciones culinarias y un mínimo espacio ocupado para ellas; en el gran paño de pared que a un lado de la puerta de ingreso queda del lado de fachada, se dispone de una amplia ventana, junto a la cual se emplaza la mesa, de comer y de trabajo; el centro de la habitación queda libre para facilidad de circulación y disponible para otros usos especiales en algún momento determinado.

Dormitorios

Los dormitorios se estudian de dos tipos: uno para cama bipersonal o de matrimonio y otro para cama unipersonal. El cubo mínimo de aire asignado a un dormitorio es de unos quince metros cúbicos, suficiente si se tiene en cuenta que todos ellos tienen ventilación directa y que sus puertas comunican con la habitación de estar. En mi proyecto el dormitorio para cama bipersonal permite la cómoda ubicación de esta exenta por tres lados con lugar para las mesillas de noche y la circulación alrededor de la cama y el aprovechamiento de la parte baja del entrante que hay frente a la ventana para armario; esto en situación

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

normal pues cuando en la cama de matrimonio convenga emplazar una pequeña cama o cuna podrá situarse la cabecera de la cama aprovechando dicho entrante con lo cual queda espacio suficiente para colocar cómodamente aquella. El cuerpo alto del citado entrante, separado del de abajo por un tablero horizontal de rasilla, podrá ser utilizado en todo caso como armario. El dormitorio para cama unipersonal, de las dimensiones mínimas citadas, está ordenado de manera que la cama se coloque ocupando el fondo de la habitación frente a la puerta, dejando suficiente espacio ante ella para moverse y establecer un armario y permitiendo de la manera más sencilla, establecer camas en litera, preferible siempre al hacinamiento de una sola cama o a ocupar con dos excesiva superficie de suelo en esta clase de viviendas reducidas.

Servicios higiénicos

Los servicios higiénicos mínimos de que debe estar dotada cada vivienda son W.C. y lavabo. En la relación propuesta se establecen en local adecuado, de dimensiones suficientes, con ventilación directa al corral y separado de la habitación de estar por un pequeño vestíbulo en el que se establece además la salida al patio. En ese pequeño vestíbulo queda espacio suficiente para un pequeño depósito de agua si las condiciones del lugar donde se levantan las casas no permite establecer servicios de agua a presión. Otros servicios de fontanería previstos son una pila fregadero aneja a la cocina y un lavadero.

Patio

Elementos también que estimo indispensables en este tipo de viviendas son el patio o corral y un pequeño jardín. El patio tras de la casa cerrado con tapia de poca

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

altura para desahogo de los servicios domésticos y para poder tener en él una cabra, unos conejos o unas gallinas que ayuden al sostenimiento familiar. El jardín ante la casa, como ampliación de la vía pública que, por razones fundamentales de economía no debía ser ancha y para facilitar la vida de la familia, al aire libre, como es tan corriente en Almería por su clima, y tan beneficioso especialmente para gentes humildes que tan habituadas están a ello. Estos pequeños jardines, tan fáciles de sostener en esta ciudad y que en casi todo tiempo tendrán vegetación, darán un aire de alegría a estos barrios y servirán de estímulo a la sensibilidad de sus moradores. El cerramiento del jardín se reducirá a un bajo entrelazado de cañas, tan típico de la región y de tan agradables efectos.

Series

Estudiados así los diferentes elementos que han de integrar las viviendas, había de preocupar que fuesen siempre aptos para realizarlos en serie y capaces de admitir una facil ordenación para poder constituir cualquiera de los tres tipos de vivienda y de que estos pudieran ser agrupados, con análoga facilidad, en manzana, en la solución adoptada esa preocupación está conseguida, formando con idénticos elementos los tres tipos de viviendas y en condiciones de agruparlos en hilera de la manera mas sencilla, con la ventaja de poder crear elementos medianeros (muros de casa y de cerca, pozos, etc) con la consiguiente economía.

Manzanas

En estas condiciones pueden conseguirse infinidad de tipos de manzana, siendo el solar disponible en cada caso, el que aconseje como deben formarse aquellas. Como ejemplo hemos formado una manzana de doce viviendas, cuatro de

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

cada uno de los tipos para familias numerosas, media y reducida. Estas manzanas, muy proporcionadas pueden agruparse a su vez entre una serie de calles de circulación con jardines a ambos lados y otras normales a aquellas simplemente para relación y servicio entre ellas. El ancho de la manzana está previsto para servir, pasado el tiempo, para edificar en ellas, aprovechando las mismas calles, casas de varias plantas, de varias crujías y patio central.

Facilidad de construcción

Al estudiar todos esos tipos de habitaciones con viviendas y manzanas desde el punto de vista funcional de acoplamiento, se ha tenido también presente, como no puede por menos de exigirse en un estudio de esta índole, las buenas condiciones de construcción.

Materiales

Así, lo primero que ha preocupado es proyectarlas a base de materiales adecuados de fácil y posible adquisición en esta ciudad, en las circunstancias actuales, eliminándose en cuanto ha sido posible los materiales escasos o caros y se ha tenido así mismo especial empeño en aprovechar los sistemas constructivos elementales de la localidad, debidamente orientados en todo lo que la técnica actual aconseja.

Decoración

Se ha procurado también no prescindir de la en crear con ellas un ambiente simpático y atrayente, pero a base de una decoración conseguida por los muebles más sencillos. Hileras o festones de teja común sobre las puertas de ingreso y en la coronación de fachadas, ligera acusación de líneas y contornos rectilíneos elementales por suaves diferencias de planos, proporción y ponderación de huecos y macizos y sobre todo color a base de tonos suaves en

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

pintura a la cal y vivos en la carpintería al óleo son los valores que se han manejado para tratar de conseguir un agradable efecto decorativo del conjunto. Proscritos en absoluto los elementos ornamentales y más aún los falsamente ornamentales, se ha pretendido conseguir un solo efecto de esa índole por medio del empleo de las parras típicamente almerienses, colocadas en espaldera sobre las fachadas principales de las casas donde se establecen unos sencillas canecillos de sostenimiento pintados como la carpintería exterior. También en la fachada principal se proyecta un banco adosado de mampostería con doble carácter utilitario y decorativo. Complemento fundamental del aspeto agradable del exterior de la vivienda han de ser los pequeños jardines ya citados con sus cerramientos bajos de caña entrelazada.

Carpintería

Se ha tendido muy especialmente a unificar cuando ha sido posible los diferentes elementos de carpintería y se han trazado en todos los casos con las dimensiones mínimas necesarias y de las normas mas elementales proscribiendo en absoluto todas las demás (... , arcos, rompientes, etc.) absolutamente desechables en este tipo de viviendas donde nada superfluo es disculpable si puede ser resuelto con sencillez y belleza. Los tipos de carpintería adoptados se reducen a dos para ventanas y tres para las puertas.. Pequeñas ventanas para dormitorios y servicios suficientes para la iluminación y ventilación de esas habitaciones; de esas se coloca también una en la zona de cocina de la habitación de estar para iluminación de esta zona y para su más fácil ventilación en caso necesario. Una ventana grande dando al jardín y a la calle en el cuarto de estar, ventila estos aposentos e ilumina de manera especial, con vistas

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

agradables, la zona puramente de estancias donde se sitúa la mesas de comedor y de trabajo.

Puertas

Los tipos de puertas son: uno para puertas de ingreso a las viviendas, otro para las salidas a patio y un tercero para la postiguería interior y todos ellos de dimensiones normales mínimas.

Buscando aún más simplicidad se han proyectado cercos pareados para los postigos del interior en que cabe aprovechar esta economía.

Fogón

El tipo de fogón de cocina proyectado se ha compuesto teniendo en cuenta el posible combustible a emplear por las familias humildes a quienes se destinan estas viviendas y su más cómoda y económica utilización. Se supone que los combustibles a emplear sean o carbones ligeros o leñas menudas de los montes de los alrededores. Para quemar los primeros se dispone de una hornilla de tipo corriente y para las segundas una hornilla de cazuela proyectada, con ligeras variantes, como otras vistas emplear en algunos pueblos de la comarca con magníficos resultados, por permitir un máximo aprovechamiento del calórico de la En los fogones bajos corrientes, sobre los que presenta además las ventajas de mayor limpieza, más comodidad por ser utilizable en posición de pie y evitar el uso de trébedes con sus inconvenientes anejos. El fogón así compuesto y establecido en ángulo, ocupa un espacio mínimo, es de fácil construcción y facilita también la construcción de la campana de recogida de humos.

Muebles fijos

Con todos esos elementos, el edificio propiamente dicho está completo, pero por las consideraciones

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

especiales que seguidamente consignaré se ha creído oportuno el estudio de varios muebles, para proyectarlos sin ¿? Característica, fijos, como formando parte de la propia casa. Entre los muebles estudiados con este fin están la mesa de comedor y de trabajo, con banco anejo de fábrica, la mesa-armario entre el fogón y el fregadero, los armarios de los dormitorios y las camas unipersonales. Los dos primeros los estudiamos como imprescindibles; los armarios y más aún las camas en litera serán objeto de estudio en cada caso concreto de acuerdo con el probable ajuar de los ocupantes de las casas. Todos esos enseres fijos tienen la ventaja en nuestro caso de ser más económicos que los corrientes y de mayor duración, de más fácil limpieza y desinfección en caso necesario, imponen una manera especial de utilizarlos más racional de lo que es frecuente entre nuestras clases humildes y no son fungibles.

Mesa

La mesa para comer y de trabajo está compuesta de un tablero de piedra artificial de 0,83 cm. X 1,50 m., donde muy bien pueden comer simultáneamente en caso necesario siete personas ; tablero que, por un extremo, está empotrado en la pared y el otro lado apoya en un soporte también de piedra artificial. Está colocada junto a la ventana de un rincón de la habitación y lleva un banco fijo anejo según uno de sus lados mayores; así, ocupando la mínima superficie dentro del cuarto de estar, puede ser usada con las mejores condiciones de situación e iluminación y capacidad.

Mesa-armario

La mesa armario aneja a la cocina se compone de un tablero largo y estrecho de piedra artificial adosado a la pared que termina sobre uno de los bordes del fregadero,

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

sirviendo, en muy buenas condiciones, como mesa de preparación frente al fogón y para depositar los útiles que se friegan. Debajo de ese tablero existen, del lado del fogón unos vasares de piedra artificial para menaje de cocina y de la parte del fregadero una alhacena con puertas de celosías y cerradura para armario-despensa, aún queda libre el espacio bajo el fregadero, que, con un sentido de buen gusto puede cubrirse con una cortinilla de percal, y puede servir para guardar útiles de limpieza y el cajón de los desperdicios. El cajón del combustible tiene su lugar adecuado debajo del fogón.

Armarios

Los armarios en dormitorios son unas sencillas separaciones construidas con tabique de panderete y cortadas en dos según su altura para mejor aprovechamiento, en las que una barra o unas perchas para colgar ropa, unos sencillos entrepaños de madera distribuidos del modo más conveniente según el uso y unas sencillas y alegres cortinas de tela para cerrarlos pueden completarlos con el mínimo coste evitando el desagradable efecto de la ropa colgada sobre las paredes y de los vulgares entrepaños sobre palomillas puestas en la mayoría de los casos con el menor sentido estético. El precio de estos armarios completos comparado con los de madera que se encuentran.....

Camas

En las visitas hechas recientemente a cuevas y chozas he podido comprobar la carencia de ajuar de casi todos sus moradores y ello me ha llevado a pensar también en la posibilidad de conseguir poder establecer con facilidad, economía y higiene, camas fijas dispuestas en litera por las razones ya expuestas, que puedan completarse con un

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

colchón o jergón y que con todos sus defectos suponen una gran ventaja respecto a las que en muchas de las cuevas visitadas se han visto, hechas con un simple jergón, o con hojas de panocha de maíz, sobre el suelo de tierra. A personas acostumbradas a dormir en estas condiciones no les sería muy molesto dormir sobre los tableros de rasilla enfoscados, de superficies planas y aisladas del suelo; en ellos pueden extenderse colchones o jergones e incluso si las posibilidades lo permiten colocar un somier, aunque estos, como las camas corrientes, tienen el gran inconveniente de ser fácilmente infectados si no se prodiga la limpieza.

Presupuesto

Las casas así terminadas, incluso dotadas de todos los “muebles fijos” descritos, y para un conjunto como la manzana de doce viviendas proyectada, es decir, con cuatro viviendas por cada uno de los tres tipos de familia supuestos, las presupuestamos en un coste total medio de:

Coste total

SIETE MIL CIENTO CINCUENTA PESETAS....(7.150 pts)

es decir en :

Coste manzana

OCHENTA Y CINCO MIL OCHOCIENTAS PESETAS..(85.800 pts)

la manzana tipo de doce casas.

Experiencia

Nuestro presupuesto tiene la enorme ventaja de la experiencia. En efecto, autorizado por el Consejo de Administración de CONSTRUCCIONES DU-AR-IN S.A. de cuya compañía tengo el honor de ser consejero-gerentey contando con la amabilidad de D. José Pozo Quesada (Jefe-Apoderado de nuestra sucursal en Almería, y de D. Santiago Martínez, que amablemente pusieron a mi disposición unos

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

terrenos de su propiedad para realizar el ensayo deseado, la sucursal de DU-AR-IN S.A. en Almería, ha construido y ya está terminada, una casa de tipo de las de familia numerosa, de acuerdo con el proyecto aquí descrito. Bajo la dirección del jefe técnico de dicha sucursal Sr. López Sabrán y de la manera más meticulosa y ordenada posible se ha llevado a cabo esa construcción de ensayo y se han estudiado los costes de todos sus elementos deduciendo su valor efectivo y valiosas enseñanzas para posibles rectificaciones de detalle que se implantarían en el caso de una construcción en serie y que han sido tenidos en cuenta al formular el presupuesto general de la manzana tipo antes citado.

Urbanización

En dicho presupuesto están incluidos todos los gastos a excepción de los de compra de solares y de urbanización que se juzgase prudente hacer en los mismos y que en cada caso dependería de su manera de ver.

Solar

El solar necesario para la manzana propuesta es de una superficie de 548 m/2.

Realizaciones

Con estos datos podrá formarse juicio respecto a las posibilidades económicas de acometer la realización de un programa escalonado de supresión de viviendas infrahumanas existentes, previa la construcción de otras como las propuestas.

Información previa

Llegado el momento de acometer en mayor o menor esala estas realizaciones, nos permitimos aconsejar una previa información técnica y estadística detallada, y mantenida al día, para que no pierda eficacia, respecto al número

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Viviendas que se estima necesario construir. Con ello se podría determinar en cada momento el orden más conveniente de clausura con relación a las posibilidades de construcción de nuevas viviendas y recíprocamente las características que estas deben reunir en relación con la clase de viviendas inhabitables que más convenga clausurar.

Escalonamiento

La gran amplitud del problema y la circunstancia especial de que ha de ser considerado como un servicio de utilidad pública y de beneficencia aconseja, a mi juicio, acometerlo de manera escalonada y no de conjunto, lo que prácticamente sería una utopía. Por otra parte estimo que las nuevas viviendas en vez de agruparse en barrios extensos, deben ordenarse en pequeños conjuntos bien situados y repartidos en diversas zonas de la ciudad, de cuyos servicios generales (Iglesia, Escuelas, Mercado, etc) puedan servirse sin necesidad de crear otros nuevos que recargarían el coste de los conjuntos de nueva creación innecesariamente. Repartiendo además esas clases menesterosas se consigue un bien social por su convivencia más o menos limitada con otras clases de vida superior evitando la formación de ciudades o barriadas de pobreza en los que tan fácilmente se desarrolla el odio de clases.

Esta es mi modesta opinión sobre tema tan interesante que creo conveniente completar añadiendo a esta memoria unos cuantos planos que servirán para formar mejor juicio de los tipos de vivienda y de manzana descritos.

Una visita a la casa nuestra ya construida completaría mejor ese juicio.

Quedo y queda DU-AR-IN S.A. a la disposición del Exmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Provincial del Movimiento en Almería, para acompañarle en esa visita, con la que nos veríamos muy honrados, y para aclararle cuanto pueda estimar conveniente sobre este asunto, y a él me permito dedicar esta sencilla aportación con el deseo de que pueda resolver este antiguo problema de Almería con igual éxito que ha resuelto otros tantos, por bien de la patria.

Almería a 31 de enero de 1.942

AII.2.- ARQUITECTURA IMPONENTE Y OTRAS COSAS

Texto aparecido en el número 188 de 1957 de la Revista Nacional de Arquitectura.

Hace algunas semanas leía en la prensa diaria madrileña, en un artículo que enjuiciaba la razón y modo de ser de unos importantes edificios realizados en estos últimos años en España, algo así:

"...son sencillamente la respuesta altiva a quienes le han tomado a la patria la medida raquítica, encanijada, ramplona, merced a la cual existen en España tantas calles "anchas" que son callejones, tantas "grandes vías" angostas y tantas misérrimas creaciones que hoy nos abochornan."

Y más adelante, al explicar el porqué de ser como eran los edificios enjuiciados, se añadía, afirmando que, premeditadamente, se habían concebido y realizado: "...grandes, imponentes, capaces por tanto de *imponer* lo que de grado no se quiere aceptar."

Esa lectura, ese juicio y esa aclaración hicieron vibrar mi conciencia profesional y despertaron en mí una vieja preocupación y la necesidad de hacer este comentario

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

desde mi punto de vista de arquitecto español y actual, para mis compañeros y a través de nuestra Revista Nacional de Arquitectura ¿Eramos los arquitectos españoles quienes habíamos tomado mal la medida a la patria y la habíamos llenado de calles mezquinas y de creaciones arquitectónicas horribles?

¿Estaban en lo cierto quienes, para remediar ese pretendido error, defendían y realizaban esa ARQUITECTURA IMPONENTE, tan extendida en estos últimos años entre nosotros en edificaciones de carácter privado y más aún en edificaciones oficiales y paraoficiales?

No puedo aceptar, no podemos aceptar los arquitectos españoles cargar con culpas ajenas, puesto que ya tenemos bastante con cargar con las propias.

Si en nuestras realizaciones surgen "callejones" y vías "angostas" -urbanizaciones macizas-, no se nos culpe a nosotros, sino al ambiente de ESPECULACIÓN de terrenos, egoístamente defendido cuando no impuesto por unos -los beneficiados directamente con ello- y pacientemente tolerado hasta hoy por los organismos públicos, únicos con poder suficiente para impedirlo.

Pero allí está ya, comenzando a ser, la Ley de Suelo, que, cuando sea la realidad deseada, pondrá remedio a este mal: y no seremos los arquitectos quienes menos nos alegremos de ello, porque somos nosotros quienes, de antiguo, venimos señalando y pidiendo ese remedio -el único que existe- para poder desterrar definitivamente la ramplonería, el encanijamiento o el raquitismo de nuestros trazados urbanísticos.

Si bien entonces, con las manos libres, habremos de ser cautos, para evitar pasar de la ramplonería al despilfarro y del encanijamiento a la pretenciosa ostentación, meta ideal para algunos espíritus; tan noblemente ambiciosos como irreflexivos, insostenible, hoy por hoy, en nuestro ambiente.

Noble ambición e irreflexión anexa, a las que no puedo por menos de achacar el error de invención y puesta en uso de esa que llamo, basado en las consideraciones del principio, ARQUITECTURA IMPONENTE, pretendiendo corregir con ella el supuesto mal de las "horribles creaciones" arquitectónicas, aludidas en el texto antes copiado.

Es, entiendo, un falso remedio que los arquitectos deberíamos negarnos siempre a emplear -aun a costa de sacrificar personales lucimientos y acaso legítimos

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

honorarios-, porque, en último extremo, hemos de ser nosotros, antes o después, los responsables de todas nuestras realizaciones, aunque el impulso sea ajeno.

La simple contemplación de esas realizaciones de arquitectura imponente, cuando se miran y analizan con serenidad de arquitectos españoles de hoy, permite emitir, sin temor a grave error, juicio de I N A D E CUACIÓN. Sus volúmenes desmesurados, sus plantas libres y extensas, la calidad de su acabado, intrínsecamente considerada y aún más si se la compara con la frecuente en el ambiente que las rodea, ya predisponen a dudar si son edificios ponderarlos o no, respecto a su propia función y en relación jerárquica con otras edificaciones: cuando a esto se añade el uso, o el abuso, en ellos de columnatas, pórticos, entablamentos, torres, "romanatos", etc., totalmente anacrónicos y desproporcionados a nuestra economía actual -por muy bien trazados que estén-, cuando se advierte un afán de superación de "marcas", cuando se plasma, en fin, en la realidad esa ARQUITECTURA IMPOPENTE con que premeditadamente se los ha querido concebir y realizar, a mí, y sé que a otros muchos conmigo, nos sobrecoge y nos entristece pensar que a la noble ilusión de quienes así los promueven y al entusiasmo y capacidad artística de quienes son encargados de su creación les haya faltado la asistencia de un poder moderador superior, que, recogiendo esas ilusiones de los promotores y la capacidad creadora de sus arquitectos colaboradores, hubiese hecho que, unos y otros, hubiesen tomado la medida justa a esos nuevos edificios, parte pequeña, pero interesante, de la patria.

Medida justa -que no quiere decir "raquítica, encanijada, ranip1ona"- rapaz y suficiente para que pudiesen cumplir con dignidad -de la "altivez" es preferible no echar mano cuando la meta es vivir en paz -la noble función que esos edificios, de tan variada condición y destino, estén llamados a cumplir, de acuerdo con lo que cada uno de ellos deba ser, con lo que haya de representar y con lo que les corresponde por su condición de españoles y actuales.

Me ayuda a opinar así la sincera creencia de que esa pretendida ARQUITECTURA IMPONENTE no será capaz de "imponer" nada sano, agradable y constructivo a quien sea capaz de enjuiciar -sin papanatismo o indocumentación- una realización arquitectónica - en la verdadera acepción de esa palabra: síntesis de belleza, utilidad y economía propia de España y de nuestro tiempo.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Abundan mucho, por desgracia, los ejemplares de ARQUITECTURA IMPONENTE, y su error se acusa más, de una manera más provocativa cuando este tipo de arquitectura lo vemos aplicado a unas realizaciones que más bien debieron ser representativas de los principios religiosos y políticos por los que pretendemos regirnos, y ello, fundamentalmente, por echar en olvido al hacer esa aplicación que "nuestra nación es, económicamente, pobre" - según se nos recordó en nuestra última Asamblea de arquitectos-, consideración primordial que nunca se debería olvidar, con independencia de que sean más o menos ricas las personas, las entidades o los organismos públicos que las promueven.

Países que hace unos años eran tan pobres o más pobres que nosotros y que, gracias a su buena administración y laboriosidad hoy ya no lo son, o están a punto de dejar de serlo, nos dan el ejemplo con sus edificaciones austeras, ponderadas, eficaces y dignamente representativas, según conviene a su condición jerárquica y utilitaria. Pero nuestro peculiar modo de ser es tendente a los extremos, y ello conduce a que no nos intranquilece la persistencia de la arquitectura de suburbio y del bajo nivel de la -antaño graciosa y hoy decadente y abandonada- arquitectura de la edificación rural, al propio tiempo que exhibimos orgullosos realizaciones arquitectónicas desorbitadas -imponentes-, de las que un examen sensato de nuestras posibilidades reales nos conduciría a arrepentirnos si fuéremos capaces de realizar ese examen impersonal y desinteresado.

Esa actuación, consecuencia de nuestro peculiar modo de ser, está favorecida, en lo que a edificación oficial se refiere, por la circunstancia de la pluralidad y autonomía incontrolada para la promoción o planteamiento de los edificios y de la dispersión e incoherencia de los múltiples servicios de ARQUITECTURA encargados de proyecto y dirección.

Por ello todos los que, por obligación, nos preocupamos de estos temas, no hemos dejado de echar de menos, de pedir siempre que hubo ocasión, la existencia de un ORGANISMO ORDENADOR, de un poder moderador superior, que analice todas las anárquicas realizaciones Arquitectónicas -felices unas, menos felices otras, deplorables bastantes -que, en nuestro elogiado anhelo de mejoramiento, van surgiendo en España con ritmo inusitado y en las cuales se invierten cuantiosos

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

caudales, o lo que es igual, tantos esfuerzos, de una u otra índole, de todos los españoles.

Caben ahora la alegría y la esperanza de pensar que esa función de alta coordinación, en nuestras realizaciones arquitectónicas, pueda ser cumplida en adelante por el Ministerio de la Vivienda -¿por qué no de la Arquitectura?- de tan reciente creación. ¡Dios quiera que así sea y que la que se vaya haciendo en lo sucesivo en España responda a un planteamiento de conjunto, en esencia, potencia y presencia, y sea fiel reflejo- la Arquitectura lo es siempre de la vida de un país- de la hermandad, en una nivelada prosperidad, que debe ser meta fundamental de todos los españoles!

Resuelto así, felizmente, el planteamiento urbanístico o arquitectónico, de todas las realizaciones oficiales, paraoficiales y particulares del campo de nuestra competencia profesional, quedará velar por el comportamiento personal de cada uno de nosotros en las tareas que se nos encomienden. Entiendo que esto es fácil de conseguir a base de incremento - de fondo, no de forma- del CONTROL profesional; estímulo de CRÍTICA SANA de nuestros trabajos; REMUNERACIÓN adecuada al esfuerzo, mediante revisión de tarifas; intensificación de nuestra RESPONSABILIDAD, pareja a nuestros derechos, y auténtica HERMANDAD profesional, que suavice las diferencias inevitables y suprima sin violencias las injusticias; cuestión esta que a todos , y sólo a nosotros, corresponde resolver en el ámbito y con la ayuda de nuestros Colegios de Arquitectos.

Si así lo hacemos, quedarán atrás los ensayos de ARQUITECTURA IMPONENTE para dejar paco, en el anhelado mejoramiento de la patria, a una arquitectura sencilla, actual, a tono con nuestra renta nacional y nuestros elementos de trabajo, humana y española, de la que ni como arquitectos, ni como españoles, ni como cristianos, tengamos que arrepentirnos.

Amen.

All. 3.- Encuesta de Carlos Flores a varios arquitectos. Respuestas de Antonio Vallejo Álvarez y Fernando Ramírez de Dampierre.

Aparecida en el número 79 de la revista Hogar y Arquitectura”. Madrid 1968.

Pregunta: *El desarrollo adquirido durante los últimos cien años por las ciencias, la tecnología y la industria, ha influido decisivamente sobre gran parte de las actividades humanas, llegándose, en muchos casos, a transformaciones radicales.*

¿Considera que la arquitectura ha experimentado o está a punto de experimentar una transformación del mismo alcance?

Por en contrario, estima que la arquitectura se halla planteada en términos semejantes a los usuales antes de la revolución industrial?

Respuesta: La Arquitectura en el mundo entendemos *que* experimenta continuamente una transformación como consecuencia del “progreso” en general. Esa transformación es mayor en unos países que en otros por las diferencias de sus respectivos desarrollos y suponemos que a medida que ese desarrollo y la supresión

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

de fronteras sean mas amplios y generalizados la transformación de la vida y como consecuencia de la arquitectura seguirá en aumento.

Todo ello con independencia de valores espirituales -gustos- que también se transforman e inciden en la evolución de la arquitectura.

En gran parte si, pero fundamentalmente por la dificultad de romper la inercia adquirida durante años de gran inmovilismo en lo que se refiere a los medios a emplear en la realización arquitectónica.

Pero esos términos clásicos de planteamiento irán variando como consecuencia -entre otras razones- de la revolución científica, tecnológica, industrial, social y económica que se realiza más o menos lentamente en todo el mundo.

P: Se ha dicho que las utopías arquitectónicas-urbanísticas de nuestra época son “tecnológicas”, así como fueron “sociales” durante el siglo XIX, queriendo con ello significar una desconfianza ante las posibilidades de la tecnología para transformar fundamentalmente la actividad arquitectónica.

¿Opina que la arquitectura ha de seguir desarrollándose indefinidamente según el criterio “artístico-artesanal” que hasta ahora prevalece o que, ineludiblemente, las conquistas de la tecnología y la industria forzarán un replanteamiento de su metodología y principios?

R: No acertamos a comprender con qué fundamento se puede asegurar lo que en este apartado se dice respecto a las “Utopías” arquitectónico-urbanísticas de nuestra época y del pasado siglo XIX.

Entendemos que el criterio “artístico-artesanal” seguirá en decrecimiento paralelo al crecimiento del desarrollo de cada país, para ir dejando paso a nuevos procedimientos y tácticas, así como a nuevos procedimientos y técnicas, así como a nuevos métodos e incluso principios fundamentales a tono con la vida que nos vaya tocando vivir.

P: Un buen número de arquitectos parece considerar que ciertos problemas generales (la insuficiencia de viviendas, el deterioro de la vida urbana, etc.) son de orden político y que nunca desde la arquitectura podrán llegar a ser resueltos.

¿Piensa que la misión del arquitecto puede reducirse a realizar, “lo mejor posible”, la obra que, en cada caso, le es encomendada, o que, por el contrario, el

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

arquitecto debe contribuir a plantear la transformación radical de una actividad que, coma la arquitectónica, no logra ofrecer a lo sociedad el servicio que la sociedad debiera esperar de ella ?

R: Creemos que el ambiente en el que los arquitectos hayamos de ejercer nuestra profesión es algo que no está en nuestras manos, y que la forma de ser ese ambiente en cada momento depende de principios políticos -en la sana acepción de la palabra y no de motivaciones arquitectónicas que -querámoslo o *no* dependerán del ambiente en que nos movemos.

Esto no quiere decir que los arquitectos hayamos de renunciar por serlo a influir en ese ambiente ya que a la par o por preferencia debemos actuar como ciudadanos. Como profesionales debemos hacer oír nuestra voz -orientadora- respecto a los temas de nuestra competencia, como mejores conocedores de todo lo relacionado con la Arquitectura, *e incluso* debemos negarnos a actuar en determinados sentidos, aunque el “ambiente” así lo pida, cuando con ello contravengamos los principios éticos que deben regir nuestra profesión y que nosotros mismos nos debemos imponer.

Hacer nuestro trabajo del “mejor modo posible” debemos de intentarlo siempre, pero convencidos de que es “lo mejor” para no equivocarnos eligiendo algo falso.

AII. 4.- EL ARQUITECTO Y EL CONSTRUCTOR EN LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

Ponencia presentada el 7 de junio de 1972 a la 1ª Semana de la Vivienda organizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Señoras, excelentísimos e ilustrísimos señores, amigos y compañeros todos:

Desde el momento que dije sí a la invitación recibida de nuestro Colegio para preparar y desarrollar esta ponencia, comencé a preguntarme si ello no suponía por mi parte una gran osadía. Luego pensando que habría de llegar ante ustedes para cumplir aquella encomienda, la pregunta se repitió con más insistencia y pensé que igual o parecida pregunta o juicio se harían todos o casi todos ustedes al poder apreciar las condiciones de este ponente.

Bien a la vista está que ni por nacimiento ni, consiguientemente, por formación profesional, soy hombre que pertenece a la generación a la que corresponde ahora intervenir, de una manera intensamente activa, en la vida de nuestro país –cada cual en la esfera de su competencia-, ni, menos aún, ser incluido en la generación a la que

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

corresponde estar en guardia preparándose para cubrir puestos de responsabilidad en próximo relevo.

Bien a la vista está -repito- que si este ponente permanece activo se debe, más que al ejercicio de un derecho propio, a una personal voluntad de servicio; en este caso, de servicio al Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, organizador de esta Semana de la Vivienda, al que pertenezco desde su fundación, apenas estrenado mi título de arquitecto. De arquitecto a secas, que era mucho por aquel entonces, cuando la arquitectura y la construcción se ejercían de modo tan distinto a cómo se practican en los tiempos presentes.

¿Mejor o peor? Yo no me atrevería a contestar de un modo razonado y contundente. Para quienes por aquel entonces éramos jóvenes, es inevitable mirar con nostalgia aquel pasado, pero al propio tiempo es igualmente cierto que para todos aquellos que, más “mayores” -no digamos viejo- o más jóvenes, no hemos perdido el interés por todo lo que se relaciona con nuestra profesión, no puede haber nada como el presente, a no ser la esperanza y afán de mejora y de perfeccionamiento de nuestra misión en el futuro.

Misión del arquitecto fue, es y será -llámesele como se le llame- la concepción de la obra arquitectónica en su más amplio sentido, que para mí incluye el trazado urbanístico y el logro de su realización con la desviación mínima posible entre lo concebido y lo construido.

Pero el arquitecto, salvo en muy contadas y particularísimas circunstancias, no puede ser el propio realizador de su obra, y es precisamente para cubrir ese puesto de materialización de lo concebido por el arquitecto para lo que nació, persiste y seguirá persistiendo la misión del constructor, llámesele también como se le llame al correr de los tiempos.

Arquitecto y constructor, alma y cuerpo de toda realización arquitectónica, de la vida de relación de los cuales y de sus respectivos servicios a la sociedad habrá planteamientos en esta ponencia.

Digo que habrá planteamientos -sugerencias- y no conclusiones, porque es tal la amplitud y complejidad del tema -aun circunscrito al campo de la vivienda- y es tal la

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

desproporción entre el tema en sí y las condiciones de este ponente que no se le oculta su capacidad, no ya para llegar a unas "condiciones estrictas y suficientes, sino para agotar siquiera la exposición de planteamientos referentes al tema. Me conformaría con que los que logre exponer aquí sean el fermento que incite a ustedes a considerarlos, a completarlos y a entablar el coloquio que es de esperar una vez concluida la exposición de esta modesta ponencia, y con que sea de ese diálogo de donde surjan nuevos y más completos y enjundiosos planteamientos y, sobre todo, las necesarias y suficientes conclusiones útiles sobre el tema analizado que, sumadas a las que se obtengan sobre los temas de las restantes ponencias desarrolladas en esta Semana de la Vivienda, sean el fruto de los desvelos de nuestra Colegio al promoverla y celebrarla, que esta entidad pueda ofrecer a nuestros gobernantes mejor servicio a nuestra sociedad.

El ejercicio de las profesiones de arquitecto y constructor, y consiguientemente sus relaciones con la sociedad, han ido cambiando –como todo– al correr del tiempo. No es de este caso hacer un análisis histórico de esas actuaciones y de esas relaciones, que por otra parte sería labor ineficaz para nuestro propósito, pero sí puede ser conveniente analizar sucintamente cómo han ido variando en el corto período que podemos considerar como “nuestro tiempo” y que, por partir de algo, supondremos iniciado al comienzo de este siglo XX del que apenas si queda por pasar un 28 por 100. Para mayor facilidad y mejor entendernos haremos el análisis referido a los tres tercios que integran nuestro siglo; el primero ajeno para muchos de ustedes, el segundo vivido ya en madurez por una gran mayoría de los arquitectos y constructores en activo y el tercero, apenas iniciado, pero al que pertenecen los años de futuro que nos corresponde preparar y que a una gran mayoría de ustedes les va a corresponder vivir en plena actividad. Al primer tercio de este siglo -1900 a 1933- corresponden, siquiera sólo en sus finales, los años pretéritos de vida profesional propia a los que aludí en el comienzo, y a ellos me voy a referir.

Por aquel entonces, los dos personajes protagonistas de esta ponencia, arquitecto y constructor, eran –creo poder decir que casi de un modo absoluto– “personas físicas”, individuales. El arquitecto provenía de las dos únicas Escuelas Superiores de Arquitectura que entonces había en nuestro país, y el constructor –

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

también de un modo casi general- procedía de alguno de los oficios de la construcción y preferentemente de la albañilería. El constructor no era un “negociante”, sino un profesional práctico, que había vivido a fondo las obras, que conocía muy bien su oficio y suficientemente los de los otros maestros –los “similares”, como se decía en el argot de las obras- que con él habían de colaborar, y que poseía además dotes de organización y de mando imprescindibles para poder ejercer por aquel entonces su profesión.

El arquitecto proyectaba y dirigía la obra y el constructor la realizaba para un tercer personaje tan imprescindible, por no decir más esencial, y con aparición en escena anterior a la de aquéllos en toda la realización arquitectónica: el propietario. Salvo en los casos de obras oficiales –entre los cuales no se encontraban entonces las destinadas a vivienda- el propietario tenía también, como el arquitecto y el constructor, la condición de persona física, individual.

Propietario, arquitecto y constructor formaban la trilogía clave de cualquier realización arquitectónica en aquellos años, entre ellas las más frecuentes las destinadas a vivienda.

El propietario actuaba para resolver su propia necesidad de vivienda o, como inversionista de capital, para conseguir unas rentas provenientes del arrendamiento o alquiler de las viviendas de su propiedad. Resolvía previamente, por medios propios o con la ayuda de instituciones de crédito idóneas –la principal de ellas el B. H. de E.- la financiación de su obra. Hacía el oportuno encargo al arquitecto –“su” arquitecto- depositando en éste su confianza tanto por su capacidad profesional como por su solvencia moral, y resolvían juntos, de común acuerdo, la provisión de solar si era necesario adquirirlo, el programa técnico-económico de la edificación a proyectar y luego la designación del constructor a quien encomendar la realización de las obras por cualquiera de los tres sistemas: administración, contrata general o contratas parciales mediante encargos diferenciados. Todo con la dirección facultativa del arquitecto, a quien, en ocasiones se le encomendaba también la administración de los trabajos.

El arquitecto se responsabilizaba muy directamente en la confianza prestada por el propietario, y su autoridad profesional y dirimente era reconocida y aceptada

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

por propietario y constructor ya fuera por ley de la costumbre o en contratos verbales o escritos, privados o públicos. Los pliegos de condiciones simples y suficientes específicamente referidos a las particularidades de cada obra, redactadas por el arquitecto y firmados por propietario y constructor eran respetados, y si surgían diferencias se resolvía de acuerdo con ellos, interpretados según el leal saber y entender del arquitecto, y aun en los casos de controversia, sometidos a la jurisdicción judicial, esos pliegos de condiciones particularizados eran piezas probatorias de primera categoría.

Todos sabemos que el ejercicio de la industria de la edificación era en aquellos años sencillo, que no quiere decir primitivo; era elemental y simple como era toda la vida nacional por aquel entonces. La tecnología de los oficios era muy limitada, pero los arquitectos y constructores la conocían y empleaban bien, contando con colaboradores manuales conocedores de las tecnologías de los oficios y del manejo de los materiales y sistemas constructivos en boga. De ahí el milagro de que nosotros y nuestros hijos, y acaso –Dios no lo quiera- nuestros nietos sigamos usando –más o menos- esas elementales y viejas casas construidas hace más de un siglo, y muchas de ellas en los primeros treinta años del presente.

Si yo hubiese de decir por qué se caracterizan las relaciones propietario-arquitecto-constructor en el período analizado –primer tercio del siglo XX-, no sabría decir otra cosa que la que digo: Jerarquización de funciones y emulación por un mejor hacer, aunque las metas alcanzadas podamos juzgarlas hoy como muy limitadas. Actuaciones personales, individualizadas, responsables. Realizaciones sinceras a tono con la época. Producción elemental y escasa.

Pero para ser exacto, esta situación, que por calificar de alguna manera voy a llamar “estática” del ejercicio de la edificación, no alcanza a todo el primer tercio del siglo analizado. En los últimos años de ese período, allá por los años 1925-27, se inician movimientos de reivindicaciones laborales que comienzan a remover las aguas tranquilas –casi muertas- del ejercicio de la edificación en general y de un modo más concreto de la edificación en viviendas. Esas circunstancias crean alarma entre los propietarios que llamaremos clásicos o típicos, personas físicas inversionistas de sus propias haciendas en edificación, y poco a poco, van retirando sus capitales de esa

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

dedicación, iniciando así, antes de comenzar el segundo tercio de siglo, la paralización de la industria, que sucesivamente se agrava y que da motivo para la aparición por sustitución de otro nuevo personaje simbiosis de dos de los anteriores, el de propietario-constructor o, para ser más exactos, el de constructor-propietario. Los puestos que van abandonando los propietarios inversores los van ocupando los constructores que se deciden a simultanear esa función con la de propietarios, y así nace la profesión de constructor-propietario como una defensa de la subsistencia de sus organizaciones industriales.

Como esta nueva modalidad es la que fundamenta toda la industria de la edificación en España durante el segundo tercio del siglo, basta con señalar aquí que su iniciación se produce en los finales del período anterior que estamos rematando de analizar.

Antes de cerrar este comentario, considero conveniente dejar señalado que en ese primer tercio de siglo se produce –que yo sepa- la primera intervención estatal en la ordenación y estimulación de la mejora de la vivienda en España. Se hace mediante la publicación de las leyes y preceptos que crean y desarrollan todo lo referente a las que se denominó “casas baratas”, de las que existen aún en pie varias colonias repartidas por toda la geografía nacional. En su tiempo debieron ser un ejemplo y una ayuda para el mejoramiento de la vivienda en nuestro país, y como todas las realizaciones humanas, tuvo una iniciación, un apogeo y una decadencia, ésta muy prolongada. Tienen el valor indiscutible de ser la iniciación de la atención de la Administración al problema del fomento de la mejora de la vivienda en España y de haber traído a nuestro ámbito, las preocupaciones de Europa por conseguir esas mejoras, entre las que destacan las relaciones con la higiene y la sanidad, tan descuidadas tradicionalmente entre nosotros.

Se alcanza la iniciación del segundo tercio del siglo con una crítica situación política en España, casi recién derrocada la Monarquía y apenas puesta en marcha la República.

A la euforia de los primeros momentos del cambio sigue la realidad de la vida nacional bajo el nuevo régimen, que no es éste el lugar de analizar. En lo que la industria de la edificación se refiere, se intensifican las condicionantes de variación

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

iniciadas en los años finales del tercio de siglo anterior: se acentúa la retracción de los capitales a intervenir de un modo directo en las obras de edificación y viviendas, crece la actuación de constructores-propietarios, se inestabilizan las industrias y los oficios de la construcción y sólo a duras penas se consigue mantener en pie la industria. Con todo ello, varía inevitablemente la relación arquitecto-constructor.

El encargo al arquitecto –siempre en términos generales y con las excepciones que confirman la regla- ya no lo hace quien, en último extremo, va a ser dueño de lo edificado. Lo hace directamente el constructor, propietario de tránsito para proseguir el ejercicio de su industria, pechando con todos los albures de la edificación, escaso generalmente de recursos financieros, con la mira puesta en la posible venta de ésta como “producto terminado”, para recoger así un posible beneficio. El arquitecto no se ve excluido del juego porque su intervención es legalmente ineludible en el proyecto y la dirección facultativa de la obra, pero se inicia una crisis en el ejercicio profesional, con las inevitables consecuencias de disminución de encargo, competencia,- en ocasiones desleal- y pérdida de autoridad. Siempre, aunque haya de repetir quiero dejarlo aclarado, salvo las excepciones normales.

El arquitecto, muchos arquitectos, ha de servir esta nueva situación intereses de muy distinta condición a los que hubo de servir en etapas anteriores. El constructor-propietario impone o pretende imponer ideas propias con miras a lograr economías que le permitan obtener un producto mejor vendible. Baja el nivel de calidad y se inicia la especulación. El constructor, para sobrevivir, había de actuar más como “negociante” que como maestro en su disciplina, y si es verdad que algunos de ellos consiguieron un relativo enriquecimiento, no es menos cierto que en aquellos años se produjeron no pocas suspensiones de pagos y amplios períodos de desempleo. Fue sin duda eso lo que motivó la intervención del Poder Público, promulgando una ley tendente a remediar a aquellas circunstancias adversas para la industria y para la sociedad en general. Me refiero a la conocida por Ley Salmón, que muchos de ustedes han alcanzado, el fundamento de la cual, más que resolver el problema de la vivienda tendió a resolver un acusado problema de paro obrero a través de nuestra industria.

Aquella Ley, que proporcionaba ayudas económicas a las viviendas a cambio de una limitación de las rentas de alquiler, reactivó de una manera inusitada la

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

construcción de viviendas, con tutela encomendada al Ministerio de Trabajo. Al calor de aquella Ley Salmón, y aún perdurando el constructor-propietario, se crearon muchas sociedades inmobiliarias para edificar ese tipo de viviendas y resurgieron el propietario particular inversor y el constructor contratista, iniciándose al menos de una manera patente, la formación de empresas constructoras contratistas para atender la inusitada demanda a nuestra industria de construcción de viviendas al amparo de la citada Ley.

En 1935 puede decirse que la industria de la edificación de viviendas está a pleno empleo, y que con ello arquitectos y constructores normalizan su dedicación profesional, al par que se consigue evitar casi en su totalidad el paro obrero en nuestra industria no obstante incorporarse a ella muchos obreros del medio agrícola con la iniciación del éxodo hacia las ciudades.

Por razones de tipo político más que de tipo laboral, se promueven huelgas en esa industria casi en pleno empleo, que así ve circunstancialmente paralizada en unos u otros lugares de trabajo, y que en la primavera de 1963 llega a la casi absoluta paralización, que se mantiene en los meses anteriores al Alzamiento Nacional.

Nuestra guerra civil agudiza esa paralización hasta hacerla total, como consecuencia de la militarización, antes o después en una y otra zona de la población laboral de esta industria de paz.

Cuando comienza la contienda son muy escasas las viviendas acogidas a la Ley Salmón que se han rematado, y menos aún las que se han puesto en uso. Durante los años que dura la contienda aún sufren retroceso muchas de aquellas obras por el uso inadecuado que se hace de ellas o por los efectos directos de la guerra. En ese período inevitablemente, las realizaciones de la edificación son de signo negativo.

Bajo ese signo de resurgimiento al principio, de paralización después y de destrucción al final, comienza el segundo tercio de siglo, 1933-1966, en tanto llega la paz en 1939.

Entonces las destrucciones e inhabilitaciones son tan amplias como escasos los medios con que cuenta nuestra industria para reparar los daños y normalizar su curso.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Pero, con la paz, la maltratada industria de la edificación se reorganiza como puede, el Estado remedia sus carencias con la creación de la Dirección General de Regiones Devastadas y del Instituto Nacional de la Vivienda, al par que el Ministerio de Trabajo mantiene la protección a las viviendas acabadas e inacabadas de la Ley Salmón, que luego amplía con la que presta a las llamadas viviendas “bonificables” y de “clase media”. Los particulares reanudan las obras suspendidas. En todo el área nacional se reconstruye o se acaban nuevas viviendas, se edifica mucho y deprisa con los medios de que se dispone, creando, a veces con improvisaciones, inevitables, todo lo que falta, en marcha progresiva, aunque hubiera de hacerse posponiendo la calidad a la cantidad, pero consiguiendo resultados que si ahora se analizasen con recordación de las circunstancias en que se lograron, desapasionadamente, nos parecerían un milagro. Se pusieron al frente de los trabajos todos los arquitectos, técnicos colaboradores y constructores que había disponibles, los cuales cuando tenían experiencia la empleaban y cuando carecían de ella la suplían a fuerza de dedicación y buena fe. Se improvisaron, cuando no había otros formados, obreros de todos los oficios de la edificación. Conocí regiones en las que el peonaje para las obras se reclutaba entre las mozas del lugar, y vi trabajando, antes de tiempo, pero con afán y rendimiento reales, a muchos adolescentes que años después fueron buenos oficiales y algunos son hoy magníficos encargados y hasta importantes constructores. Se improvisaron industrias auxiliares de la edificación donde nunca las hubo. Se volvió a usar la madera en estructuras cuando faltaba el hierro, se volvió a emplear la cal cuando faltó y escaseó el cemento. Se rehabilitaron antiguas técnicas ya en desuso y se inventaron otras nuevas con los medios alcanzables para suplir las que antes se consideraban normales. Y así se fue rehaciendo primero y revalorizando después nuestra industria, hasta llegar –siempre en “números redondos”- a los años sesenta.

En ese período, que yo me atrevería a llamar “heróico”, se formaron muchos jóvenes arquitectos, técnicos colaboradores y constructores, se crearon muchas industrias y se remozaron o fundaron muchas empresas constructoras que hoy ocupan, por derecho propio, muy destacados lugares en el inventario actual del empresariado español.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Es en ese segundo tercio del siglo cuando se implanta en España la Fiscalía de la Vivienda, cuando se dicta la congelación de alquileres y cuando se pone en uso la propiedad horizontal, prácticas todas ellas que de un modo u otro influyen para que el alquiler de las viviendas se sustituya en gran número de casos por su compraventa al propio usuario. Y en esas condiciones- siempre hablando en términos de generalización y con las excepciones normales- se alcanza la década de los años sesenta y se inicia el último tercio de siglo que ahora vivimos.

Vencidas las dificultades y la penuria de la posguerra, con una industria de la edificación de viviendas puesta en buena marcha, debió ser entonces, mejor que ahora, cuando hubieron de dictarse unas normas ordenadoras definitivas de nuestra industria en todo su amplio campo de acción, y de un modo especial en lo que al de la vivienda se refiere, con miras auténticamente sociales, de aplicación diferenciada en todo el ámbito nacional, referidas a todos los niveles, para cumplir con el extenso programa a su cargo.

Pero no fue así, no obstante lo mucho que se legisló sobre suelo y sobre la vivienda y las muchas ayudas concedidas por el Estado. La casi totalidad de los aquí presentes, hemos vivido cómo al llegar –en números redondos- esa década de los años “sesenta” se produce el “boom”, como ahora se dice, de la construcción y, dentro de él, el de la edificación de viviendas y el de la preparación de suelo para situarlas, hecho que para los triunfalistas supone, y con razón, que España haya logrado ser “el primer país de Europa en cuanto al número de viviendas construidas por cada mil habitantes”, pero que para los que no lo somos ni nos avergüenza confesarlo – y no porque no merezcamos ni aceptemos el calificativo que a veces se nos da de “derrotistas”-, supone no haber sabido aprovechar nuestro momento, a mi entender crucial, para haber ampliado de una manera más social y más “arquitectónica” nuestras ciudades en crecimiento inusitado sin desperdiciar tantos esfuerzos, cumpliendo mejor que lo hemos conseguido hacer la labor social que en nuestro tiempo es exigible a toda la comunidad bien organizada y consiguiendo para nuestros núcleos de población una mejor funcionalidad presente y futura y la belleza que se merecían, circunstancia ésta última que en gran número de casos no sólo ha sido nula, sino negativa. Para demostrarlo no hay que acudir a ningún tratado en la materia, basta con mirar, puesta

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

el alma en los ojos, al paso por cualquiera, por casi todas, nuestras aglomeraciones urbanas en crecimiento, muchas de ellas ordenadas y personalizadas a través de varios siglos, que en poco más de quince años hemos prostituido urbanística y arquitectónicamente acaso sin remedio para varias generaciones.

Consiguientemente, estos años de euforia edificatoria han debido ser muy fructíferos para cuantos pertenecemos profesionalmente a la industria de la edificación, porque en ese tiempo, ha habido trabajo, mucho trabajo –a veces mal repartido-, pero el verdadero beneficio o, para ser más exacto, la “plus valía de beneficio” habida sobre el beneficio normal, la han recogido, mediante la especulación ejercida de mil formas, las más de las veces los más decididos y los más desaprensivos, y las menos la sociedad que lo hizo posible y a la que debieron revertir.

Las virtudes, los defectos y las intervenciones del arquitecto y del constructor en este período que apenas acaba de terminar son tan conocidas por todos que resulta innecesario insistir en ellas.

Pero hay algo que sí es necesario dejar bien sentado, claramente dicho, aunque sea falto de matices, para destruir falsos conceptos muy extendidos. El “problema de la vivienda” no es un problema exclusivo de arquitectos y constructores, aunque unos y otros, por derecho y por obligación, tengan tanto que hacer y de qué responder en él. Como tampoco es un problema de propietarios o promotores, ni de técnicos mandos intermedios y obreros de la edificación, ni de las industrias auxiliares al servicio de ésta ni un problema, en fin, de los usuarios de las viviendas. Es éste un problema de todos, o con más exactitud, un problema nacional que, como tal, es al Estado a quien corresponde analizar, programar y dirigir en sus líneas generales, y es a los Ayuntamientos a quienes corresponde velar y controlar su puesta en práctica en sus respectivos ámbitos de influencia. Ustedes no ignoran, ni yo tampoco, cuanto han hecho el Estado y los Ayuntamientos y las entidades oficiales todas implicadas en el problema de la vivienda para intentar resolverlo en lo que tiene de resoluble, pero en un estricto examen de conciencia todos hemos de reconocer que no nos hemos hecho merecedores de ese aplauso final que debe ser la aspiración de quienes tienen a su cargo una tarea.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Yo entiendo que en nuestro caso no seremos merecedores de ese aplauso hasta que no logremos proporcionar a las familias españolas que carecen de ella una vivienda –la vivienda social- que satisfaga, siquiera sea con un mínimo de dignidad, las necesidades espirituales y materiales de quienes hayan de ocuparlas.

Y entiéndase bien que para quien os habla la “Vivienda social” tiene otro concepto que el que se le viene dando oficialmente. No me refiero a las que, creo que desde 1956, se encomendó edificar a la Organización Sindical del Hogar para suplir carencias no cubiertas por la iniciativa privada proporcionando habitación a los más débiles económicamente. Para mí, “vivienda social” es toda aquella que reúna las condiciones necesarias y suficientes para albergar con dignidad, en cuanto a satisfacer necesidades y apetencias de quienes vayan a ser sus usuarios, a los diferentes tipos de familias que integran nuestra sociedad, referidas siempre al período de tiempo que previamente se asigne a su duración normal, en condiciones económicas, de adquisición o alquiler y de gastos de conservación soportables. Y conste también que al referirme a estas viviendas incluyo su entorno.

Yo quiero entender que es ese tipo de viviendas y no a las infraviviendas ni a las viviendas lujosas a las que estamos dedicando las tareas de esta Semana de trabajo, y que es a este tipo de viviendas al que se refiere la programación, a relativo corto plazo, dada a conocer por nuestro excelentísimo señor Ministro de la Vivienda y la que, a plazo más largo, está prevista en el III Plan de Desarrollo Nacional ya en vigor.

Lo que hemos realizado en lo que va de siglo, y más concretamente en los últimos treinta años anteriores a hoy, nos guste o no nos guste, puede y debe servirnos de mucho para mejor acertar en lo que todos nosotros, y más que nadie vosotros, los que hoy sois más jóvenes y los que están para llegar, arquitectos y constructores, estamos ya comprometidos a edificar en los años presentes y venideros, para cumplir los amplios programas de edificación de viviendas antes aludidos y ya en marcha.

Y quede bien claro que al aludir, por aludir, por atenerme al tema, a arquitectos y constructores, me quiero referir, me refiero y también, a sus muchos colaboradores directos imprescindibles. Pero sólo a unos y a otros. Al arquitecto, con esos colaboradores propios, y al constructor con los suyos, para cumplir sus funciones

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

específicas, basados en conocimientos y responsabilidades y derechos perfectamente definidos, sin posibles interferencias con otros estamentos implicados en el mismo problema con funciones que deben ser, también diferenciadas y responsables. Se evitarán así confusionismos hoy muy extendidos y muy perjudiciales para el recto ejercicio de nuestras profesiones.

Que cada palo aguante su vela y que quien quiera actuar de palo sepa qué vela habrá de aguantar y sepa a lo que se expondrá si no la aguanta.

Si esto se hubiera exigido a todos en los años anteriores y muy específicamente en esa década de los años 60 de “boom” edificatorio, otro gallo nos cantara. Dicho sin demagogia: Hoy habría algunos nuevos millonarios menos en todas las clases sociales implicadas en nuestra industria, pero posiblemente las viviendas conseguidas hubieran podido ser tantas o más, estarían todas vividas, tendría la calidad debida y paralelamente nuestras ciudades en sus recientes crecimientos, no serían tan feas ni tan anti-funcionales. Los problemas de tipo social serían menores fuera y dentro de nuestra industria y todos o, al menos muchos más, viviríamos más satisfechos que hoy pensando que quienes nos suceden no heredarían las obligaciones que van a heredar respecto a la conservación y remodelación de las ciudades y las viviendas que les vamos a entregar como realizaciones de nuestro tiempo.

Lo hecho hecho está, y en cualquier caso, con miras a futuras actuaciones, deberá servirnos, repito, como experiencia y base de discriminación de lo que debe ser repetido, de lo que puede repetirse, de lo que debe mejorarse, de lo nuevo que debemos crear o incorporar por no haber existido antes y de lo que debe ser rotundamente excluido en el nuevo planteamiento.

Habrà, entiendo, que revisar las normas, todas las normas, que estén hoy en vigor en lo que se refiere a vivienda, incluido su suelo y su entorno; habrá que completar esas normas e incluso incorporar otras nuevas que definan las condiciones mínimas, mejor indispensables, que han de tener las futuras viviendas, el proyecto y construcción de las cuales vaya a estar nuestro cargo; deberán incluir no ya aquellas normas que definan características de orden físico o material, sino también las de tipo psicológico y social; en resumen, todas aquellas normas que ayuden a dar satisfacción a las familias para las que estén destinadas las viviendas a todos niveles. Estando esas

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

normas al alcance de cualquier arquitecto proyectista, éste respetará el cumplimiento de todas aquellas que para su caso tengan carácter de obligar, y estará en condiciones de elegir entre todas las demás para aplicar las que considere que han de ayudar a resolver mejor sus proyectos.

En algunos países más adelantados que el nuestro en el estudio científico de la vivienda, se han dictado normas con ese sentido psicológico y social, de las cuales podrán informar mejor que yo compañeros especializados en el análisis teórico de la vivienda, entre los cuales no me encuentro.

Los estudios que aquí habrá que realizar para llegar a definir unas normas de tipo general aplicables a las futuras viviendas, entiendo que es tarea –difícil y costosa– que corresponde al Estado. Es algo que hoy no resulta desconocido en el mundo, aunque entre nosotros, que yo sepa, ni ha sido considerado ni menos puesto en práctica, a no ser en casos aislados y según criterios personales de los arquitectos proyectistas, con más buena fe que fundamentos científicos y, consiguientemente, con resultados prácticos limitados.

Es labor no específica de arquitectos ni de constructores, aunque unos y otros hayan de estar integrados en ella y aunque sean los arquitectos quienes, luego conseguidas las deducciones obtenidas tras esa labor, las hayamos de usar al redactar los proyectos de las viviendas. Es labor compleja que ha de exigir la intervención de otros especialistas: sociólogos, psicólogos, higienistas, economistas, usuarios, encuestadores, etc... que naturalmente, sólo puede soportar la organización estatal. Es algo, repito, que hoy por hoy creo que nosotros no tenemos, y por ello quiero dejarlo expuesto aquí ante todos ustedes, interesados en el tema, y con destino muy especial y directo a las autoridades en materia de vivienda que nos presiden, como una sugerencia o, mejor, como un ruego de nosotros los arquitectos, que hemos de ser los principales usuarios de las normas que puedan llegar a dictarse como fruto de un estudio a fondo como el propuesto.

Pretender llegar a auto-dictarnos este tipo de normas usando para ello nuestros propios medios, entiendo que, aunque suponga una buena voluntad por nuestra parte, es una utopía, y de ello se resienten muchas veces nuestros proyectos de viviendas. Insisto en que la realización de un estudio serio y completo como el

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

propuesto, es tarea fácil y costosa, tanto por la amplitud del tema como por la necesidad de enfocarle desde múltiples puntos de vista, que ha de ser encomendada a amplios y heterogéneos equipos de trabajo especializados y costosos, pero intuyo –no puedo pasar de esto- que el esfuerzo, con ser grande, ha de compensar por sus resultados, que preveo insospechados para quienes nunca se han puesto a pensar en ello, pero de gran utilidad para todos nosotros – aunque en algún momento podamos pensar que interfieren o limitan nuestra libertad de creación- a la hora de plantearnos y desarrollar los programas de nuestros futuros proyectos de viviendas, porque nos permitirán u obligarán a considerar y evaluar criterios que para muchos o para una gran mayoría de nosotros son ahora desconocidos.

Posiblemente, alguien podrá preguntarse, al ver que pido “más normas”, si es que no son suficientes las que están en vigor en materia de proyección y construcción de viviendas. Yo habría de contestarle que no niego la existencia de esas normas, pero que ahí están los errores cometidos no obstante habernos atendido a ellas.

No puedo desconocer, ni menos negar, que hemos ido teniendo y tenemos hoy muchas normas referidas a la proyección y realización de viviendas, todas ellas estudiadas, en su momento, con saber y cariño por quienes hubieron de dictarlas, y que gracias a esas normas nuestras viviendas van siendo cada día mejores; lo que sí digo es que conociendo, aunque sea de un modo muy superficial, lo que se viene trabajando sobre normas de vivienda en otros países que van más adelantados en ello que nosotros, estimo que nuestras normas actuales no son suficientes, y es por eso por lo que sugiero la necesidad y la conveniencia de estudiar y promulgar otras más amplias y eficientes, proporcionadas a la importancia del programa de edificación de viviendas, que ya ha comenzado a ponerse en práctica, intentando resolver en pocos años el llamado “problema de la vivienda” en todo el ámbito nacional. Problema que ha de referirse a la vivienda y su entorno para intentar adecuar todo el espacio vital que nos va resultando imprescindible, como hombres de nuestro tiempo, no ya para vivir a cobijo de los agentes naturales con un mínimo de servicios a nuestro alcance, sino para vivir felices en el hogar familiar que a cada grupo familiar corresponda.

Aspiramos con ello a poder decir al cabo de esos años fijados como meta del Plan, no sólo, como ahora podemos decir, que “España es el país europeo que ha

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

construido más viviendas por cada mil habitantes en los años pasados” sino que las viviendas construidas durante nuestro III Plan de Desarrollo son las mejor concebidas – a gusto de los españoles- y las mejor realizadas en los nuevos Estados Unidos de Europa.

Sin presumir de profeta ni considerarme un iluso, yo me atrevo a decir que el potencial inexplorado de creatividad, de capacidad ordenadora, de habilidad manual, de ingenio... y de productividad también, de quienes habrá de integrar en los años venideros la industria de la edificación –supuesto ampliable a otras industrias paralelas-, es más que suficiente para conseguir el milagro, con la sola condición de que su explotación sea inteligentemente estudiada y preparada y que se ponga en práctica con justicia distributiva y con actuación honesta. Quiera Dios que vosotros los jóvenes podáis demostrarlo con hechos. Y tras esta disquisición idealista y esperanzadora, por la que pido a todos ustedes disculpa, vuelvo a poner el pie en la Tierra para continuar intentando plantearles sugerencias alrededor del tema de esta ponencia: “El arquitecto y el constructor en la construcción de viviendas”. Parece como si, al cabo de tanto divagar, ya lo hubiese olvidado.

Ya indiqué al comienzo cuáles han de ser las misiones del arquitecto y del constructor en la construcción en general y en nuestro caso en particular en la edificación de viviendas: Corresponde al primero concebir la obra arquitectónica, la vivienda en nuestro caso, incluido su entorno y el logro de su realización de la idea concebida por el arquitecto, con garantía de interpretación fiel de la idea y garantía de buena construcción mediante la aportación de los medios de toda índole, que para lograrlo sean necesarios y habrán de estar a su alcance. El constructor ha de ser ineludiblemente un empresario con específica dedicación a la industria de la construcción y que, en cuanto a nuestro caso, debiera estar específicamente cualificado para la edificación de viviendas.

Salvo casos especiales excluidos del planteamiento que aquí hacemos con carácter general, ni el arquitecto ni el constructor pueden utilizar personalmente los cometidos a su cargo. Ambos necesitan colaboradores directos que, así, quedan implicados en los conceptos elementales de arquitecto y constructor. Al referirnos a uno y a otro, lo hacemos, pues, al arquitecto y sus colaboradores directos y al

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

constructor y los suyos. Ambos conjuntos han de tener funciones propias bien definidas y con responsabilidades bien diferenciadas, sin posible confusión con otras personas o entidades operantes, desde otros puntos de vista, en la misma edificación. Ambos conjuntos han de tener inexcusablemente intervención directa y responsable en toda la realización de edificación y concretamente en nuestro caso en la edificación de viviendas. Hoy no sucede así, pero en lo sucesivo, si el Estado llega a ser consciente de los perjuicios de todo orden que se derivan de esta carencia, esas intervenciones diferenciadas, responsables y efectivas deberán ser impuestas como obligatorias e irremplazables en toda edificación y –tengo que repetir- concretamente en nuestro caso, en toda edificación de viviendas. Del incumplimiento de esa obligación deberán ser responsables directos quienes cometan la transgresión, y subsidiarios aquellos a cargo de los cuales esté la exigencia de ese cumplimiento.

El lograr esta necesaria innovación llevará consigo revisar toda la legislación anterior, hoy en vigor no obstante su vetusta procedencia y no obstante su patente anacronismo. Es necesario. Uno –lego en la materia- no llega a comprender cómo el ejercicio de nuestra profesión puede estar, está aún, regulado primordialmente por viejos artículos (1591-1909) de nuestro viejo Código Civil no revisados. Es tema que- aprovechando la ocasión- me atrevo a brindar desde aquí, para su estudio, a nuestro distinguido compañero Procurador en Cortés por la profesión, ya que posiblemente sea ese el Organismo idóneo para plantear y resolver este grave problema. Le agradezco, por adelantado, lo que pueda hacer por conseguirlo. Muchos, la gran mayoría, de los fallos comprobados como sistemáticos en la edificación de viviendas – concepto ampliable a la edificación en general- quedarían automáticamente eliminados impuesta la obligada existencia responsable de arquitecto y constructor o, lo que es igual y más justo, de éstos al frente de sus equipos respectivos.

Analícemos, siquiera sea sin profundidad, porque más no es aquí posible, cuáles puedan ser esos equipos.

El arquitecto, para cumplir su misión ha de comenzar por concebir, idear, la edificación o el trabajo urbanístico que se le encomienda. En nuestro caso, la vivienda y su entorno o la vivienda exclusivamente cuando lo que la rodee ya está resuelto por otro. Como esa ideación ha de ser conocida, juzgada y puesta en práctica por otros, el

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

arquitecto, en cuanto proyectista, debe plasmar su idea en planos y documentos, es decir, en lo que llamamos –en el grado que corresponda– el proyecto, y debe hacerlo sin olvidar la razón de su existencia, que no es otra que transmitir unas ideas a quienes por unas u otras razones, han de entender en ellas. El proyecto, ha de ser ante todo claro, y expresivo para su comprensión y debido uso por los que hayan de valerse de él al cumplir otras funciones propias. Los proyectos, por medio de los cuales el arquitecto exprese la idea que ha concebido para edificar, han de ser completos, deben contener todo lo necesario, pero nada más que lo necesario, y deben estar concebidos a la altura de comprensión de quienes los hayan de usar, altura que nunca podrá ser inferior a la que normalmente corresponda para la correcta materialización de la obra proyectada.

En buena ley sería necesario hacer diferentes tipos de proyectos para una misma obra que yo me atrevo a reducir a tres y que podríamos denominar, para entendernos: proyecto de relaciones públicas (para propietarios, promotores, agentes de ventas, usuarios...), proyecto de relaciones administrativas (para ministerios, ayuntamientos, entidades de crédito, etc) y proyectos de realización, que es en realidad el verdadero proyecto, el proyecto completo, del que podrán derivarse los dos anteriores, ya que éstos no son otra cosa que versiones condenadas del último puestas en la forma más expresiva y de más fácil o cómoda comprensión por quien ha de servirse de ellos. A quienes hayan de ir a parar los primeros les sobrarán cotas y referencias tecnológicas y les interesará más ver luces y sombras, o colores o elementos en perspectiva. A quienes van a parar los segundos les bastará con que en ellos aparezcan suficientemente representados y definidos los elementos que van a tener que analizar y juzgar y preferirán representaciones a escalas fáciles de manejar y que permitan obtener planos que por su tamaño tengan fácil manejo. Caso de nuestro Ayuntamiento de Madrid exigiendo planos a 1:100, que ya era la que estaba en vigor cuando quien os habla y otros de “cursos anteriores” comenzamos a ejercer la profesión. Pero al constructor, que tiene por misión dar realidad a nuestras ideas, hay que hacerle llegar más proyectos técnicamente completos, sin nada superfluo pero sin faltarles nada. Con planos propios para tener y manejar en la obra, ordenada, clara y completamente acotados, con especificación de estructura, cerramientos,

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

revestimientos, instalaciones y remates suficientes para que el constructor, con un mínimo exigible de conocimiento u oficina auxiliar técnica variable en cada caso, pueda percatarse de su labor, planear su trabajo y llevarle a buen fin con el auxilio normal que deben prestarse el arquitecto y el aparejador o el arquitecto técnico durante la realización de las obras. Con memorias aclaratorias que ayuden a la mejor comprensión de la idea y faciliten la labor de conocimiento primero y de pedidos después. Con presupuesto fiel en sus mediciones, sin posibles dudas de cómo han de repetirse éstas en obra a la hora de certificar, con especificaciones claras y concretas de las diferentes unidades de obra que se hayan de emplear en la construcción y con precios orientativos normales, ponderados con la clase de obra que se pretende obtener. El arquitecto deberá dejar bien explícito en su proyecto cómo cada uno de los precios que suponga comprende, englobados o diferenciados, los costes directos de cada unidad de obra, los costes indirectos y los gastos generales de empresa, y señalar también de manera diferenciada la partida propuesta para beneficio industrial del constructor.

Con pliego de condiciones sucinto pero suficiente, específicamente referido a la obra de que se trate, redactado con sentido realista, previo estudio y conocimiento de las posibilidades ciertas que en cada caso debe exigir, desterrando la cómoda e inadecuada costumbre de anexionar sin ninguna discriminación lo que contienen los pliegos de condiciones que con carácter general hayan compuesto y editado organismos oficiales competentes. Pliegos de condiciones que devuelven a este documento del proyecto la categoría que efectivamente tuvo en años pretéritos, ayudando a disminuir posibles diferencias sin acudir a pleito y sirviendo, cuando éste llegue a plantearse, a aclarar al juez los conceptos técnicos previstos al proyectar, que deben ser básicos a la hora de dictar sentencia.

Con planes de trabajo que hagan posible la ordenación técnica y económica de las obras para que sean respetados por el constructor o puedan servirle como punto de partida para estudiar y proponer otros más de acuerdo con las posibilidades de su organización si al consultarle se le da opción para proponer variantes.

Mientras que escribo el borrador de esta ponencia en lo que acabo de referirme a las condiciones mínimas que debieron cumplir los proyectos, a cargo del

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

arquitecto en cuanto proyectista, me asalta la duda de si el día en que hubiera de exponerlo ante ustedes podré llegar a este punto sin haberme visto interrumpido por mis compañeros allí presentes, alarmados por la desproporción entre la labor de proyecto que yo estimo inexcusable en cualquier caso, y con más necesidad aún en los que se refieren a la proyección de viviendas que tengan, de un modo u otro, un carácter social y la ayuda del Estado. Si para aquel momento no se produce vuestra protesta, temida por mí al escribir el borrador de esta ponencia, no podré achacarlo a otra razón que no sea la de vuestra ecuanimidad y vuestra benevolencia para este ponente. Porque yo sé que todo cuanto he señalado, y acaso algo más que ha quedado implícito, como es el estudio del terreno, el de la estructura, los de las instalaciones, cada día más y más complejas, etcétera, que para bien servir ha de contener cualquiera de nuestros proyectos, no puede ignorar, aunque hasta este momento no haya aludido a ello, que esa cantidad de trabajo de calidad rara vez está en adecuada proporción con la remuneración que el arquitecto percibe mediante aplicación de nuestras trasnochadas tarifas de honorarios – ya en mí insuficientes para remunerar un proyecto bien estudiado, serio, que en gran número de los casos de edificaciones de viviendas como el que nos ocupa son además mermados por descuentos especiales oficialmente establecidos con carácter de obligada aplicación.-

Yo sé, porque también soy arquitecto, que cuando los proyectos de viviendas se hacen como he expuesto deben hacerse, los honorarios oficiales que por ello percibimos son totalmente insuficientes, y hasta me atrevo a decir, sin temor a faltar a la verdad, que en bastantes ocasiones son ruinosos. Porque no siempre consiste el encargo en un conjunto de viviendas numerosas y repetidas encomendadas al arquitecto que sea capaz de soportar, sin desvelos y búsqueda de soluciones arquitectónicas, una tal monotonía. Como no es normal pedir al arquitecto que trabaje gratis o perdiendo dinero, cualquiera que, después de oír esto, recapacite que no obstante hay conjuntos de edificación de viviendas muy correctamente planteados y resueltos, tendrá que llegar a la conclusión de que si el arquitecto no ha hecho alguno de sus trabajos que yo digo ser de su incumbencia, alguien los ha realizado en su lugar. ¿Pero a costa de quién? Pues sin ningún género de dudas, a costa de la obra, puesto que hay que partir desde el principio de que nadie ha de trabajar gratis. Lo que sucede

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

es que en vez de hacerse un modo diáfano se hace encubiertamente, generalmente a través de los gabinetes técnicos de las empresas constructoras o de las industrias colaboradoras, en forma de sobreprecio encubierto en lugar de hacerse como mejora justa de honorarios profesionales, que sería lo correcto.

Esto es algo que también necesita revisión, revisión urgente, para acabar con esta injusta y equivocada situación, de tal modo que el arquitecto cobre por lo que tiene que cobrar para desarrollar directamente, con una unidad de criterio y responsabilidad, la totalidad de cada proyecto a su cargo, bien entendido que el arquitecto no es ya la persona natural aislada, sino que es el equipo técnico que él debe coordinar y dirigir, equipo que deberá tener misiones y responsabilidad individual que libre al arquitecto autor del proyecto de todas las preocupaciones y responsabilidades que claramente deben de sus colaboradores, a sus distintos niveles, a cambio de pagar a éstos con cargo a los honorarios, dignos, de proyecto. Con ello no sólo se trabajará esta faceta del ejercicio profesional como corresponde en justicia, repartiendo deberes y derechos, sacando del anonimato a eficaces colaboradores del arquitecto, sino que no habrá causa para que los proyectos no sean tan completos como deben ser, y se devolverá al arquitecto director la autoridad que nunca debe faltarle en el ejercicio de su profesión, como lo cual, las obras estarán siempre mejor atendidas, debidamente atendidas.

Ahora es posible que quienes desean interrumpirme sean los promotores o propietarios pesando que lo que propongo va contra su economía, puesto que supone un incremento en el coste de los honorarios profesionales. Me gustaría tranquilizarles repitiendo que siempre que sus obras se hacen con un proyecto completo, sin injusto sacrificio para sus arquitecto, pagan encubiertamente lo que suponga esta pretendida alza de honorarios y acaso algo más, y añadiendo que la pretendida responsabilidad diferenciada que se podría exigir en consecuencia habrá de ser garantía de un mejor servicio técnico que a la postre mejorará sin sobreprecio real la calidad del producto- en nuestro caso, de la vivienda-, con reducción consiguiente de los costes por reparaciones y por conservación.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

¿Cómo cabe imaginar integrado el equipo del arquitecto en cuanto a proyectista? A mi entender, por colaboradores técnicos y por colaboradores manuales y administrativos.

Entre los colaboradores técnicos incluyo, en primer y preferente lugar, otros arquitectos superiores facultados para ejercer nuestra profesión en España. Estos colaboradores serán los únicos que puedan llegar a tener con el arquitecto jefe de equipo una colaboración total o parcialmente compartida en el ejercicio profesional. Podrán actuar también no como colaboradores responsables, sino como ayudantes sin responsabilidad ante terceros.

En análogo nivel de enseñanza superior entiendo que pueden ser colaboradores del arquitecto, técnicos superiores de otras disciplinas con especialización definitiva respecto a aspectos parciales del proyecto de que se trate. La colaboración, será parcial, referida al tema de especialización de que se trate, con responsabilidad total o compartida en lo que se refiera a esa colaboración y con percepción total o parcial, según corresponda a los honorarios que se obtengan como consecuencia de la reducción del proyecto de cada especialidad.

En nivel de grado medio, y con carácter general, estimo que los colaboradores del arquitecto en la redacción de proyectos deben ser aparejadores o arquitectos técnicos. Sin que ello llegue a escandalizar a nadie, yo diría que con carácter exclusivo y excluyente mientras existan profesionales de esas disciplinas en paro y no se demuestre su insuficiencia para prestar la colaboración solicitada. Si se forman técnicos de grado medio especializados en arquitectura, a nadie debe escandalizar que se proponga darles empleo, todos los empleos que sean capaces de desempeñar, en la disciplina en que están formados. Hay que partir del supuesto de que si optaron por seguir esa carrera y obtuvieron el título correspondiente, nadie como ellos para desempeñar estos cometidos.

Las carreras superiores y técnicas de la ingeniería y las similares de otras técnicas es lógico que sigan en sus campos de actuación caminos análogos.

Aunque entre nosotros no sea de uso digamos normal, los titulados de grado medio de la arquitectura –aparejadores y arquitectos técnicos- tienen a mi entender

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

posible participación como colaboradores del arquitecto proyectista en tareas en las que se les puede asignar responsabilidad individual. Me refiero a las que no es preciso que sea solidariamente responsable con sus posibles colaboradores directos en la formación de presupuesto del proyecto. A este respecto considero tareas intransferibles a cargo del arquitecto proyectista las que se refieren a formular la especificación de todas y cada una de las unidades de obra que desee emplear en su proyecto, con relación, para cada una de ellas, de los lugares de empleo y señalamiento de cómo desea que se realice su medición. Todas las demás operaciones necesarias para deducir el presupuesto del proyecto sin delegables en técnico de grado medio en arquitectura, puesto que con los datos anteriores y una colección de planos del proyecto a su disposición hay que suponerle capaz de realizar esos trabajos con garantía y responsabilidad personal fundadas en su título profesional: realizar mediciones, componer precios, hacer aplicación de éstos a las mediciones obtenidas y calcular la valoración de las diferentes partidas del presupuesto, hasta deducir su montante total. Naturalmente, ésta y cualquier otra tarea de ayuda al arquitecto proyectista, estos últimos casos sin responsabilidad personal ante terceros, se habrán de pagar con cargo a los honorarios de proyecto que perciba el arquitecto en tanto sigan en vigor las tarifas vigentes y aunque se dicten otras nuevas mientras no se recoja oficialmente en ellas que el pago de esas discrecionales ayudas se haga con independencia de los honorarios de proyecto del arquitecto cuando delegue en otro técnico autorizado para ello su realización.

Como excepción respecto al carácter exclusivo y excluyente a favor de los titulados de grado medio que antes he propugnado, entiendo que el arquitecto proyectista debe poder, si lo desea solicitar la colaboración de técnicos de grado medio de otras disciplinas siempre que el carácter de la ayuda precise de una especialidad que esté dentro de las atribuciones de ese o esos técnicos de grado medio colaboradores. Las ayudas no técnicas que hay que suponer que puedan ser necesarias en un equipo de arquitecto proyectista se pueden agrupar en las de tipo gráfico (delineación en sus distintas modalidades y niveles) y en las de carácter administrativo, sobre las cuales no se estima ni necesario ni oportuno hacer ninguna sugerencia aquí.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Siendo tantos los proyectos de viviendas hechos con gran calidad en los pasados años, han sido tantos más los que se han lanzado faltos de ella, que han motivado que nuestra actuación profesional haya tenido muy mala prensa y que en la opinión general se haya desvalorizado fuertemente nuestra consideración profesional, achacándonos culpas que colectivamente no nos corresponden, todo lo cual debe dolernos y debe fundirnos en un compromiso de honor para remediar esa situación de descrédito en las futuras actuaciones a la vista.

La misión del arquitecto como director facultativo de las obras tiene como principal fundamento hacer que el proyecto se realice con la mínima variación entre lo proyectado y lo construido. El esfuerzo necesario en la dirección facultativa de las obras es inversamente proporcional a la bondad del proyecto y a la profesionalidad del constructor, sin perjuicio de ejercer el alto control que por derecho y obligación le corresponde.

El arquitecto director ha de actuar siempre con sentido realista, y cuando por la razón que sea los datos del proyecto no sean lo suficientes para el normal desarrollo de las obras deberá proveer oportunamente los planos y memorias que remedien esa carencia, de tal modo que ésta no interfiera nunca el plan de trabajo formulado por el constructor para poder cumplir con éxito sus compromisos. El incumplimiento o la demora de esa provisión puede causar serios trastornos que deben ser advertidos y evitados por el arquitecto director no sólo para evadir posibles responsabilidades sino para no intranquilizar su conciencia. Igual recomendación cabe hacer en cuanto a la oportunidad en la tramitación de certificaciones de obra y en la realización de cualquier otra gestión a su cargo.

El aparejador o arquitecto técnico, en su actuación durante la realización de las obras a su cargo, actúan como profesionales independientes, con obligaciones específicas no delegadas y consiguientemente con responsabilidad personal propia, independiente de la del arquitecto director, aunque hayan de actuar siempre de acuerdo con las directrices generales que a éste le corresponde dar como facultativo de mayor categoría al frente de las obras de que se trate.

Yo entiendo que la función del titulado de grado medio en arquitectura que ejerza su profesión como titular de una obra se orientará cada día más a la

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

permanencia en ésta para mejor cumplir su misión de dirección técnica de la obra a su cargo, misión organizadora y de verificación tan ligada a la responsabilidad profesional personal inherente a ese cargo.

Por lo demás, las sugerencias hechas sobre las normas a seguir por el arquitecto en la dirección de las obras son aplicables homológamente para la debida actuación del aparejador o del arquitecto técnico en el puesto de su competencia. Las ayudas de técnicos superiores o de grado medio de otras disciplinas diferentes a la de arquitectura en la dirección de obras a que nos estamos refiriendo, entiendo que no pueden ser otras que las que se refieran a trabajos de sus especialidades respectivas y a petición del arquitecto director. En estos casos la responsabilidad deberá ser personal o solidaria según acuerdo con este último y proporcionalmente se fijarán las retribuciones consiguientes siempre, entiendo, con cargo a los honorarios de dirección en tanto sigan en vigor las tarifas actuales, salvo acuerdo expreso especial diferente con el propietario al aceptar el encargo de dirección para que esa retribución complementaria corra de su cuenta.

La responsabilidad personal del colaborador no arquitecto nunca podrá serlo con carácter general, sino compartida con el arquitecto director, que a estos efectos habrá de asumir en toda la obra la dirección general de su equipo de colaboradores.

Paso ahora a analizar, aunque sólo sea de un modo superficial, sugerente de posibles ampliaciones y matizaciones, lo que debe caracterizar al constructor de viviendas con su equipo, lo cual, aunque con peculiaridades propias, tanto ha de tener en común con el constructor de obras de arquitectura en general.

Parece ilógico que, dada la complejidad y la responsabilidad que lleva implícitas ese ejercicio profesional, no se exija para esta actividad una profesionalidad garantizada. Hoy por hoy es así en gran número de casos, y lo primero que a mí se me ocurriría proponer es que en todas y cada una de las edificaciones que se realicen en el futuro o, para no salirnos de nuestro tema, en las edificaciones de viviendas, que se exija que las obras se realicen por constructor cualificado para ese menester, único medio de poder garantizar su solvencia y su responsabilidad.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

La legislación en vigor sobre contratos del Estado y las disposiciones que la desarrollan en materia de clasificación de obras ya recoge y reglamenta esta cuestión, tendiendo a caracterizar fundamentalmente a los empresarios constructores en atención a sus medios personales, reales y económicos, que tengan con carácter permanente en el territorio nacional, así como a su experiencia constructiva derivada de los trabajos que hayan realizado en cualquier país. Las solicitudes de clasificación se tramitan por las delegaciones de Hacienda, y previamente informadas por el Sindicato Provincial correspondiente, pasan a informe de la Junta Consultiva de Contratación Administrativa, donde la Comisión de Clasificación, actuando en su nombre y con posibilidad de obtener los informes técnicos y financieros que estime necesarios, entenderá en cuantos expedientes se relacionen con la clasificación de contratistas. La clasificación podrá ser revisada de oficio- por el Ministerio de Hacienda- a petición de cualquier órgano contratante. El propio Ministerio –previa formación de expediente administrativo- puede disponer la suspensión temporal no superior a un año de una clasificación acordada, la suspensión indefinida y hasta la anulación total. Lo primero en caso de resolución de contrato por culpa del constructor, por falsedad en las informaciones y por no promover expediente de revisión de clasificación tras disminución importante de su capacidad técnica o financiera. Lo segundo por disminución notoria y continuada de las garantías técnicas, financieras o comerciales del empresario o incurrir en alguna de las circunstancias definidas en el Reglamento. La anulación definitiva tendrá lugar por infracción dolosa en el cumplimiento de un contrato de obras o incurrir en situaciones también definidas en el Reglamento. En la Junta Consultiva de Contratación Administrativa tienen representación todos y cada uno de los Departamentos Ministeriales, la Presidencia del Gobierno, la Comisaría del Plan de Desarrollo y la Organización Sindical. La Comisión Permanente está integrada con análogo criterio de representatividad. Otro tanto sucede en relación con sus distintas secciones. Existe un Registro Oficial de Contratistas clasificados por el Ministerio de Hacienda. Este sistema de clasificación de Contratistas de obras del Estado, aunque funciona en un régimen provisional, ha servido como medio selectivo que ha apartado de la contratación de obras del Estado a las Empresas que carecen de unos mínimos de solvencia técnica y financiera.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Lo cito como ejemplo de algo que sin ningún género de dudas está pidiendo a voces ser implantado para normalizar la contratación de las obras de viviendas, al menos en la de carácter social que reciban algún auxilio del Estado. Una clasificación seria, controlada, evitando que aparezcan e incluso actúen como constructores quienes por ningún concepto merecen esa consideración y que tanto dañan a los constructores por derecho propio no sólo por la ilícita competencia sino por el descrédito que dan al sector industrial, en el que se incluyen de matute. Es imprescindible que el constructor, el contratista de obras de edificación de viviendas como las que nos estamos refiriendo, sea un empresario cualificado en esa digamos especialidad de obras, aspiración mínima que aquí debemos plantear, aunque debemos aspirar a que esa cualificación seria, capaz y responsable alcance, cuanto antes mejor, a toda la industria de la edificación y aún mejor a toda la industria de la construcción, excluidas hoy de nuestro tema de trabajo. La necesidad de alcanzar pronto- antes desde luego que se ponga en plena marcha el amplio plan de edificación de viviendas que tenemos a la vista- la aspiración señalada sobre cualificación de los constructores a quienes se haya de encomendar esa labor se justifica por sí misma sin más que considerar la composición actual de ese empresariado de nuestra industria acudiendo a cualquiera de los directorios de empresas constructoras a nuestro alcance, sin olvidar que este sector de nuestra industria es acaso uno de los que, si no el que más, más recursos moviliza. Según estos datos, pasa de 20.000 las empresas constructoras a nuestro alcance que actúan en nuestro país, y no llega a su 20 por 100 el de las que cuentan con parque de maquinaria con valor superior al medio millón de pesetas. Si analizamos esas empresas por su capital, por sus plantillas de personal y cifra de negocio, habremos de observar que si bien pertenecen a este sector cuatro de las cuarenta grandes industrias nacionales, la gran mayoría de ellas ocupan puestos inconcebiblemente a enorme distancia. Esta atomización empresarial lleva consigo la falta de todas las posibilidades positivas que entendemos han de ser inherentes a cualquier sector industrial bien organizado. La exigencia de unas condiciones mínimas pero óptimas, proporcionadas al volumen de edificación de viviendas a que cada empresa aspire, para obtener la pretendida cualificación, haría desaparecer ese minifundio, para mí mucho más perjudicial que el monopolismo achacable a las pocas empresas que se dijo estar incluidas entre las cuarenta más grandes empresas

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

españolas. He leído en alguna parte que el tamaño medio de la plantilla de las empresas de construcción era en 1970 de menos de dieciséis asalariados por empresa, dato más que suficiente para solicitar la urgente concentración de esas llamadas empresas para situar esa media de un lugar que garantice la responsabilidad y la rentabilidad de su gestión. ¿De qué equipos técnicos pueden disponer empresas dedicadas a la edificación que no alcancen plantillas laborales de más de cincuenta trabajadores? ¿Y cabe suponer la posibilidad de existencia de empresas de edificación responsables sin un mínimo de equipo técnico? ¿Qué garantía pueden dar empresas que no alcancen ese techo- por fijar alguno- respecto al cumplimiento de sus obligaciones empresariales de todo orden? Todos sabemos o deberíamos saber que ninguna, como no podemos declararnos ignorantes de que la tolerancia por los órganos competentes de la existencia de esa situación tiene una importante incidencia en el mercado negro de mano de obra que existe en nuestro sector- en el sector general de la construcción-, y que es estos momentos se agrava con la inclusión en el juego de importantes contingentes de mano de obra extranjera. El constructor, el constructor de viviendas cualificado para cumplir con solvencia su papel, necesitará de amplia colaboración, que aquí resultaría difícil tratar de definir, pero que no quiero silenciar para que sirva a ustedes, quienes me escuchen o me lean, para replantearse estas sugerencias y sumarse a las tareas constructivas que esta Semana de la Vivienda que celebramos desea poner sobre el tapete en busca de soluciones más definitivas.

El constructor precisa de la colaboración de un equipo técnico eficiente proporcionado a la importancia de su organización. Precisa de una colaboración financiera, traducida en avales y créditos a cargo de los institutos crediticios estatales, de las cajas de ahorro o de las entidades bancarias nacionales o regionales. Precisa de una colaboración industrial de industrias de las empresas auxiliares productoras de útiles y herramientas y de productos, materiales y prefabricados de ineludible uso en sus obras. Precisa del auxilio, la colaboración, de una mano de obra cualificada y responsable en los múltiples oficios que integra la industria.

Es esta última colaboración de tanta importancia que no me privan, aunque ello suponga un abuso por mi parte a su benevolencia en atenderme, de dedicarle un comentario especial.

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

Nuestra industria, la de la edificación en general y la de viviendas dentro de ella, ha sido de casi siempre y es hoy el “cajón de sastre” de la industria nacional, donde va a parar o pretende ir a parar toda la mano de obra en desempleo. Parece ser- con la de la construcción en general- la “esponja” obligada absorber el paro nacional, todo el paro nacional, es decir, no sólo el que se refiere a personas, que, de una u otra manera, de modo continuado y capacitación adecuada, están integrados en ella, sino el de los que por unas u otras causas quedan sin empleo en aquellas a las que pertenecen, sin relación laboral ninguna con nuestra industria e incluso, a veces, de los que, según el dicho popular, “no tienen ni oficio ni beneficio”.

Este sistema que integra en nuestra industria personas que carecen de los conocimientos inherentes a su labor y de condiciones personales adecuadas a ella, esa falta de cualificación, en fin, se traduce- aunque muchas veces no sea advertido por la fuerza de la costumbre- en empeoramiento de calidades, en aminoración del rendimiento y, por consecuencia, en mayores costes y también- esto es socialmente lo más importante, en aumento de los accidentes laborales, que en nuestra industria no obstante lo mucho que se hace por evitarlo, alcanza niveles alarmantes.

Es necesario plantear y resolver, de un modo real e inminente, la cualificación de todos cuantos intervengan en esta industria de la edificación a todos los niveles, lo cual habrá de traducirse en un mayor amor a la dedicación respectiva, anulación en su ejercicio, mejora de calidad, menores costos de producción y de conservación, aumento de rendimiento y permitirá, debe permitir alcanzar un más alto nivel laboral en todas las categorías y la consiguiente mejora de las percepciones de todos los trabajadores integrados en nuestra industria sin desequilibrarla, con elevación de su vida social, haciéndola más amable cuando el necesario concepto de responsabilidad profesional, tan necesario para un correcto hacer y tan escaso hoy, con carácter general, en nuestras clases trabajadoras y en otras. En las primeras por insatisfacciones reales o infundadas pero existentes, advertibles, y acaso también por falta de asimilación de ese concepto. El remedio de todo ello quizás esté en proveer una adecuada formación profesional. Esto ya ha debido ser advertido por el Estado a juzgar por el planteamiento que sobre este punto se ha hecho en la reciente Ley de Educación. Parece indiscutible que la formación profesional de todos y cada uno de

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

los que integren una industria es en primer término una obligación nacional que corresponde al Estado promover, orientar, dotar y constrolar, sin perjuicio de la colaboración que en ello deban prestarle las organizaciones profesionales -Colegios y Sindicatos- implicadas en cada industria y los propios empresarios integrados en ella, que en último extremo son las entidades receptoras de las ventajas consecuentes a la adecuada formación profesional de que se trate, para verterlas a la sociedad, al país todo, a través de sus realizaciones. Se distingue hoy, de un modo u otro, entre lo que se llama formación de iniciación y formación permanente, según se trate de la que, a un nivel suficiente, debiera ser inexcusable poseer para incorporarse a la vida del trabajo en cualquier y en todas sus categorías, o de la formación que pueda recibirse cuando ya se está integrado en la profesión de que se trate, tendente a no olvidar lo aprendido en la anterior para fijarlo, para calificarlo más y para ampliar esos conocimientos ya practicados con otros que permitan mejorar y ensanchar el ejercicio profesional y conseguir dignamente, por méritos propios, la promoción a la que se debe aspirar. No es éste el lugar de definir cómo deba ser esa formación en nuestra

industria ni de intentar resolver los muchos problemas que su implantación habrá de plantear, pero sí de dejar constancia de la necesidad, a mi juicio ineludible, amplia e inmediata, de su implantación. En nuestro futuro quehacer han de ser muchas las nuevas técnicas que habremos de incorporar y practicar y muchos los métodos de trabajo que habremos de actualizar o inventar para lograr las metas fijadas, que en nuestro caso han de estar a cargo directo de la creatividad del arquitecto y de la edificación por el constructor, metas que en último extremo no podrán ser alcanzadas con éxito si simultáneamente, o mejor antes, de que inicien sus respectivas intervenciones no se adecuan los materiales, los productos industriales y las personas que con ellos han de colaborar en esta complicada industria de edificación de viviendas y –repetiendo una vez más para que no quede olvidado- “su entorno”.

No creo que me compete hoy, ni tampoco me atrevo a hacerlo, el intentar planteamientos alrededor de este último tema, que por sí solo da materia para la organización de otra Semana de trabajo.

Y no quiero terminar sin dedicar uno de mis planteamientos o sugerencias a la normativa tecnológica, que sin querer pecar de indiscreto sé que preocupa seriamente

ANEXO II. ESCRITOS DE ANTONIO VALLEJO

en estos momentos al Ministerio de la Vivienda a través, como corresponde, de su Dirección General de Arquitectura, Economía y Técnica de la edificación. Son normas -más normas- que, puestas a disposición de arquitectos y constructores, tanto para facilitar y mejorar su labor y, como consecuencia, las edificaciones -en nuestro caso viviendas- que han de estar a cargo. Se trata de normas informativas, de unas “Normas Técnicas para la Edificación”, de carácter informativo, reducidas a lo estrictamente necesario, pero abarcando toda la tecnología implicada con nuestra dedicación. Sean bienvenidas. Es algo que aún no tenemos y que para mejor cumplir en el nuevo Plan resulta indispensable.

Entre esas normas figurarán las relativas a la calidad. Eso tan necesario en nuestras futuras realizaciones. No es cuestión de analizarlo aquí, pero sí de recomendar, a quien pueda interesar y no tenga conocimiento de ello, que acuda al informe redactado a propósito del tema por el Comité de Construcción I Congreso de Calidad, hace poco celebrado en Madrid.

Y como alguna vez hay que terminar, aquí termino yo para que comiencen ustedes. Ya saben que lo expuesto no es ninguna tesis doctrinal sobre el tema planteado, sino sólo sugerencias, planteamientos, que quieren servir de fermento a los que ustedes quieran añadir y para intentar deducir entre todos unas conclusiones, finalidad de nuestras tareas, que pueda ofrecer a nuestro Colegio y a los organismos interesados del Estado.

Sepan también que a nada de lo expuesto le concedo un valor inmutable, lo que quiere decir que no he de hacer cuestión personal el escuchar ni criterios opuestos ni desaprobaciones. Si me convencen, me sumaré a ellos muy gustoso.

Sepan de la buena intención, de la sencilla intención, de mi Colegio, al planear esta I Semana de la Vivienda, intención de la que se nos hizo partícipes a todos cuantos colegiados intervenimos en ella.

Y nada más, gracias por su lectura o escucha y -como en las comedias que vi cuando niño o leí cuando adolescente- “perdonad sus muchas faltas”.

ANEXO III. LISTADO DE OBRAS DE ANTONIO VALLEJO

ANEXO III: LISTADO DE OBRAS Y PLANOS DE SITUACIÓN DE MADRID Y ALMERÍA

ANEXO III. LISTADO DE OBRAS DE ANTONIO VALLEJO

Obras en Madrid	Nº en Plano	Dirección	Fecha	Arquitectos Coautores
Edificio de viviendas	1	C/ Monte Esquinza 26	1925	Fernández Quintanilla
Edificio de viviendas	2	C/ Benito Gutiérrez 14	1928	Antonio Marsá Prat
Edificio de viviendas	3	C/ Villanueva, 21	1929	Manuel Cabanyes Mata
Edificio de viviendas	4	C/ Viriato 69	1925-31	Manuel Cabanyes Mata
Edificio de viviendas		C/ Viriato 71	1925-32	Manuel Cabanyes Mata
Edificio de viviendas		C/ Viriato 73	1925-33	Manuel Cabanyes Mata
Edificio de viviendas	5	C/ Viriato 62	1934	Marsá Prat
Parvulario Fernández de Moratín	6	Av/ Valladolid, 2	1933_35	Bernardo Giner de los Ríos, Guillermo Diz Flórez
Grupo Escolar Vázquez Mella	7	C/ Bailén, 18	1933_36	Bernardo Giner de los Ríos
Edificio de viviendas	8	C/ Nuñez de Balboa, 30	1934	Antonio Marsá Prat
Edificio de viviendas		C/ Nuñez de Balboa, 32	1935	Antonio Marsá Prat
Edificio de viviendas	9	C/ Castello, 24	1935	Antonio Marsá Prat
Edificio de viviendas		C/ Castello, 22	1935	Antonio Marsá Prat
Edificio de viviendas		C/ Castello, 20	1935	Antonio Marsá Prat
Edificio de viviendas	10	C/Fernán González, 27	1935_40	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	11	C/ Duque de Sesto, 39 y 41	1935_41	F. Ramírez de Dampierre
Viviendas en manzana semiabierta	12	C/ Guzmán el Bueno, 71 c/v Donoso Cortés, 68;	1935-41	Dirección obra: comienza J.Mª Arrillaga de la Vega, termina Marsá Prat
		C/ Guzmán el Bueno, 73, 75, 77, 79, 81, 83	1935-41	
		Guzmán el Bueno, 85 c/v Joaquín María López, 35	1935-41	
Edificio de viviendas	13	C/ Narvaez 59-61 cv Alc. S. de B 13-15	1935_41	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	14	Plaza Beata María Ana de Jesús 1y2	1935_40	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	15	C/ Fernán González, 64 y 66	1935_41	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	16	C/ Rafael Calvo, 28	1935	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	17	C/ Vallermosto, 108	1935	F. Ramírez de Dampierre
Casa de pisos	18	C/ Ramón de la Cruz, 20	1947	F. Ramírez de Dampierre
Hotel Residencia	19	C/ Valverde, 14	1948	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	20	C/ José Abascal, 68	1949_52	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	21	Granada, 33	1950	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	22	Paseo de la Castellana, 70	1949_53	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	23	C/ Isaac Peral, 44	1951_54	F. Ramírez de Dampierre

ANEXO III. LISTADO DE OBRAS DE ANTONIO VALLEJO

Edificio de viviendas	24	C/ San Franciasco de Sales, 1, 3 y 5	1952_56	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	25	Glorieta López de Hoyos, 5	1959_61	Fernando Ramírez de Dampierre, Alfonso García Valdecasas y Luis Gamir Prieto
Edificio de viviendas		Glorieta López de Hoyos, 4	1960_63	Fernando Ramírez de Dampierre, Alfonso García Valdecasas y Luis Gamir Prieto
Reforma de la cubierta del Teatro de la Zarzuela	26	C/ Jovellanos, 4	1956	Fernando Ramírez de Dampierre
Iglesia de Santa Rita y Residencia Agustinos Recoletos	27	C/ Gaztambide, 75-77	1953_59	Fernando Ramírez de Dampierre
Colegio de la Sagrada Familia (Demolido)	28	C/ Menorca c/v López de Rueda	1957	Fernando Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	29	Paseo de la Habana,5	1955_58	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	30	C/ Marqués de Urquijo, 43	1957_61	F. Ramírez de Dampierre
Unidad Residencial Bellas Vistas	31	Maria Auxiliadora, 3-5 (Francos Rodriguez esq. Federico Rubio y Galí)	1959-61	Fernando Ramírez de Dampierre, Antonio Vallejo Acevedo, Antonio García Valdecasas, Angel Serrano Moreno y Luis Gamir Prieto
Edificio de viviendas	32	C/ Bravo Murillo, 4	1960_63	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	33	Calle Granada, 37 y 39.		F. Ramírez de Dampierre
Colegio Sagrado Corazón		Av Guadarrama, 38. Majadahonda (Madrid)	1977_78	F. Ramírez de Dampierre
Fábrica de productos lácteos		Torrelaguna (Madrid)	1976_78	F. Ramírez de Dampierre
Reforma de cubiertas del Monasterio del Escorial		San Lorenzo de El Escorial (Madrid)	1967-68	Ramón Andrada Pfeiffer

El plano de Madrid de la siguiente página puede consultarse en la dirección web:
<https://www.google.com/maps/d/edit?mid=zJDd3gsAOLcU.kAZNn6XLc6f0&usp=sharing>

ANEXO III. LISTADO DE OBRAS DE ANTONIO VALLEJO

ANEXO III. LISTADO DE OBRAS DE ANTONIO VALLEJO

Obras en Almería	Nº en Plano	Dirección	Fecha	Arquitectos Coautores
Carcel de El Ingenio (Habilitación. Demolida)			1940	Manuel Cabanyes Mata
Dos viviendas	1	C/ Quintana, 2	1941	
Reforma de vivienda		C/ Zaragoza, 2	1942	
Grupo Julián Fdez. Bueso	2	El Tagarete	1942	
Casa unifamiliar (Demolida)		C/ San Leonardo	1942	
Casa unifamiliar (Demolida)		C/ Terriza	1943	
Ampliación de vivienda		C/ Queipo de Llano, 44	1944	
Ampliación Ed. Viviendas	3	C/ Infanta, 17	1944	F. Ramírez de Dampierre
Viviendas y nave para Duarín (Demolidas)		C/ Vivar Tellez	1945	Fernando Ramírez de Dampierre
Reforma de farmacia		C/ Conde Ofalia, 20	1945	F. Ramírez de Dampierre
Club Náutico	4	Playa de las Almadrabillas	1945	Antonio Góngora Galera
Colegio J. Ramón Jiménez	5	C/ Alfarerías s/n.	1947	F. Ramírez de Dampierre
Viviendas para maestros	6	Av. Vilches	1950	Jaúregui, Góngora, Langle, F. R. Dampierre
Cinco viviendas adosadas	7	C/ Rep. Dominicana, 11.	1950	F. Ramírez de Dampierre
Reforma Club de Mar (Demolida)		Puerto de Almería	1951	Fernando Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas para la Caja de Ahorros de Almería	8	C/ Hernán Cortés, 24. (Plaza del Monte)	1952	Fernando Ramírez de Dampierre
2ª Fase Ciudad Jardín (178 viviendas)	9	Av. Juan XXIII	1956	F. Ramírez de Dampierre y Guillermo Langle
Edificio de viviendas	10	Av. De la Estación, 19.	1956	F. Ramírez de Dampierre
Cine Imperial (Demolido)		Av. Pablo Iglesias	1957	F. Ramírez de Dampierre y A. Vallejo Acevedo
Edificio de viviendas	11	C/ Juan Pérez Pérez, 18	1957	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	12	C/ Paseo de Almería, 3	1970	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de 39 viviendas	13	Av. Pablo Iglesias, 121	1962	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	14	Plaza de Careaga, 10	1980	F. Ramírez de Dampierre

ANEXO III. LISTADO DE OBRAS DE ANTONIO VALLEJO

Viviendas para la RENFE		Gádor (Almería)	1952	F. Ramírez de Dampierre
Casa Parroquial		Roquetas de Mar (Almería)	1961	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas para la Caja de Ahorros de Almería		El Parador. Roquetas de Mar (Almería)	1964	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas para la Caja de Ahorros de Almería		Puente del Río. Adra (Almería)	1965	F. Ramírez de Dampierre

El siguiente plano de Almería puede consultarse en la dirección web:

<https://www.google.com/maps/d/edit?mid=zJDd3gsAOLcU.kUI4jtSeFKvg&usp=sharing>

ANEXO III. LISTADO DE OBRAS DE ANTONIO VALLEJO

Obras en otros lugares	Dirección	Fecha	Arquitectos Coautores
Vivienda Unifamiliar	Villarta de San Juan (Ciudad Real)	1954_56	F. Ramírez de Dampierre
Vivienda Unifamiliar	Tomelloso (Ciudad Real)	1964_64	F. Ramírez de Dampierre
Colegio de la Sagrada Familia	Carretera Arcas Reales . Valladolid	1965	F. Ramírez de Dampierre y Antonio Vallejo Acevedo
Fábrica producto lácteos	Medina del Campo (Valladolid)	1979_82	F. Ramírez de Dampierre
Iglesia de Santa Mónica y residencia Agustinos Recoletos	Calle Asín y Palacios, 24. Zaragoza	1972	F. Ramírez de Dampierre
Fábrica de Piensos	Calle de la Estación. Guadalajara	1961_63	F. Ramírez de Dampierre
Edificio de viviendas	Carretera N-II. Guadalajara	1970_72	F. Ramírez de Dampierre
Colegio Sagrado Corazón	Plaza Beladiez, 2 y 3. Guadalajara	1962-72	F. Ramírez de Dampierre

Antonio Vallejo Álvarez dibujado por José Luis García Fernández en una reunión de la Junta Directiva del COAM siendo aquel su presidente, hacia 1966.